

GRADIVA



VII

Nº 1 - 2018

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANALISIS - ICHPA

GRADIVA



VII

Número 1 - 2018

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Índice

Editorial

5

Temáticas

7

La represión orgánica y los progresos técnicos de la medicina

François Villa

9

Castración y Represión Primaria: algunas implicancias metapsicológicas

Verónica Ellicker I.

23

Trastornos alimentarios: reflexiones en torno a la dinámica psicósomática

Vanessa Yankovic C.

33

Un cachorro maltratado

Constanza Quintanilla H.

41

De Winnicott al género de la Psicobiografía: Violeta Parra

Piera Pallavicini Jiménez

53

Convergencia

69

TAN DÍSCOLA LA ÚNICA VIOLETA QUE NACIÓ DE UNA PARRA

Natalia Montealegre Alegría

71

Apuntes de Memoria

81

Tras los perros del olvido

Pía Barros

83

YAQHA LAYQA PHICHHITANKA

Andrés Ajens

87

Espacio Institucional

89

***Grupo de investigación:
Cultura y Psicoanálisis***

91

La política en el espacio de la consulta

Horacio C. Foladori

93

***El imperativo al Goce. Entre el discurso social
y el discurso del paciente contemporáneo***

Rodrigo Aguilera Hunt

99

De Libros

109

De lenguas, mares y otros vaivenes

Andrea Kottow

111

Autores

117

Difusión

121

Editorial

Tratamiento psíquico / Tratamiento del alma. Escribía Freud por allá, en los finales del siglo XIX y hacia el asomo del XX. Escribía: «Será preciso emprender un largo rodeo para hacer comprensible el modo en que la ciencia consigue devolver a la palabra una parte, siquiera, de su prístino poder ensalmador» (1890:115).

Año 2018. Primera parte del XXI. Escribimos nosotr-s, quién sabe si como una manera de continuar el rodeo que permita sopesar algo de aquello que pasa en y con la palabra ¿pasa?

En esta oportunidad y desde distintas vertientes, en Gradiva se escribe abriendo el espacio para pensar lo que ha quedado en el cuerpo... el cuerpo... como una cosa a veces, una situación, un campo de batalla –individual, social y político–, un poema, un cuento, un canto.

¿Una huella? Qué sería un «sujeto» habitando el cuerpo para jugar/ arriesgar a ser otro y observarse en la propia historia? ¿Qué sería un «individuo» tocado por la palabra... en fin...

¿Comenzamos?

En TEMÁTICAS contamos con la traducción del texto de François Villa, realizada por Marco Araneda, quien, desde la noción freudiana de represión orgánica, se propone reflexionar sobre las complejidades y efectos que podrían tener los progresos técnicos en el proceso de individuación. Por su parte, Verónica Ellicker, toma los conceptos de castración y represión primaria, elaborados por Freud y Dolto, para situar algunas implicancias metapsicológicas en conexión con los procesos constitutivos del psiquismo y la teorización que plantea Winnicott de lo transicional. Continuamos con el trabajo de Vanessa Yankovic, quien invita a pensar la dinámica psicosomática del trastorno alimentario como una defensa, un intento de diferenciación ¿yo / no-yo? Seguimos con Constanza Quintanilla, quien a partir de los postulados de Winnicott se pregunta por la relevancia que podría tener el tiempo en el establecimiento de la confianza, cuando se trata de fallas tempranas, potencialmente traumáticas, que permanecen “congeladas”, tal vez, a la espera de hacerse de un pasado. Finalmente, Piera Pallavicini, también desde una perspectiva winnicottiana, nos propone hacer la diferencia entre lo que pudiese entenderse por Creative Living (vivir creativamente) y Non Compliance (no acatar). Su texto nos da pie para abrir el espacio a la conmemoración, al recuerdo de Violeta Parra, la mujer que elige quedarse con la gente, la artista en su posición de oposición y resistencia como una forma no conformista de moverse en el mundo.

En esa línea, en la sección de CONVERGENCIA, la antropóloga Natalia Montealegre también escribe para evocar a LA DÍSCOLA. Desde Uruguay enfatiza el trabajo de Violeta como un arte comprometido con su tiempo, donde los sentidos que se van construyendo logran sostener la constante disruptiva; y en esos guiños que hacen las palabras, recuerda, a la vez, a otro que ha partido y que, refiriéndose a Violeta, por ahí, en algún momento, dijo: LA ÚNICA VIOLETA QUE NACIÓ DE UNA PARRA: Viglietti, ¡Daniel...que la tierra te sea leve!

En APUNTES DE MEMORIA, baste recordar aquí que quizá Gradiva avanza solo en la medida que cede el paso ¿El otro? Pía Barros y Andrés Ajens texturan: el cuento habla, el poema habla. Resistencia / Desistencia.

¿El otro? Llegando al ESPACIO INSTITUCIONAL, presentamos una pequeña parte de lo que ha sido el interés de investigación, impulsado por el grupo que conforman algunos estudiantes de Ichpa: “Psicoanálisis y cultura”. ¿Lo otro? En ese contexto, compartimos los trabajos de Horacio Foladori y Rodrigo Aguilera, presentados en la jornada que se realizó en noviembre del año 2017: “La responsabilidad política del analista: el impacto en la escena clínica”.

Finalmente, en el apartado DE LIBROS, contamos con la presentación que hace Andrea Kottow del libro de Goldschmidt, “Cuando Freud vio la mar.” ¿El foco? Seguir/trazar la relación que Freud pudo haber tenido con la lengua alemana al momento de construir una teoría, un método que, a través de la palabra, pudiese acercarse a la comprensión y al tratamiento de la psicopatología de las personas. ¿El mar? La mar, traduce Niklas Bornhauser, la mar... figura de la lengua fuera de la lengua con sus riquezas, sus gracias, desgracias y faltas.

Al iniciar este número de la revista, compartimos y dejamos inscrita otra pregunta: ¿Qué vio Freud cuando vio la mar?

*Carolina Pezoa C.
Directora, Revista Gradiva*

TEMÁTICAS

La represión orgánica y los progresos técnicos de la medicina¹

François Villa

(Traducción de Marco Araneda)

Resumen

En este artículo, los progresos técnicos en el ámbito médico son cuestionados desde una noción freudiana bastante enigmática: la represión orgánica. La pertinencia de este enfoque abre probablemente nuevas pistas de investigación. En primer lugar, proponemos una definición de la cultura, para luego presentar el mecanismo de la “represión orgánica”. Posteriormente, intentamos articular estos elementos para lanzar una reflexión sobre las complejidades y los efectos de los progresos técnicos sobre el proceso de individuación.

Palabras clave: cuerpo – cultura – impotencia – potencia – narcisismo – represión orgánica.

La cultura, los progresos técnicos

Para definir la cultura retomaremos lo que Freud escribió en *El malestar en la cultura*, ya que esta definición presenta, en mi opinión, la ventaja de ser compartida por otros enfoques distintos al psicoanalítico. Por cultura designamos el conjunto de las realizaciones y dispositivos de los cuales se han dotado las sociedades humanas para escapar a las restricciones que la naturaleza ejercía sobre cada individuo y sobre los grupos que los humanos constituían. Lo que designamos como progreso técnico se refiere habitualmente a técnicas y dispositivos a través de los cuales:

- El hombre tiene el sentimiento de no depender pasivamente de su medio natural, de estar menos a la merced de las condiciones de su medio, de estar mejor protegido frente a la naturaleza que sus ancestros y que los otros animales;
- supera, al menos parcialmente, las insuficiencias de sus órganos, las limitaciones físicas y psíquicas que le impone su constitución;
- reduce, al máximo posible, su dependencia a los otros humanos.

No es extravagante estar de acuerdo con Freud (1929) cuando él afirma que el hombre ha sido empujado hacia la vía del progreso técnico por el afán de perfeccionar sus órganos –motores y sensoriales–, o por lo menos de ampliar considerablemente los límites de su poder y superar las limitaciones naturales con las que se tropieza.

Un resumen de la teoría de la represión orgánica

La noción de *represión orgánica* aparece por primera vez en la obra freudiana, algunos meses después del abandono de la *neurótica*, en la carta a

¹ Traducción del artículo publicado en francés: François Villa, «Le refoulement organique et les progrès techniques de la médecine», *Cliniques méditerranéennes* 2007/2 (n° 76), p. 45-60.

W. Fließ del 14 de noviembre de 1897. Es una noción que estará presente a lo largo de toda la obra freudiana, resurgiendo en primer plano en diferentes trabajos. En cada una de estas apariciones –a pesar de revelarse como parte de la axiomática freudiana y como uno de los fundamentos de la construcción teórica²– ella no es realmente desarrollada y es presentada siempre como algo evidente. Habrá que esperar hasta 1929³ para encontrar una explicitación. Curiosamente, se trata de una re-aparición casi idéntica a la presentación de la carta del 14 de noviembre de 1897 (que Freud ya no tenía en esa época).

En la perspectiva freudiana, esta noción está fuertemente entretejida con una ficción sobre el nacimiento de la cultura. Esta se fundaría sobre una *represión orgánica* de las zonas libidinales abandonadas (en particular, aquellas ligadas a las satisfacciones olfativas) y esta represión adviene como consecuencia de la verticalización del hombre en el curso del proceso de hominización. Si comparamos esta teoría con la teoría de la seducción abandonada en 1897, nos damos cuenta que la noción de defensa contra las seducciones traumáticas reales ligadas al medio es substituida por una teoría orgánica olfativa de la represión. En este contexto, la predisposición del hombre a la neurosis es comprendida a partir de una represión excesiva de los afectos de placer asociados a ciertas zonas erógenas infantiles (la boca, la nariz, la garganta y el ano).

Esta es en resumen la teoría de la carta del 14 de noviembre de 1897, que será retomada tres décadas más tarde en *El malestar en la cultura* en la

² Como recordatorio, he aquí las diferentes apariciones de la noción en la obra freudiana. Cada vez que la publicación del texto ha sido póstuma yo lo indico:

a) Encontramos las premisas de la noción en las cartas del 6 de diciembre de 1896 y del 12 de enero de 1897. En S. Freud. *La naissance de la psychanalyse, op. cit.* (póstuma).

b) Primera presentación de la noción en la carta del 14 de noviembre de 1897. En “Fragmentos de la correspondencia con Fließ”, Tomo I. (póstuma).

c) S. Freud (1905). “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”, Tomo VII. Freud se refiere a esta noción como si ella fuera evidente, cuando en realidad se trata de su primera mención pública.

d) Sesión del 17 de noviembre de 1909 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En: *Les premiers psychanalystes. Minutes de la société de Vienne 1906-1918*, t. II, trad. N. Bakman, Paris, Gallimard, 1978. (póstuma).

e) S. Freud, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), Tomo X (pp. 119-251). Para Sulloway, esta es la primera referencia publicada a la represión orgánica. Aquí también la noción es presentada como si se tratara de algo evidente.

f) Es en S. Freud. «El malestar en la cultura» (1929), *op. cit.*, Nota al pie 1 (pp. 97-98) y Nota al pie 5 (pp. 103-104) de la Parte IV donde es realizada la presentación pública más consecuente.

g) Por otro lado, sin ser nombrado, el mecanismo de la *represión orgánica* es expuesto en S. Freud : a) (1912) “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor)”, Tomo XI; b) (1913) “Prólogo a la traducción al alemán de J.G. Bourke, Scatologic, Rites of All Nations”, Tomo XII; c) (1919) “Pegan a un niño”. Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, Tomo XVII; d) (1932) “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)”, Tomo XXII ; e) (1932) “35ª Conferencia. En torno de una cosmovisión”, Tomo XXII.

³ S. Freud, «El malestar en la cultura» (1929), *op. cit.*, Nota al pie 1 (pp. 97-98) y Nota al pie 5 (pp. 103-104) de la Parte IV.

forma de una *fantasía filogenética*. En ella, la propensión del hombre civilizado a la represión patológica y la etiología sexual de las neurosis son determinadas por la prehistoria de la especie humana. En esta ficción el hombre es primitivamente un animal que se mueve a cuatro patas y existe una predominancia de los estímulos olfativos desde el punto de vista sexual. Más tarde, la emergencia, casi exclusiva, de la postura vertical, estará acompañada del paso que va desde el predominio de lo olfativo al predominio de lo visual. En este proceso de substitución aparecerán nuevos afectos que pertenecen al proceso civilizador. El humano será conducido a experimentar vergüenza respecto de los órganos sexuales visibles, descubrirá el pudor y experimentará asco frente a los olores de los excrementos y los olores genitales. Es por la vía de esta represión olfativa (orgánica) que se abre la evolución de la civilización hacia la limpieza. En esta perspectiva, los primeros desplazamientos, represiones y sublimaciones son la expresión de los efectos de rechazo “orgánico” de los olores fuertes.

Algunas pistas de reflexión a partir de esta teoría

A. Represión orgánica y represión originaria

Sería oportuno articular cuidadosamente la *represión orgánica* con otra noción de la teoría, también obscura y fundamental: la *represión originaria* (S. Freud, 1915)⁴. En el contexto de este artículo, me contentaré con admitir que, en la *represión originaria*, la *represión orgánica* juega un rol determinante y que ella es incluso la parte esencial. Pero debo distinguir las dos operaciones en razón de un factor temporal que las diferencia. La represión orgánica actúa, no solamente en la represión originaria sino en todas las represiones secundarias. La represión originaria ha ocurrido, míticamente, en tiempos pasados, y sus efectos persisten en los procesos psíquicos actuales en tanto núcleo de lo reprimido, cuya fuerza de atracción predispone a las represiones secundarias que estos facilitan. En cambio, la represión orgánica es un mecanismo que se reproduce varias veces en la historia de la vida psíquica, porque ella acompaña inexorablemente toda nueva represión en la medida en que esta implica, casi siempre, el abandono o la modificación de modos de satisfacción ligados a una cierta zona erógena.

B. Represión individual y represión específica

Me parece igualmente necesario subrayar que el status de la “motivación” no es el mismo en la represión originaria y en las represiones secundarias. En la teoría freudiana la represión es una acción (incluso una reacción) que resulta de una toma de posición respecto de la realidad pulsional, un fallo establecido luego de un juicio anticipado. Este mecanismo de defensa depende de una actividad del individuo que, para poder ser representada,

⁴ La primera presentación explícita de este mecanismo se encuentra en S. Freud “La represión” (1915).

nos obliga a concebir la existencia de un proceso primario que escapa a la consciencia y del cual no existe ningún registro como recuerdo. No es lo mismo en lo que respecta a la represión originaria. Es verdad que esta es un proceso que ocurre para cada individuo de la especie, pero se produce fuera de toda intencionalidad del individuo. Se trata de una operación constitutiva y constitucional que transcurre fuera de toda participación del individuo. Este no solamente es el lugar donde ella se ejecuta, sino sobre todo el resultado; de hecho, es a través de la represión originaria que comienza el proceso de individuación mismo. Las represiones secundarias están correlacionadas con la historia de las contingencias de una vida, mientras que la represión originaria lo está con la historia de la especie. Podemos formular la hipótesis que las modalidades de la represión orgánica tienen más similitudes con las de la represión originaria que con las de las represiones secundarias. Y podemos también afirmar esto sin dudar demasiado respecto al paso hacia un segundo plano –desde el punto de vista de una jerarquía de los sentidos– del olfato y de la prensión buco-faríngea en beneficio de un predominio viso-táctil. Este paso depende de la evolución de la especie y aunque él adviene en cada historia individual, él no depende directamente de ellas.

C. Represión orgánica y erogeneidad

Fue en el momento en que se estableció para mí una relación entre la *represión orgánica* y la noción de *erogeneidad* que yo vislumbré las riquezas clínico-teóricas de esta noción. Nosotros ya hemos comenzado a desarrollar nuestra reflexión sobre este punto en otros trabajos⁵, por lo tanto nos limitaremos aquí a recordar algunos elementos de esta reflexión. Sorprendentemente, fue recién en 1914, en *Introducción del narcisismo*, que Freud distingue esta propiedad generalizada que es la *erogeneidad*. En este texto, apoyándose en la consideración que la vida sexual nos ha habituado a la concepción, según la cual las zonas erógenas podrían remplazar los órganos genitales y comportarse de manera análoga a ellos, Freud propone dar el paso que consiste en generalizar a todo el cuerpo la propiedad reconocida en las zonas erógenas:

Llamemos a la actividad por la cual un lugar del cuerpo envía a la vida anímica estímulos de excitación sexual, su *erogeneidad* [...] Podemos decidirnos a considerar la erogeneidad como una propiedad general de todos los órganos, y ello nos autorizaría a hablar de su aumento o su disminución en una determinada parte del cuerpo. A cada una de estas alteraciones de la erogeneidad en el interior de los órganos podría serle paralela una alteración de la investidura libidinal dentro del yo (p. 81).

⁵ F. Villa (2004), « À propos de l'ordinaire et extraordinaire détermination humaine à rester en vie », *Champ psychosomatique*, n° 35, 2004, pp. 103-127 ; F. Villa (2005a), « La puissance de vieillir, "une façon de commencer à devenir anorganique" », *Psychologie clinique et projective*, vol. 11-2005, p. 289-305.

Nosotros reconocemos en la *represión orgánica*, uno de los principales mecanismos a través de los cuales puede ocurrir una transformación radical de la erogeneidad: su resultado es la extinción de esta actividad en aquella parte del cuerpo respecto de la cual actuará la represión; podríamos decir que como resultado esta parte se volverá “anestesiada”. La represión orgánica tiene como resultado una modificación autoplástica. Nosotros llegamos a esta formulación apoyándonos en una nota entre paréntesis de la carta del 14 de noviembre de 1897:

Cabe suponer que en la infancia el desprendimiento sexual todavía no está tan localizado como después, de suerte que en ella aun aquellas zonas luego abandonadas (quizás junto con toda la superficie del cuerpo) incitan algo que es análogo al posterior desprendimiento sexual. El irse-al-fundamento {Zugrundegehen} de estas zonas sexuales iniciales tendría un correspondiente en la atrofia de ciertos órganos internos en el curso del desarrollo (p. 315).

En este pasaje, es introducido un elemento que debe invitarnos a proceder a una extensión de la operación de represión orgánica. De hecho, ella actuaría en primer lugar sobre el órgano del olfato y sobre las zonas que están correlacionadas con este, pero no solamente. Su campo de acción sería más amplio y tendría, en el contexto de la ontogénesis, la función de permitir el paso por los diferentes momentos de organización de la sexualidad infantil. Freud nos hace vislumbrar un esquema evolutivo, donde pasaríamos desde un tiempo, donde el conjunto de la *superficie* del cuerpo está dotado de erogeneidad sin prominencia de ninguna de sus partes a una sucesión de momentos, donde ciertas partes de esta superficie sobresalen por condensación de la libido, distinguiéndose respecto del conjunto. En este movimiento, la actividad sexual se organizaría en torno al predominio de ciertas zonas bajo las cuales está subsumido el resto del cuerpo. En nuestro artículo evocado anteriormente, nosotros habíamos señalado que a la erogeneidad –propiedad de todo lo somático– le ocurre lo mismo que a la capacidad originaria del niño de hablar todos los idiomas del mundo, es una capacidad que se pierde por reducción a un idioma hablado por los padres y, particularmente, por el *auxilio ajeno* (Freud, 1895) más frecuente: la madre. Ambas capacidades se pierden casi al mismo tiempo y en las mismas circunstancias, y es a partir de los gestos y palabras de la lengua materna que nosotros constituimos un cuerpo erógeno, que es el resultado de una restricción de la erogeneidad de lo somático.

En el paso desde un soma erógeno como totalidad no-totalizadora al predominio de una zona erógena, se ejecuta un progreso que está ligado a la constitución de un aparato psíquico. Este permite pasar del dominio de la pura cantidad sin calidad psíquica a un sistema de transposición de la cantidad en calidad psíquica. Se produce una diferenciación en el soma que

se evidencia en dos partes. Una, que perdiendo provisoriamente su erogeneidad, cesa de ser el lugar de esta actividad que *envía a la vida psíquica excitaciones que la excitan sexualmente*. La otra, que no solamente conserva esta actividad sino que la ve probablemente reforzada transformándose en el lugar donde –después del desplazamiento de la libido retirada a las partes deseroteneizadas– se efectúa una condensación. La parte del soma relativamente desinvertida vive una especie de retorno a un estado de inanimación que prefigura un devenir inorgánico y, desde el punto de vista de la percepción endo-psíquica, ella es como un punto ciego, casi imperceptible: ella se transforma en una parte somática que desde el punto de vista libidinal se ha vuelto esencialmente silenciosa a través de la represión. La parte constituida por las zonas erógenas se organiza en un sistema que se puede designar, desde el punto de vista psíquico, como el cuerpo propiamente dicho. *El cuerpo sería lo que, del soma, se volvería perceptible psíquicamente por haber conservado la disposición a la erogeneidad.*

D. Represión orgánica y desarrollo de la civilización

Debemos volver ahora a lo que decíamos al comienzo de nuestra reflexión respecto de la cultura, para agregar algunos puntos que son una consecuencia de lo que acabamos de señalar. Habíamos subrayado que el hombre es empujado hacia la vía de los progresos técnicos por el afán de perfeccionar sus órganos. Ahora es necesario precisar una dimensión de este perfeccionamiento de los órganos.

Es relativamente indiscutible que, desde el alba de la humanidad, el hombre está habitado por el deseo de escapar a las limitaciones que le impone su constitución y su conformación. Desde sus orígenes, el objetivo de la investigación científica ha sido responder a las necesidades de la vida superándolas e intentando volver al hombre lo menos dependiente posible de ellas. Frente a cada nuevo progreso de la técnica el hombre se ha mostrado ambivalente. Por un lado, él tiende a denunciar el riesgo de desnaturalización⁶ de la naturaleza humana y a reconocer ahí una obra diabólica. Por otro, él está inundado por la ilusión de haber dado un paso hacia la omnipotencia que lo volvería igual a los dioses de los cuales en el pasado él se dotó y cree haberse vuelto aún un poco más independiente de su ambiente dominándolo. En ambos casos, lo que el humano desconoce son los *deseos infantiles* que están al origen de la investigación que lleva a los progresos y, descuidando lo que es su objetivo principal: *el cumplimiento tan pospuesto de esos deseos*. Es necesario precisar que este cumplimiento de deseo no se logra por una vía directa, sino a través de desvíos, donde el deseo logra expresarse por medio de deformaciones que lo vuelven aceptable, tanto desde el punto de vista de la consciencia como de las exigencias sociales.

⁶ Como si no fuera justamente lo característico del hombre el ser desde el origen, *desnaturalizado*: los hombres, *animales desnaturalizados* como lo había señalado Vercors.

Es, sin embargo, innegable que en un cierto número de realizaciones humanas, la deformación vivida o el desvío empleado permiten adivinar, sin mucha dificultad, el deseo que ahí se cumple. No es muy aventurado decir que los progresos técnicos buscan re-apropiarse de la omnipotencia y la omnisciencia que el hombre ha atribuido en los sistemas religiosos a los espíritus, a los dioses y más tarde a un Dios único. Volverse un igual de esas entidades ha sido siempre un deseo de cada humano; los relatos míticos conservan las huellas de esto. Pero si protéticamente el hombre puede, en ciertos momentos, tener la ilusión de transformarse en este ideal divino, hay que destacar –en la línea de Freud– que hasta hoy esta ilusión chocaba con una restricción real: el humano no logra *hacer-cuerpo*⁷ integralmente con sus prótesis, ellas siguen siendo prótesis.

Es cierto que cuando recorremos la lista de los progresos técnicos logrados por el hombre podemos fácilmente tener la impresión que esta lista se parece a un cuento de hadas, de hecho hay que reconocer que hasta un cierto punto lo es. A propósito de este parentesco, podemos retomar la hipótesis freudiana que indica que los progresos técnicos y la construcción de un cuento responden a la misma doble exigencia. Toda conquista cultural se funda sobre una renuncia pulsional que es inmediatamente seguida por una operación de compensación que, por desvíos, intenta obtener aquello a lo que ha debido renunciar. Generalizando, a partir de lo que Freud (1929) escribe sobre la conservación y la domesticación del fuego, nosotros podemos decir que la condición necesaria para los progresos culturales es, para el ser humano, la de lograr *ahogar el fuego de su propia excitación sexual* (p. 89, nota al pie n° 3). Y es a partir de este punto que volveremos al tema del *perfeccionamiento* de los órganos.

Los órganos del cuerpo humano resultan *imperfectos* desde dos puntos de vista: el de la auto-conservación y el de la sexualidad. Pero es respecto de la excitación sexual y de su tramitación con vista a obtener satisfacción que los órganos resultan ser fundamentalmente y durablemente imperfectos. Originariamente, el humano se descubre como un ser *impotente* frente al *asunto sexual*, él experimenta el desarrollo de una excitación sexual de origen endógeno, central (S. Freud, 1905a), que lo captura y lo pone fuera de sí, lo agita. Esta excitación, que busca desplegarse en tanto función, se encuentra con la ausencia de un aparato ejecutor⁸, y es a partir de ahí que ella va a –en circunstancias favorables– empujar al humano hacia la vía de un primer progreso: el de una primera construcción auxiliar que constituye

⁷ N. del T.: hemos decidido traducir literalmente la expresión francesa “faire-corps” así: “hacer-cuerpo”. Ella hace referencia a la incorporación casi perfecta de un elemento exterior a la persona o a su cuerpo. Esta incorporación produce en lo sucesivo que dos elementos en principio separados pasen a constituir un mismo ente homogéneo y coherente.

⁸ Adherimos a la reflexión hecha por Vogel y Wainwright (1969), que sostiene que las estructuras [es así como designan los aparatos fisiológicos] sin las funciones son solo cadáveres y las funciones sin las estructuras son solo fantasmas.

la emergencia del aparato psíquico. Este último asumirá paliativamente la función que el aparato sexual no ha podido asumir, permitiendo la instalación de la función *psicosexual*.

E. Relevancia de la represión orgánica

Ahora podemos volver a la *represión orgánica* para precisar cuál es, a nuestro juicio, su importancia fundamental. Lo que es reprimido por la emergencia del aparato psíquico, son las huellas de *la experiencia vivida de la ausencia de un aparato de ejecución sexual y de las consecuencias del desamparo que engendra esta realidad*. Distinguiremos dos dimensiones de esta experiencia. La primera es la invasión de lo somático por una excitación que crece de forma espontánea y casi automática y que, más allá de un cierto umbral, puesto que no puede ser abolida, adquiere una significatividad que no calificaremos aún de psíquica, pero donde reconocemos el comienzo de lo psíquico o, más exactamente, la percepción de la necesidad de su existencia⁹. La segunda, está en el punto más alto de la excitación, ahí donde se efectúa, frente a la falta de un relevo psíquico, su transposición automática en acceso de angustia, el descubrimiento por el ser humano de su *infantilismo sexual*, de su ausencia de medios, la falta de un aparato para tramitar esta excitación. Él se encuentra confrontado a la realidad de su constitución sexual que lleva la impotencia como marca de fábrica y que, de forma inherente, lo vuelve poco apto a la satisfacción sexual. Es esta realidad y sus dos dimensiones las que la represión orgánica busca borrar, hacer olvidar. Pero ella logra solamente una operación de *Aufhebung*. La represión orgánica, como toda represión, no puede evitar conservar lo que ella busca abolir, ella es una operación de destrucción conservadora. Las dos palabras que Freud utiliza en el pasaje citado más arriba de la carta del 14 de noviembre de 1897 son, desde este punto de vista, particularmente elocuentes: “El irse-al-fundamento {Zugrundgehen} de estas zonas sexuales iniciales tendría un correspondiente en la atrofia (*der Aufzehrung*) de ciertos órganos internos en el curso del desarrollo” (p. 315)¹⁰. La palabra alemana *das Zugrundgehen* muestra claramente la naturaleza de ese proceso, pero esta es ocultada por la no-ambigüedad de su traducción por *la desaparición*.

⁹ Para ser rigurosos hay que decir que se presenta la exigencia de la existencia de algo que sea capaz de liberarnos de la excitación o de reducirla a un punto anterior al umbral, donde ella pueda volver a ser imperceptible, no significativa. A este algo, la intervención del *auxilio ajeno*, que permitirá tener la experiencia de satisfacción, dará una primera forma que dejará huellas mnémicas sobre las cuales se construirá el aparato psíquico. Entre los objetivos de este pueden ser reconocidos por una parte el de *asfixiar el fuego de la excitación sexual* y, por otra parte, el de lograrlo –en la medida de lo posible– sin tener que recurrir nuevamente al *auxilio ajeno*.

¹⁰ N. del T.: en el artículo original en francés el autor cita la traducción francesa de la carta. Esa traducción utiliza la palabra “disparition” (desaparición) para la palabra alemana *Zugrundgehen*. Villa señala luego que la palabra “desaparición”, en su carácter más bien absoluto, pierde la ambigüedad del término original en alemán. Nosotros hemos traducido de todas formas la precisión del autor del artículo, aun cuando esta se vuelve innecesaria en español puesto que los traductores de las cartas en español utilizan justamente la expresión “irse-al-fundamento”.

Das Zugrundgehen podría traducirse literalmente por *ir-al-fundamento* y es eso lo que ocurre con la represión orgánica: ella instala en los fundamentos del aparato psíquico aquello que es reprimido. El término *der Aufzehrung*, traducido como *atrofia*, evoca un largo espectro de significaciones: *absorción, consumo, consumación*; las dos primeras significaciones retienen particularmente nuestra atención porque implican una dimensión oral. Utilizando esta imagen, podríamos decir que es absorbiendo la erogeneidad del conjunto del cuerpo que la boca devendrá la zona erógena, que impondrá su dominio a la actividad sexual.

Sabemos que, para Freud, las zonas erógenas se construyen a partir del modelo del aparato genital y ellas tienen la función de reemplazarlo paliando su inmadurez funcional primera. Vemos por lo tanto que la represión orgánica abre la vía a través de la cual puede advenir un perfeccionamiento de los órganos o, por lo menos, una considerable ampliación de su poder. Después de la *represión orgánica*, en vez de la *falta de un aparato* adviene una *construcción auxiliar* cuya función es la de ser un *substituto de este aparato*. La construcción del aparato psíquico y los diversos sustitutos que él permitirá formar producirán un cierto “olvido” del estado de infantilismo originario. Los sustitutos se impondrán de forma manifiesta en un primer plano donde tendrán tendencia a presentarse como *habiendo estado ahí todo el tiempo, desde el comienzo*. La *impotencia primera* será ocultada, hasta el punto de poder ser habitualmente desconocida, gracias a los medios que el humano habrá podido adquirir para superarla en parte.

A partir de lo que precede vamos a poder ahora proponer algunas pistas de reflexión sobre las complejidades y los efectos de los progresos técnicos sobre los procesos de individuación.

La técnica como extensión de las construcciones auxiliares

Los progresos de la técnica, que han permitido dotar al humano de una teoría de prótesis que, en ciertos casos, aparecen casi como extensiones del propio cuerpo, se inscriben en la prolongación del progreso psíquico resultante de la represión orgánica. Ellos son las complejizaciones del primer paso que representa la invención del aparato psíquico. Hemos subrayado que para construirlo el humano no había podido renunciar a la colaboración, a la ayuda de otro humano. Apuntalándose sobre las huellas mnémicas de los efectos de la intervención del *auxilio* de este último, él había podido edificar en él los recursos que le permitieron no permanecer en la impotencia primera. Pero el reconocimiento de esta necesaria intervención de otro en

¹¹ Estamos frente a una paradoja que necesita ser examinada. La represión orgánica, por la represión olfativa que realiza, reduce considerablemente la excitación sexual que nacería de los olores de los humanos que nos rodean, facilitando por lo tanto la vida en comunidad tan necesaria a la sobrevivencia de la especie. Pero, desde el punto de vista de los intereses narcisísticos del individuo, esta vida comunitaria es vivida como una barrera a la vida pulsional.

su construcción en tanto individuo es problemática. Tenemos que admitir que el hombre no ve solamente ventajas en el hecho de vivir con sus semejantes¹¹. En varios casos, es evidente que obligado por la necesidad y, como lo dice Freud, para no enfermarse, el humano decide ir hacia su semejante. La construcción de los primeros aparatos de sustitución, la constitución de las zonas erógenas, como efecto de la represión orgánica, no buscan solamente reprimir la imperfección nativa del soma y de sus órganos, sino que tienden, igualmente, a suprimir la necesidad de recurrir a otro para sobrevivir y para llegar a la satisfacción pulsional. Debemos recordar que al lado de la zona erógena, que impondrá su dominio a la actividad sexual, emergerá una segunda zona erógena cuya función no es subsanar la falta de aparato, sino substituir a la ayuda externa. Esta zona encarnará, representará un equivalente del objeto auxiliador. Su asociación con la primera zona permitirá el despliegue de una actividad auto-erótica que es la actividad sexual característica del narcisismo. Es a partir del modelo de la constitución de esta segunda zona erógena que se construirán un cierto número de objetos cuya función es la de volverse lo más independiente posible de otro y de diferir, en la mayor medida posible, el momento en que se impondrá por necesidad vital el recurrir a él. Estos objetos no son parte del propio cuerpo, pero son concebidos como extensiones narcisísticas de este –idealmente el hombre quisiera *hacer-cuerpo* con ellos e intenta incorporarlos. Hemos recordado más arriba la restricción enunciada por Freud: el humano no logra *hacer-cuerpo totalmente* con sus prótesis, ellas permanecen como objetos externos; su única ventaja respecto del objeto que puede también ser otro humano es la de escapar menos radicalmente a su poder y a su querer.

Unas palabras sobre la restricción freudiana: ¿no nos encontraremos hoy en un punto de inflexión del desarrollo de la técnica donde el hombre tendría cada vez más la capacidad de producir prótesis con las cuales él logrará, tal vez, efectivamente hacer-cuerpo, prótesis que modificarán fundamentalmente su constitución?, ¿no estaremos acaso frente a lo que vislumbraba Nietzsche cuando él afirmaba en los *Fragmentos póstumos* que, en toda la evolución del espíritu, es del cuerpo de lo que se trata, y que lo que ahí se juega es tal vez “la historia perceptiblemente en devenir del hecho que un *cuerpo superior* está formándose” (p. 285)?¹²

En todo caso es innegable que la esperanza de la emergencia de un cuerpo superior es uno de los objetivos de los progresos de la técnica: un cuerpo sin limitaciones, un cuerpo indestructible, un cuerpo inalterable por el tiempo, un cuerpo incorruptible, un cuerpo no sometido a las necesidades de la vida, un cuerpo donde todas las necesidades estarían satisfechas.

¹² Nuestra traducción al español.

Con los progresos técnicos, la amenaza de recaer bajo la fascinación del soma

Al re-leer lo que precede, una inquietud embarga el pensamiento, porque ya no parece tratarse de un individuo, sino de un cuerpo cortado de la vida psíquica, un cuerpo hipostasiado en cuerpo-máquina. ¿No estaremos sucumbiendo a una fascinación del y por el cuerpo?

Es probable que así sea, pero, en nuestros descargos sostendremos que ese es uno de los riesgos inherentes a ese movimiento, que empuja la técnica cada vez más lejos en el diseño de técnicas y procedimientos que buscan superar y borrar las imperfecciones del cuerpo humano. Expliquemos esto más detenidamente.

La emergencia del aparato psíquico permite la sobrevivencia del individuo dotándolo de los medios a través de los cuales él se liberará de la inmediatez que constituye el mundo de las sensaciones. El lenguaje, por una parte, y la invención y utilización de los utensilios por otra, harán entrar al humano en una temporalidad nueva que implica la aptitud a diferir y que vuelve posibles los efectos de *après-coup*. En esta nueva temporalidad, la relación entre el hombre y sus “necesidades” es modificada, ya que estas ya no constituyen un punto fijo y ahistórico. La técnica, que es una de las expresiones del imaginario humano, es la arista por donde el hombre introduce una separación irreversible entre las necesidades llamadas biológicas de la especie y las del hombre considerado como ser deseante inscrito en la historia.

La técnica, que se desarrolla como una extensión del progreso que se vuelve posible gracias al nacimiento del aparato psíquico, se inscribe en un proceso de mantención y de refuerzo de la represión orgánica. Paliando las insuficiencias, las discapacidades, las malformaciones del cuerpo humano, la técnica tiende a impedir el levantamiento de esa represión. Si este levantamiento pudiera producirse, el individuo estaría sumergido en un estado de desamparo, determinado por su impotencia frente a la excitación cuya intensidad reduciría a nada todos los poderes adquiridos, gracias a las prótesis de las cuales él se dotó. El individuo estaría nuevamente confrontado a la realidad de la ausencia fundamental en él de un verdadero medio para liberarse, efectivamente, de la dimensión económica de la vida psíquica. Él se vería obligado a reconocer que no ha adquirido más que un conjunto de substitutos que cumplen solo asintóticamente su tarea.

Sin embargo, hay que tener en cuenta el efecto de ambigüedad que los progresos de la técnica conllevan. Estos participan de ese movimiento, donde el proceso cultural llegó, en el curso de la evolución, a modificar la selección natural¹³. Lo que es propio de la cultura es que la preservación

¹³ P. Tort designa esto con el nombre de *efecto reversivo de la evolución*. Cf. la parte I del libro *Pour Darwin*, Paris: PUF, 1997.

de la especie ya no es solamente dependiente de la sobrevivencia de los más aptos a reproducirse. La cultura tiene por efecto el proteger y permitir la sobrevivencia de individuos que, bajo el yugo de la ley de la selección natural, habrían desaparecido, sea rápidamente o sin descendencia. Esta evolución tiene una consecuencia singular que es la aparición de forma durable y transmisible de ciertas fragilidades somáticas que son fuente de sufrimientos para quienes las portan. Este estado, de hecho, interpela a la investigación científica e incita a encontrar los medios técnicos para aliviar estos sufrimientos. Toda imperfección del cuerpo (o lo que es vivido como tal) constituye de hecho una amenaza para la represión orgánica, en tanto pudiese llamar a la rememoración de un estado de imperfección original, del cual, nosotros no tenemos ningún recuerdo y tampoco deseamos recordar.

La divergencia entre interés de la especie e interés narcisístico

No debemos excluir, que a medida que la ciencia realiza progresos técnicos que permiten “reparar” las imperfecciones más singulares, disminuye al mismo tiempo la capacidad humana para tolerar las frustraciones ligadas a nuestra imperfecta constitución. Paralelamente, se desarrollaría una fuerte aspiración a encontrar de forma inmediata soluciones *físicas* a estas fragilidades.

Debemos vislumbrar la posibilidad que la divergencia, en el seno del individuo, entre el interés de la especie y el interés narcisístico se haya considerablemente acrecentado. Los progresos de la técnica se inscriben como respuestas que buscan realizar, de forma disfrazada y deformada, los deseos infantiles. Pero haciendo esto, no se trataba tanto de satisfacer las aspiraciones individuales, sino más bien de preservar a los individuos para la auto-conservación de la especie. Los intereses del individuo eran tomados en cuenta en la medida en que permanecían subordinados al interés general. Este proceso cultural ha permitido ampliamente que el proceso de individuación sea reforzado sin cesar. Sin embargo, no debemos olvidar que el proceso de individuación puede realizarse solo en la medida en que se acompaña de refuerzos del narcisismo secundario y que este implica la amenaza de una consolidación de la autocracia psíquica, que privilegia los modos de satisfacción auto-eróticos. ¿No debemos vislumbrar que a un momento dado del proceso de individuación, este puede tornarse contra sí-mismo y que en vez de la emergencia de un individuo diferenciado aparezca un individualismo? Lo que caracterizaría a este último estado sería el retorno a una relativa indiferenciación que se expresaría por una sobre-investidura libidinal del propio cuerpo. Una atención casi hipocondriaca le estaría dirigida, reinstalando al hombre en la temporalidad de la inmediatez. Él estaría entonces fascinado por sus vivencias corporales (de dolor o de placer) y su mundo se reduciría entonces a ese cuerpo, e incluso a esa parte del cuerpo cuya imperfección lo hiere, lo daña y respecto de la

cual él estima tener el derecho de verla corregida por las intervenciones de la técnica. La intervención de la técnica es entonces exigida en nombre de un puro derecho individual que nada debería venir a limitar, un derecho absoluto a la perfección individual que se impondría al cuerpo social como un deber: el de reparar las injusticias de la naturaleza.

En este movimiento hacia el individualismo, lo que se perdería principalmente es la nueva temporalidad que ya he evocado: aquella donde la capacidad de diferir abre a un proceso de perlaboración donde pueden producirse, efectos del *après-coup*, nuevas simbolizaciones. Es todo el trabajo de la derivación psíquica, el de la sublimación, que estaría amenazado por la posibilidad que ofrecen los progresos técnicos de modificar lo que es vivido como una falla del cuerpo. En esta perspectiva, parece entonces menos sorprendente el hecho que, en numerosos progresos técnicos (por ejemplo, los de la procreación medicamente asistida o de la cirugía plástica), sea cada vez menos difícil adivinar el deseo infantil que se cumple ahí.

El lugar privilegiado reservado al cuerpo en el desvío del proceso de individuación en individualismo permite comprender por qué es esencialmente en el campo de la medicina y de la biología que son producidos, en estas últimas décadas, los progresos técnicos más numerosos.

Para concluir, y para que no me vean como un adversario de los progresos técnicos, yo precisaría que seguir una pista de reflexión obliga a dejar de lado momentáneamente un cierto número de elementos. Tomar en cuenta estos elementos no cambiaría en nada el fondo de mi argumentación, pero la ponderaría subrayando que yo he explorado solamente un aspecto de la cuestión.

Referencias

- Freud, S.** (1950 [1895]). "Proyecto de psicología". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo I, pp. 323-446. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1973 [1897]). *La naissance de la psychanalyse*, trad. A. Berman, Paris, PUF.
 - (1950 [1892-99]). "Fragmentos de la correspondencia con Fließ". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo I, pp. 211-322. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1905a]). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo VII, pp. 109-224. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1905b]). "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo VII, pp. 259-272. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1909]). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo X, pp. 119-251. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1998 [1912]). “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XI, pp. 169-184. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998[1913]). “Prólogo a la traducción al alemán de J.G. Bourke, Scatologic, Rites of All Nations”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XII, pp. 355-362. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1914]). “Introducción del narcisismo”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XIV, pp. 65-98. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1915]). “La represión”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XIV, pp. 135-152. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1919]). ““Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XVII, pp. 173-200. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1929]). “El malestar en la cultura”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XXI, pp. 57-140. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1932]). “¿Por qué la guerra?” (Einstein y Freud). En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XXII, pp. 179-198. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - (1998 [1932]). “35ª Conferencia. En torno de una cosmovisión”. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XXII, pp. 146-168. Buenos Aires: Amorrortu editores.
 - Nietzsche, F.** (1997). *Fragments posthumes* (été 1882, printemps 1884), *Œuvres philosophiques complètes*, t. IX, trad. A.-S. Astrup et M. de Launay. Paris : Gallimard.
 - Tort, P.** (dir.). (1997). *Pour Darwin*. Paris : PUF.
 - Vercors.** (1994). *Les animaux dénaturés*. Paris : Albin Michel.
 - Villa, F.** (2004). «À propos de l’ordinaire et extraordinaire détermination humaine à rester en vie», *Champ psychosomatique*, n° 35, pp. 103-127.
 - (2005a). «La puissance de vieillir, “une façon de commencer à devenir anorganique”», *Psychologie clinique et projective*, vol. 11, pp. 289-305.
 - (2005b). «Le corps sans organe et l’organe hypocondriaque», *Champ psychosomatique*, 44, pp. 33-46.
 - (2009). *Le caractère dans la pensée freudienne*. Paris : PUF.
 - (2010). *La Puissance du vieillir*. Paris : Le fil rouge - PUF.
- Les premiers psychanalystes. Minutes de la société de Vienne 1906-1918*, t. II, trad. N. Bakman, Paris, Gallimard, 1978.

Castración y Represión Primaria: algunas implicancias metapsicológicas

Verónica Ellicker I.

...toda la Metapsicología está encaminada a mostrar una complejización creciente de las estructuras psíquicas en función de la organización defensiva del sujeto respecto de aquello de lo cual no puede huir, es decir, respecto de la vida pulsional.

Silvia Bleichmar

Resumen

Se describen los conceptos de castración elaborados por Freud y Dolto, precisando sus diferencias teóricas; posteriormente, se establecen cruces con el concepto de represión primaria freudiano, constitución psíquica y fenómenos transicionales de Winnicott; y, finalmente, se plantean algunas ideas respecto a la clínica derivadas del uso de estos conceptos, tanto en el análisis de adultos como infantil.

Palabras clave: castración – represión primaria – constitución psíquica – simbolización – fenómeno transicional.

Introducción

La represión es un concepto central en psicoanálisis tanto en la teoría como en la práctica clínica, donde a veces se escucha que el trabajo psicoanalítico en la infancia tiene que ver con favorecer el establecimiento de la represión, mientras que en el trabajo con adultos se trata más bien de levantarla. En este punto cabe aclarar que se trata de dos conceptos distintos de represión: una represión llamada primaria y otra secundaria, aun cuando ese no sea el propósito último de este texto.

En primera instancia, me interesa relacionar los conceptos de represión primaria en Freud y castración simbolígena en Dolto, pues ambos apuntan a teorizar sobre la constitución de un aparato psíquico, a la vez que intentan dar cuenta de la modificación de modos de satisfacción pulsional.

En segunda instancia, desde esta relación conceptual, pretendo establecer puentes con la teorización que hace Winnicott de *objeto y fenómenos transicionales*, conceptos que, a mi entender, tienen un estatuto metapsicológico que involucra también procesos constitutivos del psiquismo más allá del planteamiento de lo transicional como un objeto en sí.

Castración

El complejo de castración se refiere en Freud a un conflicto propio de las neurosis; se da en estrecha relación con el complejo de Edipo y parte con

la fantasía sobre la universalidad del pene en la organización genital infantil. Al respecto plantea que “el supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino) es la primera de las asombrosas teorías sexuales infantiles, grávidas de consecuencias.” (Freud 1905 p. 177). El Complejo de castración se da en forma diversa en hombres y mujeres debido a su diferencia anatómica, haciendo alusión directa a una amenaza de pérdida del pene en el hombre y a la envidia de pene en la mujer. Así, “mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último” (Freud, 1925, p. 275). En este sentido, se dice que el complejo tiene un lugar yoico como fantasía, que amenaza el narcisismo. El niño teme perder su pene y entonces renuncia a la madre como objeto de amor, mientras la niña, frente a la diferencia sexual se fantasea castrada, y desde ahí se vuelca hacia el padre como alguien que puede darle este pene que le falta. Esta conceptualización da lugar a comprender las fantasías neuróticas, que sostienen el modo como se asume el ser sexuado, ya sea hombre o mujer; así como las alteraciones del yo en hombres y mujeres que padecen de su neurosis, al enfrentarse con las consecuencias de su diferencia anatómica.

Por su parte, en Dolto (1984) encontramos un concepto diferente. De partida no se trata de la idea de despojar a un individuo de su pene concretamente. La castración tiene un estatuto constitutivo del psiquismo, ya no a nivel de una fantasía que da lugar a un conflicto en el yo, sino de una operación de prohibición, que lleva a abandonar un modo de satisfacción pulsional, cuyo agente es casi siempre la madre, a la cual también involucra.

Si se parte de la idea [...] de que la castración es la prohibición radical opuesta a una satisfacción buscada y anteriormente conocida, de ello se desprende que la imagen del cuerpo se estructura gracias a las emociones dolorosas articuladas al deseo erótico, deseo prohibido después de que el goce y el placer de éste han sido conocidos y repetitivamente gustados [...] en el cuerpo a cuerpo con la madre y en el aplacamiento de la necesidad substancial (p. 60).

Podríamos encontrar aquí algo aproximado a la prohibición del incesto, sin embargo, en Freud esta prohibición surge a partir del complejo de Edipo, referida fundamentalmente a su destino de ser sofocado, desarticulado. Es un proceso bastante tardío en relación a la prohibición de la satisfacción del deseo erótico en este cuerpo a cuerpo con la madre que trabaja Dolto. Lo que más bien hace pensar en la satisfacción que surge en forma anaclítica sobre la cobertura de la necesidad.

La castración simbolígena a la que se refiere Dolto deriva de un concepto de castración diverso, cuyo desarrollo es inaugurado por el pensamiento de Lacan (1956-1957). Este autor se refiere en su cuarto seminario a la

prohibición de una relación imaginaria madre-hijo, donde la castración opera sobre el objeto del deseo de la madre, que es el hijo en posición de falo. Se pierde así una relación imaginaria y se recupera un falo simbólico, y se accede a una lógica del tener más que del ser, una promesa de que algo más se puede hacer con el deseo. Al respecto, dice Dolto (1982):

Utilizo esta expresión en su acepción de castración *simbolígena*, es decir en el sentido de una privación de la satisfacción de las pulsiones en el plano en el que emergen, a saber, en un circuito corto en relación con el objeto al que se orientan, para ser recobradas en un circuito largo, en relación con un objeto de transición, y luego con objetos sucesivos que, por transferencias recíprocas en cadena, se conectan al primer objeto.

Para que la castración pueda ser simbolígena, es necesario que intervenga en un momento en que las pulsiones, pongamos orales, han encontrado por derecho su satisfacción en el cuerpo del niño (p. 47).

Dolto está pensando en una operación que acontece tempranamente, y en diversos momentos, en relación a modos de satisfacción asociados a las pulsiones y zonas erógenas que Freud describe en sus “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). Es además una prohibición para ambas partes de la diada madre-hijo. Esta castración simbolígena se da de igual manera y tiene las mismas consecuencias tanto en hombres como en mujeres, en la medida que, como concepto, no apunta a la diferencia sexual, sino a lo que Dolto llama *humanización* (1982, 1984).

Represión Primaria

Al hablar del concepto de represión primaria, tenemos que hacer explícita la diferencia fundamental entre dos mecanismos a los que Freud llama represión. Por una parte, está la represión propiamente dicha o esfuerzo de dar caza, que es la represión secundaria, mecanismo defensivo implicado en la formación de síntomas y otras formaciones del inconsciente. Dicho mecanismo supone una represión anterior, originaria o primaria, que organiza el aparato psíquico, y da lugar a lo *inconsciente dinámico* a diferencia de los *contenidos inconscientes*, que constituirían lo reprimido secundariamente. Esta es la represión primaria.

Al respecto existen diversas conceptualizaciones en Freud, en diferentes momentos de su obra. Brudny (1990) hace una exhaustiva revisión de estos conceptos, mostrando sus similitudes y diferencias, lo que lo lleva a definir tres tipos de represión primaria. Sin embargo, la que interesa tomar en el contexto de este trabajo es la que Brudny llama *represión primaria orgánica*, que se refiere a “la sexualidad sepultada a lo largo del desarrollo” (p. 623). Toma el nombre de *orgánica*, desde la mención que hace Freud

a este término al afirmar que estos procesos están orgánicamente determinados, aunque también considera la influencia de la educación como un elemento que promueve su instalación. Sobre esta represión primaria Brudny dice:

[...] que interviene como condición necesaria en el proceso de desarrollo libidinal, al determinar el pasaje de una etapa a la siguiente; que hay tantas represiones primarias como etapas de desarrollo; que su ausencia o deficiencia trae aparejadas una inhibición del desarrollo con consecuencias psicopatológicas; que su mecanismo de establecimiento es la conrainvestidura; que en el futuro las representaciones que entren en asociación con lo primariamente reprimido sufrirán también un proceso represivo, represión secundaria (p. 624).

Señala también que la represión primaria es mantenida mediante los diques psíquicos (el asco, la vergüenza, la estética y la moral) así "...perturbará la posibilidad de satisfacción plena y dará lugar a sublimaciones, desplazamientos y a todas las consecuencias derivadas de la represión secundaria subsiguiente" (pp. 635-636).

Vale la pena aquí retomar a Dolto (1984), pues ella se refiere también a modificaciones en el acceso a la satisfacción pulsional, enfatizando sí el cambio de objeto concomitante.

Las pulsiones así reprimidas experimentan una reestructuración dinámica, y el deseo, cuyo fin inicial ha sido prohibido, aborda su realización por medios nuevos, sublimaciones: medios que exigen, para su satisfacción, un proceso de elaboración que no exigía el objeto primitivamente tenido en vista. Sólo este último proceso lleva el nombre de simbolización, emanado de una castración entendida en el sentido psicoanalítico (p. 66).

Castraciones y represión primaria

Me parece que estos conceptos: represión primaria y castración simbólica, si bien, no son analogables, pues provienen de marcos conceptuales diversos, sí se refieren a un mismo proceso (se dan en los mismos momentos, sobre las mismas zonas erógenas y modos de satisfacción), pero se observan desde perspectivas distintas. Freud teoriza desde el punto de vista del devenir de los modos de satisfacción pulsional, en su vertiente intrapsíquica; mientras Dolto lo hace desde la perspectiva de la relación de goce con el objeto primario, donde dicho objeto juega un rol como agente interviniente en el proceso descrito. De este modo, se puede afirmar que *cada castración conlleva una represión primaria*. Siguiendo la observación de Brudny, respecto a las consecuencias psicopatológicas que traería su

ausencia o deficiencia, se desprende la idea de favorecer las represiones primarias en la infancia. Desde la perspectiva de Dolto, apuntaría a favorecer las castraciones correspondientes a cada momento del desarrollo infantil. A mi parecer lo que aporta esta última perspectiva es un aterrizaje clínico, pues, en la medida que el agente es regularmente la madre, hay un valor en la observación de la relación madre-hijo en la consulta y, al mismo tiempo, una posibilidad de incorporar el trabajo con los padres, fundamentalmente frente a las dificultades del niño pequeño, pre-edípico.

En esta línea, resulta interesante observar que la castración más tardía que menciona Dolto es la castración edípica. Esta coincide en el modelo freudiano con el sepultamiento del complejo de Edipo, donde Freud (1924) afirma que:

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto (p. 184).

Esta operación es ocasionada en el niño por la amenaza de castración y en la niña por la amenaza de la pérdida de ser-amada, además de la influencia de la educación para ambos casos. Así surge la instancia del superyó como heredero del complejo de Edipo y, en este sentido, como abogado del ello frente al yo, tenemos un psiquismo que cuenta con los padres internalizados, incorporados en esta nueva instancia. De aquí en adelante hay un psiquismo conformado por las tres instancias que describe Freud; donde el yo se conflictúa, ya no desde la posición en la cual se ubica con respecto al deseo y goce de los objetos primarios reales, sino respecto a sus vasallajes con respecto a las otras instancias que conforman el psiquismo. Se inaugura entonces el *conflicto* intrapsíquico propiamente tal, donde el complejo de castración freudiano juega su rol fantasmático ya descrito.

Retomando la noción de castraciones de Dolto (1984), la castración edípica sería una instancia en la cual la incidencia de la madre y, en este caso particular, la del padre o los objetos primarios, es fundamental en tanto agente interviniente del proceso formativo del psiquismo. Al respecto, la autora agrega que la identificación como consecuencia de la castración edípica, no solo se refiere a las características de los padres, sino sobre todo al hecho de estar ellos también sometidos a la ley:

Así pues, es la barra bien puesta por el padre y la madre sobre el deseo de su hijo o hija como incestuoso lo que libera las energías libidinales del niño para su vida fuera de la familia. Esta prohibición, a la que ellos declaran estar sometidos tanto como el niño, a

un tiempo ennoblece al niño y lo coloca al mismo nivel que todos los ciudadanos. Le permite el libre juego de sus pulsiones en sociedad, a partir del momento en que se expresa dentro de las reglas (p. 164).

Esta comprensión permite dar luces sobre los trastornos que se desarrollan durante el proceso de constitución del psiquismo, ya sea la instalación de la represión primaria, o bien, de la castración simbolígena; y diferenciarlos, al modo como lo plantea Silvia Bleichmar (1984), de los síntomas que puedan surgir más tardíamente en un psiquismo ya constituido, donde opera la represión secundaria como mecanismo de formación de síntomas.

Puentes con *lo transicional* en Winnicott

Por último, me parece interesante incorporar una tercera perspectiva, respecto a lo simbolígeno, que surge con el concepto de objeto transicional de Winnicott (1971), porque, más allá de su condición de objeto, enfatiza que su valor tiene que ver con lo que este objeto representa, es decir, con una función simbólica: “Es claro que lo transicional no es el objeto. Este representa la transición...” (p. 32).

Con relación a lo anterior, cabe señalar que en el texto sobre “El destino del objeto transicional” (1959), distingue las siguientes transiciones:

La primera, que se establece desde el autoerotismo hacia la relación objetual, describe un proceso de transformación fundamental de la relación con el objeto primario a propósito del surgimiento de lo transicional. Dice: “Así pues, en los fenómenos transicionales vemos surgir la capacidad para los sentimientos tiernos, al par que la relación instintiva directa sucumbe a la represión primaria” (p. 75). En este sentido, los fenómenos transicionales surgen paralelamente a los procesos que he venido describiendo: represión primaria freudiana y castraciones de Dolto, dando cuenta de los mismos. ¿Será lícito pensar que los fenómenos transicionales posibilitan estos procesos, o bien, debemos considerarlos como su consecuencia?, ¿o simplemente como un signo visible de un proceso en marcha?

Al mismo tiempo que se abre una tercera zona de experiencia derivada de los fenómenos transicionales, que permite mediatizar la relación con el objeto, se inaugura lo inconsciente en tanto realidad psíquica separada radicalmente de la realidad externa. Cabe aclarar aquí que para Winnicott esta realidad psíquica personal no se refiere al “inconsciente reprimido, que sobreviene muy pronto...” (p. 77). Pienso que se refiere justamente a lo inconsciente como instancia psíquica fruto de la represión primaria; a diferencia del inconsciente reprimido en tanto producto de la represión secundaria como defensa, pero que *sobreviene muy pronto*, en la medida que un aparato psíquico, ya conformado, lo permite. Pienso también que el proceso de instalación de los fenómenos transicionales colabora en la

constitución psíquica del individuo, al posibilitar la creación de símbolos. Símbolos que sostienen la separación de los objetos primarios.

Desde Dolto (1984) esta separación se logra paulatinamente con las diferentes castraciones: oral, anal, edípica. La madre como agente, ofrece desde el lenguaje algo del orden de los fenómenos transicionales, en la medida que verbaliza la prohibición de aquello que el niño desea, validando así el deseo al mismo tiempo que coartando su satisfacción directa:

La madre es quien, por medio de la palabra, hablándole a su hijo de lo que este querría pero que ella no le da, le mediatiza la ausencia de un objeto o la no satisfacción de una demanda de placer parcial, al tiempo que valoriza, por el hecho mismo de hablar de ello, y por lo tanto de reconocerlo como válido, este deseo cuya satisfacción es denegada, situación que ella lamenta (pp. 53-54).

Podría pensarse que aquí el *habla* de la madre se instala en el lugar del *fenómeno transicional* de Winnicott, en su función mediatizadora, simbólica.

Una segunda transición es la que señala el camino desde el objeto subjetivo al objeto percibido objetivamente. La concepción de objeto subjetivo en Winnicott (1984) no es muy diversa de lo que plantea Dolto cuando dice que “desde un punto de vista pulsional, objetal, la castración oral es para el niño la separación respecto de una parte de él mismo que se hallaba en el cuerpo de la madre...” (p. 82). En esta separación lo transicional implica la simbolización de la presencia-ausencia y simboliza tanto la falta del objeto como aquello que la completa: el objeto mismo. Esto es solidario con el concepto de *objeto a* de Lacan: “la castración hace del objeto parcial, cuya pérdida en el marco de la relación madre-hijo nunca es definitiva, un objeto definitivamente perdido: el **objeto a**. [...] Este «efecto de la castración» que es el objeto *a* constituye el fantasma y con ello mantiene el deseo. Es la «causa del deseo»...” (Chemama, p. 54). Un lugar vacío, que no deja de hacerme pensar en el espacio potencial del cual habla Winnicott (1971), justamente como un espacio vacío, única zona en la cual es posible el juego, la cultura y el habitar propiamente humano, solo que Winnicott está dando cuenta de un lugar de experiencia, mientras que desde la perspectiva lacaniana nos encontramos con un elemento propio de la estructura del deseo. ¿Es que el deseo es aquello que hace el habitar propiamente humano?

Síntesis

El recorrido de este trabajo parte desde el complejo de castración freudiano para diferenciarlo del concepto de castraciones de Dolto y comparar este último con la idea de represión primaria orgánica. Pienso que estos

conceptos de diversos autores y marcos teóricos pueden utilizarse, guardando sus diferencias, valorando también sus afinidades, para pensar y comprender la conformación del psiquismo humano y desde ahí el ejercicio clínico psicoanalítico.

El complejo de castración es una fantasía que da cuenta de un conflicto del yo. Determina el modo de hacer frente a la relación con los objetos primarios que se juega en el complejo de Edipo y su tramitación, lo que deriva en una posición frente al propio sexo y las elecciones de objeto futuras.

La castración simbolígena es una operación psíquica, llevada a cabo fundamentalmente por la madre. Esta se da en varios momentos y modifica modos de satisfacción pulsional con respecto a zonas erógenas, dando lugar a la simbolización, tanto de la satisfacción pulsional como de la relación con el objeto de dicha satisfacción, mediante la sublimación. Permite la humanización de la cría humana.

La represión primaria es un proceso psíquico determinado orgánicamente y promovido por la educación, que modifica modos de satisfacción pulsional con respecto a zonas erógenas; se da también en varios tiempos. Da lugar a una organización del psiquismo en la que se crea el inconsciente como instancia (en la primera tópica), lo cual genera las condiciones de posibilidad para las formaciones del inconsciente por medio de las represiones secundarias, así como también la posibilidad de sublimación. Mediante este proceso se establece la organización del psiquismo en las tres instancias ello, yo y superyó (como se describe en la segunda tópica). Se inaugura así el conflicto intrapsíquico.

Por otra parte, el objeto transicional da cuenta de la apertura de un espacio simbólico de experiencia intermedia entre lo inconsciente y la realidad. Este espacio constituye el campo de los fenómenos transicionales que sostienen este proceso de constitución del psiquismo, mientras se modifica la relación con el objeto primario. Instauro al mismo tiempo un objeto que constituye un lugar vacío, representa la presencia-ausencia. En este sentido, el concepto de lo transicional señala el universo simbólico en el cual está inscrito el psiquismo humano, permite al ser humano habitar la cultura.

A modo de conclusión

En este recorrido he encontrado diferentes conceptualizaciones que se refieren al cese de una satisfacción pulsional directa con el objeto primario, movimiento indispensable para la conformación del psiquismo humano. Pienso que son perspectivas fundamentales en el marco psicoanalítico y en el ejercicio de la clínica, cuyos alcances necesariamente debemos diferenciar a la hora de hacerlos trabajar en la comprensión de cada uno de

nuestros pacientes y en la elección de nuestras intervenciones. Por ejemplo, en intervenciones destinadas a trabajar con el conflicto intrapsíquico en el marco de un proceso analítico propiamente tal, como podría hacerse desde una perspectiva freudiana u otras; o comprensiones que nos orienten en el trabajo con los padres, al dar indicaciones, que usualmente se realizan en paralelo al trabajo analítico con nuestros pacientes de menor edad, siguiendo algunos planteamientos de Dolto o Winnicott.

Me parece que sería desafortunado trabajar solo desde una de estas perspectivas, pues iluminan diversos problemas relativos al psiquismo humano, aportando tanto al cuerpo psicoanalítico general como a la comprensión de la individualidad de cada paciente.

Referencias

- Bleichmar, S.** (1984) *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- Brudny, G.** (1990) *La represión primaria. Sus acepciones en la obra de S. Freud*. En Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Santiago de Chile: Ananké.
- Chemama, R.** (1996) *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dolto, F.** (1982) *Seminario de psicoanálisis de niños*. México: Siglo XXI.
- (1984) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S.** (1989) [1905] “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1989) [1923] “El yo y el ello”, en *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1989) [1924] “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1989) [1925] “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, en *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J.** (1956-1957) *El seminario, libro 4. La relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D.** (1959) “El destino del objeto transicional”, en *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
- (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Trastornos alimentarios: reflexiones en torno a la dinámica psicosomática

Vanessa Yankovic C.

Resumen

Se plantea una reflexión sobre las dinámicas inconscientes existentes en los trastornos alimentarios que poseen un origen psicosomático. Como punto de partida se considera la deficiente diferenciación progresiva que se produce entre la madre y el bebé, dificultando la separación entre ambos cuerpos. El trastorno alimentario podría constituirse como una defensa somática ante la pérdida de identidad en la fusión con la madre.

Palabras clave: trastornos alimentarios – anorexia – fenómenos psicosomáticos – diferenciación mamá e infante.

En una primera aproximación, Freud (1892, 1895, 1896, 1901) consideró que los vómitos, la pérdida de apetito, la repugnancia a alimentarse y la anorexia, eran síntomas corporales, manifestaciones de la neurosis histérica de conversión, en tanto no presentaban lesión orgánica. En este sentido, si bien, no trabajó directamente lo que hoy denominamos trastornos de la conducta alimentaria, sí desarrolló temas vinculados con la alimentación y su patología.

Actualmente, algunos autores contemporáneos se refieren a los trastornos de la conducta alimentaria como histerias actuales, sin embargo, también hay quienes consideran que los trastornos alimentarios son manifestaciones patológicas que corresponden a trastornos psicosomáticos (Casas, 2008).

Mc Dougall (1996), por ejemplo, postula que los fenómenos psicosomáticos son atentados a la salud o a la integridad física en los que intervienen factores psicológicos. Propone que el origen de estos cuadros psicosomáticos habría que situarlo en el necesario proceso de diferenciación entre el bebé y la madre, entendiendo que es este proceso de diferenciación entre los cuerpos, el que ha quedado trunco. Una primera explicación alude a que son los deseos inconscientes de la madre los que impiden este desarrollo, de tal forma que el bebé mantiene una confusión entre el sí mismo y el otro. En otras palabras, el niño pasa a ser una prolongación narcisista de los deseos y necesidades de ella. Lo que estaría estrechamente relacionado con que “el mundo interno del bebé carezca de una imago materna atenta y reconfortante, que beneficie la constitución del yo. El fracaso comprometerá la capacidad del niño para integrarse, reconocer como propio su cuerpo, sus pensamientos y sus afectos” (p. 44).

Por su parte, Winnicott (1993) postula que hay una tendencia natural hacia la integración entre psique y soma, sin embargo, la falla materna podría

dejar al bebe carente de los elementos esenciales para que operen los procesos madurativos. La carencia de estos elementos esenciales, se podrían manifestar como un trastorno psicossomático que generará un yo débil y/o un repliegue del yo respecto del mundo. En este contexto se produciría una incapacidad para distinguir entre la representación del sí mismo y la representación del otro; se crearía una representación corporal arcaica, donde los contornos del cuerpo, la investidura de las zonas erógenas y la distinción entre cuerpo materno e infantil permanecerían confusos.

Por otra parte, Hilde Bruch (2002), estudiosa de los trastornos alimentarios, postula que rechazar el propio cuerpo se relaciona con el rechazo a la madre, a quien pertenece ese cuerpo. Como consecuencia, sería imposible edificar, en la adolescencia, una identidad que integre las transformaciones del cuerpo y la sexualidad. Este tipo de madre programa a su hijo bajo sus propias exigencias, la situación de aprendizaje se halla falseada, por lo tanto, el niño solo responde a las necesidades de la madre y no a las suyas. En particular, son las emociones de la madre las que prevalecen sobre el niño, ocasionando la malformación y el desconocimiento de los límites del yo, del sentido de identidad y de la imagen del cuerpo. Así, si consideramos que, en el desarrollo de ciertos trastornos alimentarios, la diferenciación yo no-yo está alterada, y que no se adquiere un claro reconocimiento de los límites corporales ni de lo que le es propio, es comprensible que se desarrolle un yo frágil, que exponga al sujeto a buscar distintas formas de lidiar con la realidad.

Al respecto, he observado que una manera de enfrentar estas dificultades, por parte de los pacientes con trastornos alimentarios, es dejarse guiar por los mandatos maternos, los que luego se harán extensivos a la normativa del mundo externo, conformada ya no solo por la madre sino también por la familia, la escuela y el sistema social en su totalidad. Se configura así un superyó rígido e inflexible al mando de los deseos y necesidades del infante. En esta línea, cabe recordar que Freud, ya en el año 1933, se refería al superyó como “el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento” (p. 318).

Aproximaciones clínicas

Se puede evidenciar en la experiencia clínica que la regulación superyoica es la forma más común en que estas pacientes logran funcionar durante la infancia, lo que incluso podría prolongarse hasta el período de latencia. De hecho, frecuentemente se escuchan relatos de niñas “modelos”, estudiosas, educadas y atentas, que han sido gratificadas en forma narcisista por la sociedad. Ellas suelen ganar premios por sus logros escolares, por ser buenas compañeras, excelentes deportistas. Son niñas que nunca mostraron un comportamiento rebelde y que en el período de la adolescencia comenzaron a desarrollar un trastorno alimentario. Con la llegada de la pubertad y con

el resurgimiento pulsional, se reeditan las necesidades de diferenciación y separación con lo que el funcionamiento.

Según Laplanche (1996), con la reaparición de la fuerza pulsional de la pubertad, la sexualidad se manifiesta corporal y psíquicamente junto con los deseos edípicos y la prohibición del incesto. En estos casos, el yo no se encontraría apto para organizar ni controlar las fuerzas pulsionales, y el superyó, que hasta ese momento estaba al mando, tampoco tendría la fuerza suficiente para manejar las pulsiones. Se necesitaría entonces recurrir al cuerpo para que este se haga cargo del conflicto. Y es así como llegando a la pubertad, los nuevos intentos de organización y de control dan origen a síntomas que bien pueden ir conformando el desarrollo de un trastorno alimentario. Al respecto, es posible pensar que en este tipo de trastornos se desarrolla una solución psicosomática, donde el objeto de la pulsión es el propio cuerpo. Será este el que haga de barrera para la diferenciación entre el yo y el no-yo.

Así, por ejemplo, la sensación corporal que genera la falta de alimentos surge como una necesidad de sentirse a sí misma, ya que en el marco del caos pulsional de la pubertad y de la confusión de los propios límites corporales, bajar de peso y contactarse con esas sensaciones corporales parece convertirse en el mecanismo defensivo utilizado para encontrar los propios límites. Es el caso de una paciente bulímica de 19 años, que insistía: “es que con este peso no soy yo, no me siento yo, tengo algo encima que no me deja ser yo”, lo que parece expresar que el aumento de su peso corporal es sentido como el “peso del otro”, es decir, de la fusión o escasa diferenciación con el resto, peso que no la deja ser ella misma, perdiendo la sensación de la propia identidad.

Al respecto, habría que considerar que el hambre generada por una dieta restrictiva, más los efectos de la desnutrición o mal nutrición, produce sensaciones que podrían constituirse como una evidencia sensorial-corporal concreta, que marca la diferencia entre lo propio y lo ajeno. En este sentido, estas pacientes utilizan la sensación de hambre como parte de la barrera que diferencia el yo del no-yo.

Bruch (2002) postula que el hambre tiene un efecto desorganizador en el funcionamiento general y en sus reacciones psicológicas, y que estas pacientes, aunque experimenten hambre, se entrenan para considerarlo placentero y deseable. Al controlar la dieta, algunas sienten por primera vez que hay un centro profundo en su personalidad y que están en contacto con sus sensaciones. En estos casos, el cuerpo se ofrece para solucionar el conflicto y, más aún, para poder existir. En esta línea, la observación clínica me ha permitido apreciar lo difícil que resulta para una paciente alimentarse, sobre todo, bajo la presión de otra persona. Su manera de comer

es lenta y pausada, evitando enfrentar la angustia que genera la saciedad, porque pareciera ser que es precisamente en ese momento donde desaparece nuevamente, como si no pudiese desprenderse de esa sensación de vacío corporal. Si come incorpora a la madre, al otro, y ella desaparece. Es también como si las pacientes no pudiesen internalizar la palabra hambre. De hecho, es posible constatar que muchas veces esta no está presente en el discurso y que es difícilmente reconocida. Aunque podemos observar también que generalmente están atentas a la comida, les gusta cocinar para el resto, participar en cursos de cocina y disfrutar ver a otros comer. O sea, no internalizan la palabra hambre, pero la sienten y por lo tanto su atención está centrada en los alimentos.

Durante los últimos diez años, en mi experiencia clínica, también he podido constatar que difícilmente se escucha a estos pacientes quejarse de hambre; solo de ansiedad cuando desean comer, pese a encontrarse en estados graves de desnutrición. Es más, mencionar la palabra hambre genera un estado de tensión y de rechazo; temor a contactarse con esta carencia y no poder mantener los mecanismos de control que le permiten comer muy poco. He observado además una constante necesidad de tocarse, palparse, para fortalecer los límites corporales. Necesitan estar en contacto con su piel, observar detalladamente cada parte del cuerpo, medirse, pesarse, mirarse al espejo constantemente, tomar y mirar sus fotos por horas, además de compararse con las personas que están a su alrededor. En otras palabras, controlan todo lo que entra por la boca, palpándose como un otro, buscándose desesperadamente en la diferencia. Pienso que con ello revelan su miedo inconsciente a perder el sentido de sus límites corporales y a salvar su identidad, evitando así la fusión con la madre.

De esta forma, la solución psicossomática intentaría ocultar la expresión de un mundo interno vivenciado con afectos intolerables, angustias de fragmentación y caos pulsional; de proteger al sujeto de la manifestación de este mundo interno rechazado, no visto ni reconocido por la madre, y, por tanto, no solo sentido como malo sino con un potencial destructivo, ya que, si se expresa, mataría a la madre. La solución somática parece decir “yo estoy muy bien, solo necesito bajar de peso; es lo único que molesta”. Ahora como bajar de peso no puede lograr estos objetivos, este nunca será lo suficientemente bajo y se seguirá intentando bajar más de peso. Es una ‘solución’ que pone en riesgo la vida.

Mc Dougall (1966) comenta que en estos pacientes “se manifiesta la siguiente paradoja; la fantasía fundamental es que el amor lleva a la muerte y que solamente la ausencia de toda libido garantiza la supervivencia psíquica. Por tanto, el sujeto busca mediante un trabajo de desafectación proteger su supervivencia mental, ya que teme perder no solo las barreras psíquicas contra la implosión provocada por otros, sino también la pérdida de

sus propios límites corporales” (p. 44). Pienso que esto puede aumentar la vulnerabilidad psicosomática de forma alarmante y convertirse en una amenaza contra la vida, lo que es frecuente en pacientes que desarrollan un trastorno alimentario.

Desarrollo del proceso analítico

Luego del primer tiempo de análisis se pueden ir apreciando las fantasías de estas pacientes: posiblemente, al no ser vistas ni valoradas por la madre, tienden a apreciarse como personas con intensos sentimientos de inadecuación; se describen como personas mentirosas, perversas, promiscuas e incluso malas, lo que contrasta fuertemente con la imagen pulcra, frágil, delicada que suelen exponer.

Por otro lado, en las sesiones se relatan comportamientos de tipo impulsivo que se han mantenido ocultos. Describen robos y mentiras permanentes, actos con intención de dañar al otro cuando sienten celos o envidia; evitan lavarse y lavar sus pertenencias, por ejemplo, no se lavan los dientes, comen, escupen, tragan lo escupido. Los vómitos se guardan por semanas en bolsas, en el closet o bajo la cama, se los dan de comer a sus mascotas. En ocasiones ellas mismas se comen los vómitos o los entierran en determinados lugares de la casa. Se practican cortes con tijeras u objetos punzantes para extirpar partes del cuerpo que no les gustan. En definitiva, se trata de una regresión a etapas tempranas del desarrollo y a una relación simbiótica con los productos de su cuerpo que son ellas mismas y que, por ende, deben guardar y manipular. Sin embargo, esta será una de las maneras posibles de dejar un espacio al existir, a la expresión pulsional, al sentido de identidad.

Una de las fantasías que aparece, con mayor o menor fuerza, es la de ser una obesa mórbida, borracha, adicta, promiscua, pedófila, y bisexual. Es el caso de una paciente de 20 años, con diagnóstico de anorexia purgativa que, en segundo año de tratamiento y luego de ser hospitalizada, logra salir del estado de desnutrición severa y acercarse a un peso sano. Se incorpora a la universidad a estudiar Pedagogía y en los primeros seis meses de estudio comienza a desarrollar frecuentes crisis de angustia, vuelve a bajar de peso y comienza nuevamente con vómitos. En la exploración analítica reconoce la fuerte angustia que le produce estar frente a los niños en sus clases prácticas, donde le invaden pensamientos que le sugieren que tal vez ella es pedófila y que debería alejarse rápidamente de allí. Como si al alejarse de la enfermedad, del bajo peso, volvieran a aparecer las fantasías de descontrol, impulsividad, maldad o perversión.

Es entonces el funcionamiento del superyó el que intenta guiar la conducta, alejando de cualquier situación de descontrol. Por ello, el ser “vista” social-

mente de forma adecuada es muy importante. El control se concreta de forma literal al bajar de peso, que no se vea lo inadecuado, que desaparezcan las pulsiones, que se manifieste solo lo socialmente deseado y aceptado, destacándose frente al grupo, buscando la gratificación narcisista en las alabanzas sociales; una forma de gratificación que no existe en su mundo interno. Para Jeammet (1995), “estas jóvenes han quedado –para asegurar su equilibrio narcisista–, dependientes de la mirada de otros” (p. 44).

Esto también se puede apreciar en la conocida distorsión de la imagen corporal que experimentan, es decir, en la percepción, ya sea visual o sensorial de que su cuerpo está gordo, grande, a pesar de estar bajo peso y en ocasiones desnutrido. Ahora, cabe señalar que, si bien el sobrepeso es una queja y una preocupación permanente en ellas, dentro de ciertos parámetros, saben que están delgadas o muy delgadas. En este sentido, saber su diagnóstico de desnutrición les produce orgullo y lejos de taparse con ropas anchas que ‘disimulen’ su supuesta gordura, lucen su cuerpo: se tocan, se sacan fotografías que suben a las redes sociales, se miden erotizando su delgadez.

Kestenberg (1976) postula que si las catexias libidinales son pobres en estas pacientes, las catexias narcisistas son masivas, tanto en lo que concierne al sujeto mismo como a otro, siempre catectizado narcisísticamente como un objeto idealizado, y no como un objeto exterior que existe por su propia cuenta. La vulnerabilidad narcisista es predominante y también su carencia objetal. Paralelamente, su cuerpo, cuyas necesidades se viven como algo despreciable en comparación con la imagen idealizada, representa una herida permanente, una burla que las destroza.

En veintiocho casos tratados en los últimos diez años, con diagnóstico de anorexia, tanto restrictiva como purgativa, las pacientes entre 14 y 28 años, se quejaban de estar gordas, pero, al mismo tiempo, veintiséis de ellas subían sus fotos en bikini a las redes sociales. Hablamos entonces de una fetichización de la delgadez, sentida como un estado de pureza; una forma de exorcizar los deseos carnales, la escisión triunfa y la razón maneja todo. Todo, frente a una sociedad escindida que valora y desea la delgadez como sinónimo de belleza y de éxito, y otra sociedad asustada que se preocupa por su bajo peso, sociedad ante quienes las pacientes se defienden, manifestando angustias paranoides, pensando que la envidia por su bajo peso sería el principal motivo para que les pidan que coman. De esta forma, el masoquismo y el narcisismo aparecerían masivamente en esta enfermedad, como una consecuencia de la ambivalencia con respecto a la madre.

Así y mientras la enfermedad avanza en el tiempo y se continúa adelgazando, las pacientes comienzan a deteriorarse; ya no tienen la suficiente fuerza para socializar y se aíslan, evitando el contacto con los demás. Sienten que cada vez es más difícil mostrar un comportamiento social adecuado. Hay

deterioro físico y de las funciones cognitivas, con una carencia libidinal que les dificulta investir nuevos objetos. De esta etapa de la enfermedad me parece interesante citar algunas frases de las pacientes:

“Ya no quiero ir donde mis amigas. Se van a juntar a comer hoy, van a hacer un fondue de chocolate. Eso me angustia mucho, todos se van a dar cuenta: o no como nada o me lo como todo”.

“No quiero ir a las fiestas porque no sé de qué conversar. Me quedo callada con la mente en blanco. ¿Qué puedo decir?”.

“Prefiero quedarme en casa. ¿Fiestas? Me cuesta bailar, me da vergüenza, lo hago pésimo”.

“¿Y si voy a la fiesta y me pongo a tomar?, ¡capaz que termine vomitando delante de todos!”.

En cada uno de estos casos, el miedo a la expresión emocional y a la falla de los mecanismos de control aparecen reiteradamente, se sienten frágiles y vulnerables.

A modo de síntesis

Es frecuente que en nuestra práctica clínica recibamos por primera vez una paciente que ya se encuentra en esta etapa: la escasa participación social parece llamar más la atención de sus familias que la pérdida de peso. Posiblemente, será una paciente que dice tener un solo problema: estar gorda y no lograr bajar suficientemente de peso. No manifiesta otro conflicto, porque su identidad se encuentra en el cuerpo. Es el cuerpo el que llama la atención. En otras palabras, nos manifiesta su situación psíquica, pide ayuda para existir. Y es que el cuerpo no es una cosa, es una situación y, en ocasiones, un campo de batalla. Es posible también que aquí comience nuestro trabajo: dar lugar a una fantasía, a un sueño, un pensamiento, ayudar a pensar lo que ha quedado en el cuerpo, a desarrollar un sano proceso de diferenciación, que permita transformar el alimento en aquel elemento nutricional que nos otorgue la posibilidad de un sano desarrollo y funcionamiento del cuerpo, cuerpo que podrá circular y ocupar espacio no solo físicamente sino también psíquicamente.

Referencias

- Casas, P.** (2008) *Un cuerpo sin sombras. Anorexia y Bulimia. una relectura en Freud.* Lima: Fondo Editorial.
- McDougall, J.** (1996) *Teatros del Cuerpo.* (A. D. Pavon, Trad.) Madrid: Julian Yebenes.
- Kestenberg, J. S.** (1976) *El hambre y el cuerpo.* Madrid: Espasa-Calpe.
- Laplanche, J.** (1996) *Diccionario de Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidos.
- Freud, S.** (1990) [1915] *Pulsiones y destinos de pulsión,* en *Sigmund Freud. Obras completas,* vol. XIV. Buenos Aires: Amorrourtu Editores.
- (1990) [1920] *Más allá del principio del placer,* en *Sigmund Freud. Obras completas,* vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrourtu Editores.
- Bruch, H.** (2002) *La jaula dorada. El enigma de la anorexia nerviosa.* Barcelona: Paidos.
- Jeammet, P.** (1995) Las conductas bulímicas como modalidades de acomodamiento de las desregulaciones narcisistas y objetales. *Psicoanálisis N/A; con niños y adolescentes* , 6, pp. 44-63.
- Winnicott, D. W.** (1993) *Exploraciones Psicoanalíticas I,* vol. 1. Buenos Aires: Paidos.
- Dolman, N. L.** (2000) *El superyó femenino. La moral en las mujeres.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Un cachorro maltratado

Constanza Quintanilla H.

Resumen

Según Winnicott, cuando se trata de casos severamente traumatizados, en los que el proceso de integración se ha visto obstaculizado, el tiempo y la confiabilidad emergen como factores fundamentales para el despliegue de la función terapéutica. Considerando estos postulados es que el siguiente escrito busca demostrar cómo el espacio terapéutico puede configurarse en una posibilidad para reeditar vivencias traumáticas de la primera infancia que quedaron congeladas, a la espera de un otro que pueda soportar y acompañar la regresión.

Palabras clave: regresión – falso self – sostén – confiabilidad.

Palabras preliminares

El Servicio Nacional de Menores de Chile [SENAME] se propone *reparar* el daño ocasionado por el maltrato físico y/o abuso sexual infantil, mediante la protección de los derechos de niños y la resignificación de la experiencia de maltrato (Servicio Nacional de Menores, 2015). Para ello, a través de programas de reparación en Maltrato Grave y Abuso Sexual Infantil [PRM], se ofrece acompañamiento terapéutico gratuito y de carácter obligatorio¹ a niños bajo el cuidado de adultos responsables, pudiendo incluso ser la familia extensa quien asuma dicho rol. Que no sean sus padres es porque, en la mayoría de los casos, han sido ellos quienes ocasionaron de manera activa el sufrimiento actual y pasado de estos niños.

Desde el marco institucional se busca que un proceso *exitoso* pueda llevarse a cabo en un año, aunque existe la opción de prolongar el periodo estipulado ante casos “excepcionales” (casos de mayor gravedad dadas las vulneraciones; o bien, niños que viven en Residencias de Protección). Por proceso *exitoso* se entiende: interrupción de las vulneraciones, protección, resignificación de la experiencia maltratante y problematización de los adultos acerca del daño emocional de niños, entre otros (Servicio Nacional de Menores, 2015). La reparación –pilar fundamental de la terapia– alude a la resignificación de la experiencia maltratante, objetivable mediante la disminución de la sintomatología y la expresión emocional asociada a dicho evento.

Cabe preguntarse entonces cuánto tiempo se requiere para profundizar en *un* trauma y resignificar dicha experiencia, ante lo cual surge una tensión

¹ La Ley N° 19.968 de Tribunales de Familia, en su artículo N°71 letra d, señala que se puede “Disponer la concurrencia de niños, niñas o adolescentes, sus padres, o las personas que los tengan bajo su cuidado, a programas o acciones de apoyo, reparación u orientación, para enfrentar y superar las situaciones de crisis en que pudieren encontrarse”. Ello, en virtud de la Convención de Derechos del Niño, que Chile ratifica el año 1990.

entre el tiempo otorgado por el marco institucional, que considera un único evento vulnerador por resignificar, y la necesidad de un tiempo que permita delinear una dirección de la cura, en función de la historia de cada niño, las condiciones y cualidades del ambiente-maternaje y su desarrollo emocional.

A partir de los postulados de Winnicott del desarrollo emocional temprano, se podría cuestionar la noción institucional de *un* evento de maltrato y una consecuente reparación, pues se buscaría un retorno a un estado de bienestar previo a la ocurrencia de la experiencia maltratante, cuando en numerosos casos lo que se encuentra es que no hubo un estado previo de bienestar emocional o que este fue precario e inconsistente.

A propósito de lo anterior, ya señalaba Winnicott (1933) que en los casos en que se avizoran dificultades en la terapia psicoanalítica clásica, el objetivo principal bien pudiera ser la confiabilidad en el analista. Ya que si el paciente no ha experimentado confianza en el quehacer materno inicial, requerirá encontrar la confiabilidad por primera vez en la conducta del terapeuta, siendo aquí fundamental el factor tiempo. En este sentido, el terapeuta no puede ni debe ignorar el factor temporal en el ya demorado proceso del desarrollo del paciente. Cada niño es más que la suma de las vulneraciones vivenciadas y requiere un tiempo singular para establecer una confianza básica, la que en la mayoría de los casos, ha sido quebrantada o quizás nunca se ha logrado.

Aproximaciones teóricas

El siguiente escrito tiene por objetivo identificar y relevar algunos de los conceptos del desarrollo emocional temprano postulado por Winnicott, tales como desintegración, falso self y regresión a la dependencia, en el contexto de la intervención terapéutica de la clínica del maltrato infantil parental, a la luz del caso de un niño de 9 años de edad.

A partir de algunas viñetas busco profundizar en el concepto de tiempo requerido/otorgado para el establecimiento de confianza; la tensión que se vislumbra en el ejercicio clínico a partir de los tiempos limitados; y el lugar terapéutico como posibilidad de cambios.

El desarrollo emocional primitivo comienza antes que el bebé tenga conocimiento de sí mismo y de los demás, siendo de vital importancia, ya que en este periodo, se podrían encontrar las claves de cierta psicopatología posterior. Así, para que el desarrollo emocional se allegue a los términos de buena salud, como refiere Winnicott, es fundamental la presencia de cuidados maternos indispensables para la continuidad del ser del bebé.

A través del sostén, del manejo de las experiencias intrínsecas del bebé, de la calidad y constancia de estos cuidados en el tiempo, se asienta la

continuidad del ser, fuente de la fuerza del yo, que permite el desarrollo de los potenciales heredados del infante. La madre suficientemente buena mantiene a raya las angustias primitivas e inconcebibles de fragmentación, caída, ausencia de relación con el cuerpo. Ello confluye en la conformación de un individuo relativamente sano, con capacidad para crear y habitar su propio cuerpo, pues para el autor, salud equivale a sentirse vivo y real, experimentar la continuidad en la existencia, apropiarse del propio cuerpo.

En el tránsito del desarrollo emocional, el autor plantea ciertos estados por los que el bebé (siempre en fusión con la madre) atraviesa. Al comienzo se trataría de un estado de no integración, en palabras de Fenieux (2014), un no percatamiento en la dependencia absoluta, donde no habría simbolismo, sino solo existencia. Podría asimilarse a un estado de relajación facilitado por la labor materna que contiene las vivencias del bebé, cuyos cuidados adaptados a las necesidades de este, serán vitales para que soporte los estados no integrados. Cuando se cuenta con cierto grado de salud, se tiene la capacidad de re-experimentar estados no integrados, los cuales dependen de un cuidado materno confiable y el recuerdo de este cuidado. Surge luego el estado de integración como tendencia innata al desarrollo. Así y según el curso resultante de los cuidados calmos, en relación con el sostén y manipulación, y con la dimensión interna del bebé, este alcanza el momento de la ilusión, lapso donde crea-encuentra al objeto facilitado por la experiencia de omnipotencia que la madre permite. Pero cuando no existe un quehacer materno suficientemente bueno, el infante es incapaz de iniciar la maduración del yo y este queda distorsionado en aspectos importantes. Cualquier falla repetida en el tiempo –por ausencia, intrusión o abuso–, puede configurar una pauta de fragmentación en la continuidad del ser del bebé, lo que interrumpiría el desarrollo y podría constituir la base de la psicopatología posterior.

Según Winnicott (1962), los fallos del ambiente son esperables y realistas, pero la repetición es vivenciada como ataques constantes. Frente a ello, el bebé se encuentra desvalido y dada su dependencia absoluta, no le queda más que reaccionar. De esta pauta de reacción –opuesta a la continuidad del ser– surge el caos ante las interrupciones como defensa organizada contra la angustia. La desintegración sería entonces un retorno al caos, al configurarse como alternativa contra lo que provoca la integración. En este sentido, para Winnicott se trata de una “producción activa de caos como defensa contra la no integración, en ausencia del yo auxiliar materno” (p. 80), angustia que sería inconcebible ante el fracaso del sostén en una fase de dependencia absoluta.

Por el contrario, si existe satisfacción de la omnipotencia del infante se configura el verdadero self, espontáneo, que disfruta de la ilusión de la creación y el control omnipotente, base de la capacidad de simbolización. Diferente

al falso self que se conforma ante las intrusiones repetitivas del ambiente y que constituye una defensa contra lo impensable, contra la aniquilación del verdadero self, siendo su principal función ocultar y proteger a este. En casos extremos se establece como real, pero falla, pues presenta carencias esenciales, como ausencia de genuinidad. El falso self puede lograr una integridad engañosa, una falsa fuerza del yo recogida de algunos aspectos buenos del medio. Cuando el falso self se entrega al terapeuta, representa un momento de gran dependencia y de riesgo, en un estado de profunda regresión.

Ahora bien, las tempranas fallas potencialmente traumáticas, no son registradas como experiencias, sino que permanecen “congeladas”, por lo que podrán ser experimentadas en situaciones vinculares específicas por la creación de un ambiente, también con cualidades específicas. La expresión de los traumas tempranos en la transferencia son apreciables mediante sensaciones de despersonalización, actualizaciones de situaciones traumáticas tempranas, o la pérdida de la conexión con el cuerpo (Nemirovsky, 2013).

Si el analista es capaz de sostener al paciente, se puede corregir la inadecuada adaptación a las necesidades de este, permitiendo regresiones necesarias para experimentar las intrusiones por primera vez. El peligro de la regresión residiría en la falta de disposición del analista para afrontar la regresión y dependencia propia de la misma (Winnicott, 1999 [1954]). En la regresión profunda, el terapeuta adaptado a las necesidades del paciente, se hace cargo de la organización defensiva de este (Winnicott, 2006 [1988]). La regresión tiene un potencial innegable en la cura, pues permite la edición de experiencias tempranas. Requiere de una capacidad para confiar y de que el terapeuta pueda justificar dicha confianza, para lo cual puede transcurrir un tiempo considerable del tratamiento dedicado a la construcción de esa confianza. En regresión, el paciente llega a un estado de no percatamiento de los cuidados y de su dependencia, lo que brindaría un descanso real siempre y cuando que el terapeuta pueda adaptarse de manera suficientemente buena a las necesidades de este.

Ahora ¿cómo favorecer la integración en un contexto de maltrato infantil parental desde la más temprana infancia?, ¿cómo exponer el valor del tiempo en la construcción de la confianza, en el lazo con otro que no ha logrado experimentarla antes?

Viñeta clínica

N. era un niño de 9 años que acudía una vez por semana al centro de atención. Cuando empecé a trabajar con él, ya llevaba 4 meses de terapia en el centro. Estaba bajo el cuidado de su abuela materna, debido a que sus padres no respondían en absoluto a sus necesidades básicas y constituían

un contexto violento para él y su hermana menor. El padre ejercía violencia de género hacia la madre, quien contaba con un diagnóstico psiquiátrico de trastorno bipolar sin tratamiento; ambos maltrataban física y psicológicamente a los niños, y presentaban un consumo problemático de alcohol y drogas.

Al comienzo de la relación, me sorprendía su competitividad, siendo un juego de tablero la única actividad propuesta por él. Sesión tras sesión, intentaba ganar una carrera mediante diversas estrategias, incluyendo trampas. Yo permitía ese juego, detectando rigidez y falta de espontaneidad para buscar otra forma de interactuar. N. actuaba como un niño mayor, vivaz e hipervigilante de todo a su alrededor. Se mantenía sumamente silencioso acerca de su historia y buscaba referirse a temáticas que no lo involucrasen demasiado. Intuía cuando yo estaba a punto de formular preguntas de su historia y las evadía. Presentaba una gran inquietud física reflejada en un movimiento constante de su cuerpo. Hoy puedo leer esa actitud como la puesta en escena de estrategias defensivas para mantenerse protegido, lejano a vivenciar lo que yo percibía como fragilidad, pese a mostrarse independiente.

Me relacionaba con un falso self, sumamente defensivo, ocultando y protegiendo lo más genuino de sí, reactivo al medio y con una incapacidad de poder sentir un descanso real. Lo veía frágil y desconfiado de todos, de mí, de mi función y del espacio terapéutico.

Uno de sus problemas era su extrema agresividad con otros y consigo mismo, como una identificación defensiva con sus agresores (en este caso, sus padres). A menudo se trezaba a golpes en la escuela, golpeaba a su hermana menor, se golpeaba a sí mismo, dando puñetazos a las paredes, cuando se sentía angustiado y fuera de sí: “le pego a la muralla y no siento nada en las manos”. Lo anterior, lo leo como angustias de fragmentación cristalizadas en su ser, como una generación y búsqueda de caos permanente en cada área de su vida, con sensaciones de despersonalización, que suceden cada vez que sufre una crisis emocional de carácter vincular, donde, como señala, no siente el dolor de su cuerpo.

Un momento crítico fue transmitirle que su padre debía mantenerse alejado de él y de su hermana, durante un tiempo, por resolución del Tribunal, debido a los retrocesos en el bienestar emocional de ambos niños frente su presencia. En ese momento N. se replegó, se silenció y luego comenzó a llorar, con dificultad primero, y luego a gritos. Me pedía que buscara a su abuela, pero me daba temor dejarlo solo por la posibilidad de que se hiciese daño, pero cuando se lo dije me aseguró que no lo haría. La abuela tenía dificultades para calmarlo, pues le agitaba al intentar que razonara. Me quedé observando y le decía a la abuela al oído que siguiera ciertas acciones

de calma. Al hacerlo, el niño comenzó a hablar: “por eso yo no quería venir a este lugar, porque me van a alejar de mi papá...y él me dijo que si nos alejaban de él, él se iba a matar”. Esa era –según yo– una de las razones de su silencio extremo, aunque no la única.

N. siguió asistiendo de manera constante y poco a poco me permitía incorporar pequeñas modificaciones en el juego de tablero: color de fichas, luego preguntas y respuestas, integrando cierta flexibilidad, cierto riesgo, siempre sopesando hasta dónde podía soportar los cambios. Eso ayudó –creo– a que N. pudiese observar que era posible hacer cambios y que estos no significarían un derrumbe de lo conocido por él. Me comentaba algunos de sus recuerdos: de cuando tenía 7 años y se arrancó del lado de su madre, por sentirse burlado y humillado; orgulloso me explicaba que había tomado locomoción solo. Con estas historias, yo sentía que estaba frente a un niño que había crecido a la fuerza y comprendía más esa coraza que utilizaba de niño *agrandado*, pues aparecía nuevamente la intrusión, la falla ambiental repetida y su reacción ante esta falta de adaptación a sus necesidades de sostén, cuidados y protección.

Al mismo tiempo, veía que cada paso que dábamos juntos, a la sesión siguiente podían ser retrocesos si es que me apresuraba o buscaba hurgar más allá de lo que él me quería mostrar, como reaccionando a nuevas intrusiones; y, si bien, se resistía, no podía pedirme que me detuviera. A esto se sumaba que la abuela, siendo una persona comprometida con su bienestar, tenía serias dificultades para acunarlo y calmarlo. Más bien, se exasperaba con su inquietud, hipervigilancia y suspicacia, cayendo en reprimendas severas que en nada contribuían a que N. siguiera desplegando sus contenidos más íntimos y genuinos.

A medida que el tiempo transcurría, había que fundamentar técnicamente si el periodo de un año para alcanzar los objetivos no se lograba, para así evitar que el trabajo terapéutico fuese terminado o interrumpido, lo que podría configurar, potencialmente, una intrusión retraumatizante. Por consiguiente, si bien veía avances en N., sentía que no estaba preparado para finalizar la terapia; insistía en su agresividad, su caos, su desconfianza y su silencio, por lo que obtuve mayor tiempo de intervención al señalar que el niño no estaba en condiciones de egresar. Introduje entonces materiales nuevos para que pudiese moldear, lo que le resultaba desagradable, pues no lograba manipular la greda a su gusto. Sin embargo, la apuesta era que sintiese el material, su textura, su temperatura. Lo ayudaba a moldear, para luego pintar los trabajos que nos parecían buenos. En esas ocasiones, buscaba estar descalzo y entrar en la caja de arena, para sentirla en sus pies, invitándome a mí a hacer lo mismo. Así, algo iba sucediendo, y ya no lo sentía tan rígido, pues en una de estas sesiones, caminó hacia mí y se sentó en mis piernas, apoyando su cabeza durante unos segundos,

con los ojos cerrados y en completo silencio. Era como si hubiese aparecido una incipiente posibilidad de creatividad, de contacto –resistida en un comienzo–, con la posibilidad de sentirse acogido, acunado y no integrado por breves momentos.

Durante el último periodo, cuando llevaba alrededor de 1 año 8 meses, presentaba otro juego ritualizado, que era competir a encestar pelotas en un canasto. Lo acompañaba en ese juego, modificando levemente turnos, número de pelotas lanzadas o formas de lanzarlas. A veces me hacía ganar: “es que no quiero que se enoje”, me decía. En esos momentos contaba que a veces soñaba con que sus padres volvían a estar juntos, “pero sin peleas”. Me explicaba que las peleas consistían en lanzarse objetos, mientras yo solo escuchaba atentamente sin preguntarle más que algunas dudas. Sin embargo, sesiones más tarde sentenció: “No, mejor que no vuelvan, que siga cada uno su camino...”.

Me enteré por reportes de cercanos, que la madre de N. había tenido intentos de suicidio en su presencia y se hizo más intensa mi sensación de la fragilidad extrema de N., el horror de haber vivido esta y quizás qué otras escenas de parte de quienes debían cuidarlo, sintiendo en mi contratransferencia un mundo fragmentado, angustiado y alerta. Aunque confiaba y me dejaba estar, a ver qué traía N. cada sesión ¿Cómo se sentiría él? Comprendía su desconfianza y lo impensable que había sido para él descansar, ser calmado y confiar en otro. De alguna manera, yo iba sintiendo por él, comprendiendo la posibilidad de la integración a través de mí como terapeuta, la función de ir simbolizando mediante la transferencia. Sin embargo, N. no podía acceder aun al alivio del malestar causado por sus progenitores, algo que él denominaba “una herida al corazón”. Un día se puso de pie y llorando explicaba “yo le digo a mi hermana que borre el pasado, que no se acuerde de eso, que hay que seguir adelante...y disculpe, pero usted a veces me pregunta y yo no quiero acordarme de eso”.

Se tornaba fundamental en mi práctica la función del terapeuta como quien debería adaptarse a las necesidades específicas de cada sujeto, de acuerdo a los niveles de desarrollo emocional alcanzado al momento de iniciar un proceso terapéutico; a través de acciones básicas y pivotes, como no apresurar sus tiempos y apostar a la confianza futura, a la continuidad del ser y la tendencia innata al desarrollo si las condiciones son favorables. Por ello seguí a la espera, hasta que en una sesión llegó comentando que un dueño de circo había sido detenido por maltrato animal, explayándose sobre las especies de animales que tenía y cómo fueron trasladados para que no sufrieran más daño. Lo escuché atentamente. Luego, jugó a esconderse de mí para que lo encontrara sintiéndome sorprendida, pues lo vi como un niño pequeño dándome pistas a la espera de ser encontrado. Después, en silencio comenzó a jugar a la lucha libre, lanzándose y golpeando con mucha

fuerza una pelota gigante, a la vez, que se golpeaba a sí mismo al caer al suelo para volver a levantarse. Hablaba como si estuviera transmitiendo una pelea de ring. Me preguntaba si quizás no fuese una especie de transmisión de las peleas de sus padres, congeladas en su vivencia de niño-testigo mudo y aterrado de aquello que no pudo nominar. En un momento y de improviso se lanzó hacia mí. Lo tomé, para dejarlo caer lentamente al suelo, donde lo acuné con sonidos suaves. Se dejó mecer y empezó a representar a un perro que aullaba suave, que estaba durmiendo y parecía tener pesadillas. Yo lo movía suavemente buscando calmar al perro, a quien llamo cachorro. Y cachorro se dejó dormir. Primero por unos segundos, para despertar exaltado y agresivo. Luego unos segundos más hasta quedarse dormido. Lo novedoso es que por primera vez N. jugaba a ser otro, en este caso, un cachorro que no podía descansar, que tenía pesadillas y se defendía agrediendo, como un animal que había sido maltratado.

Comprendo por ahora, que lo que escenificaba en este momento es cómo él se observaba en su propia historia. Esto no habría sido posible si no hubiese considerado el tiempo que requería N. para poder confiar incipientemente y poner en juego estos contenidos.

Discusión

El desarrollo emocional temprano postulado por Winnicott es una teorización compleja, rica en conceptos y momentos que son factibles de ser observados en la práctica clínica; específicamente, la cualidad del desarrollo emocional temprano, las características en términos de sostén, manipulación y presentación del objeto, serían clave para comprender a posterior ciertas psicopatologías de los pacientes.

En el caso de N. me ha sido posible avizorar ese desarrollo primario, comprender su malestar actual, donde las graves y continuas fallas ambientales, fueron vivenciadas de manera intrusiva, traumática. N. tuvo que reaccionar repetidamente, con consecuencias negativas en el camino hacia la integración, resultando una defensa organizada como la desintegración y las particulares formas de expresión que esta toma en él, a través de un falso self potente. Las vivencias que se mantenían congeladas, pudieron ser reeditarlas a partir de un contexto particular que se adaptó a sus necesidades: paciencia, constancia en el tiempo, acoger cada una de sus acciones, dudas, rechazos y gestos en sesión.

Al respecto, resalta en el pensamiento de Winnicott la importancia de los cuidados maternos y de un ambiente suficientemente bueno, para el despliegue de un desarrollo emocional sin mayores complicaciones. Es innegable, desde mi práctica, la constatación que la ausencia de dichos cuidados o la inestabilidad de estos en los momentos de dependencia absoluta del bebé, de

fragilidad total, conllevan graves consecuencias, como la fragmentación de la continuidad del ser, el debilitamiento consecuente del yo y el surgimiento de un falso self defensivo, que impide la creatividad de los pacientes; aunque con una misión importante a su vez: proteger y ocultar a ese verdadero self atormentado desde sus inicios. En el caso de N. era factible vislumbrar el debilitamiento de su yo, en función de su organización defensiva que impedía su espontaneidad y capacidad de creación, mostrándose ofuscado y contrariado al momento de moldear e intentar diseñar un objeto, tarea que se le tornaba imposible a su edad.

Ahora, con relación a la tensión tiempo requerido/otorgado para el establecimiento de la confianza en la transferencia, puedo referir que la confiabilidad y la constancia son elementos que permiten la creación y apuntalamiento de la confianza básica del paciente hacia la figura del terapeuta y el encuadre. Para la instalación de la transferencia se requiere confiabilidad y continuidad en el tiempo. Solo así se puede lograr un vínculo que dé lugar a la regresión al estado de dependencia, donde sería posible ser testigo y acompañante de las proyecciones del paciente respecto de sus traumas originales.

N. actuaba desconfiado como sabiendo de antemano qué tipo de información podía delatarlo a él o a sus padres, como queriendo proteger a alguien ¿a quién mantenía a salvo? ¿A sus padres? ¿A su verdadero self? En un comienzo pensaba que su postura era no confiar, pero no era una postura porque no era su elección, sino una reacción a la inconsistencia e inestabilidad del ambiente de su temprana infancia, en la etapa de dependencia absoluta, afectando así su posterior desarrollo. Era más bien una imposibilidad de confiar por haber sido defraudado en un momento vital del desarrollo, debiendo reaccionar tempranamente y más allá de sus posibilidades. Desde allí, puedo comprender el temor que sentía de dañarlo y la percepción de una fragilidad que con el tiempo de intervención se fue haciendo más evidente. Fragilidad que se relaciona con lo mencionado previamente, en tanto su fragmentación.

Previamente, pensaba que su silencio era una forma de lealtad con sus padres, pero respondía también a su falso self, encargado de proteger y ocultar sus verdaderos aspectos de cachorro maltratado. Para Winnicott los conflictos anteriores al Edipo dan cuenta de una distorsión en una época de dependencia absoluta que generan angustias primitivas que responden a los fallos ambientales ya mencionados e identificados en la historia de N. Por ello, su malestar no era factible de ser simbolizado, pues, a la luz de la teoría del desarrollo emocional temprano, N. no estaba en condiciones. Ante un grado elevado de escisión entre el self verdadero y el falso, resulta una escasa capacidad para el uso de símbolos, que fui corroborando mientras avanzaba el proceso. Sus necesidades eran tan primarias y fundamentales como establecer un lazo de confianza y experienciarlo, quizás por primera

vez. Por ende, mis respuestas eran no apresurarlo, darle tiempo y respetar esos tiempos, de una manera no intrusiva, como aquellas intrusiones del ambiente que él ya había vivenciado y ante las cuales tuvo que reaccionar tempranamente, con un alto costo para su desarrollo emocional.

Me percaté a la vez de mi dificultad para ver el profundo daño de N., pues durante algún tiempo, resaltaba sus cualidades positivas, escudándome en sus recursos que hoy veo como capas de falso self: el niño sobreadaptado que crece rápidamente, como consecuencia de la pauta de reacción a las intrusiones que fragmentaron y aniquilaron su continuidad del ser. Ante la insistencia de su necesidad extrema de control, las agresiones a sí mismo y a otros, rechazo a experimentar estados no integrados, la desesperanza y sensación de futilidad, la hipervigilancia, la desconfianza y la extrema inquietud de su cuerpo, el tiempo permitió que pudiese integrar esa historia que pudimos hacer juntos, para acogerla y percatarme que relevar sus recursos, no aliviaba su malestar. De algún modo, él me mostraba lo incomprensible y doloroso que era para él hacerse de un pasado, de su pasado.

En este punto vuelvo a una de mis inquietudes iniciales, en cuanto a la necesidad de tiempo para la construcción de la historia de cada niño, para aprehender las cualidades del maternaje, el nivel de desarrollo emocional y, por supuesto, la posibilidad de confiar. Por ello, la lectura de Winnicott me ha permitido no solo fundamentar aquellas acciones y respuestas espontáneas como terapeuta, ante la sensibilidad que me despierta uno u otro paciente. En el caso de N. me significó poner en espera interpretaciones que lo habrían dañado más que iluminar; hacer un tránsito desde el caos que traía consigo, hacia la construcción de un espacio que pudiese acogerlo tal cual era, en lo más espontáneo –y oculto– de su ser.

Puedo aseverar que la rigidez del tiempo de intervención no fomenta la emergencia ni la acogida de lo particular de los pacientes, por lo que mediante este recorrido teórico y clínico, expongo la relevancia de adaptar el encuadre a lo que los niños requieren en este contexto de terapia orientada al maltrato infantil. Implica una posición por parte del terapeuta de poder sostener, en el encuadre terapéutico, aquellos eventos traumáticos que no han podido ser siquiera experimentados, asumiendo clínicamente una regresión a la dependencia que no vuelva ser intrusiva ni excesiva para el niño.

Como señalaba previamente, se espera como objetivo de logro, que los niños logren simbolizar el trauma vivenciado, lo que sería complejo en casos como los de N., donde el desarrollo emocional ha quedado suspendido, con necesidades primarias de confiabilidad, sin la posibilidad de alcanzar una simbolización aún. Muchos de los niños con quienes he trabajado no han vivenciado un solo evento traumático, sino una serie de ellos, repetidos en el tiempo y a temprana edad. Considero que no es adecuado posicionarse

desde una intervención *tipo* en un tiempo dado de antemano, previo a conocer a cada niño.

Es pertinente la necesidad de re-pensar la lógica de los encuadres ofrecidos en este contexto, pues una interrupción del tratamiento en periodos de regresión a la dependencia podría ser catastrófico dada la fragilidad del paciente en ese momento, un atropello al incipiente lazo de confianza, pudiendo incluso significar una nueva falla del ambiente, esta vez, desde las instituciones llamadas a “reparar” el daño.

Siguiendo a Medeiros (2012), la lectura de la obra de Winnicott es una guía para abordar éticamente la discusión lúcida de políticas públicas de infancia, que respondan a las necesidades de los pacientes y no a las necesidades institucionales que implementan formas de hacer clínica que excluyan lo subjetivo y subjetivante. Y esta postura ética de reconocimiento y acompañamiento de un paciente que sufre, es a mi parecer, primordial a toda técnica.

Respecto del encuadre como espacio flexible y de adaptación a las necesidades de los pacientes, Winnicott postula que existen dos elementos fundamentales para el despliegue del paciente: la confiabilidad y el tiempo. La función del terapeuta sería aguardar la interpretación hasta que el paciente sea capaz de presentar los factores ambientales que permitan la interpretación a modo de proyección. Solo así fue posible que N. pudiese transitar desde el caos inicial y la desintegración reinante hacia la posibilidad incipiente de confiar, recibir cuidados e integrarlos a su ser. A partir de la constancia y el soporte en el tiempo, pudo descansar al buscar mi regazo y disfrutar el contacto de la arena en sus pies, acciones de espontaneidad, creatividad y capacidad de disfrute propios del verdadero self. Descansar en otro y experimentar momentos no integrados, como sinónimo de cierto grado de salud, que tanto lo angustiaban previamente y rechazaba de manera activa a través de su desintegración.

Finalmente, el cachorro maltratado era el verdadero self que protegía y ocultaba celosamente. Al reeditar mediante la proyección de su historia congelada, la del cachorro inquieto, asustado, sin calma y maltratado, que se defendía como reacción primaria, mostró un grado de confianza hacia mi persona y mi función, pues al lanzarse hacia mis brazos debió haber intuido que alguien lo recibiría y no lo dejaría caer.

Por lo anterior, concuerdo con el postulado de Winnicott (1933), acerca de la tendencia a la integración y al desarrollo del potencial heredado, en un ambiente que pueda brindar las condiciones para el despliegue de estos contenidos, atravesando la desconfianza extrema, en el caso de N., para apostar a la confiabilidad. La función del terapeuta, es “que tiene que tomar

conciencia de la sensibilidad que se desarrolla en él como respuesta a la inmadurez y dependencia del paciente” (p. 69). Al señalar que las defensas que conforman la desintegración son analizables, pone en juego aquello que él considera elemental del ser humano: la tendencia innata hacia la integración. Esto otorgaría al espacio terapéutico la cualidad de lugar privilegiado donde desplegar dichas defensas, acogerlas y abordarlas clínicamente.

Referencias

Fenieux, C. (Noviembre de 2014) “Integrando en el diván: El concepto de integración a la luz de un caso clínico”. *Revista Psicoanálisis. Publicación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis*, pp. 71-79.

Medeiros, L. (2012) “Winnicott hoy día: Consideraciones psicoanalíticas acerca de las nuevas Bases Técnicas del Sename sobre adopción”. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 21 (1), pp. 111-133.

Nemirovsky, C. (2013) *Winnicott y Kohut: nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Servicio Nacional de Menores (Marzo de 2015). *Orientaciones Técnicas Línea Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Grave*. Recuperado el 22 de agosto de 2016, de http://www.sename.cl/wsename/licitaciones/p10_20-07-2015/bases_tecnicas_PRN.pdf

Winnicott, D. W. (2006) “Caos”, en *La Naturaleza Humana* (pp. 191-194). Buenos Aires: Paidós.

- [1956] (1999) “Desarrollo emocional primitivo”, en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (pp. 199-214). Buenos Aires: Paidós.

- [1967] (1993) “El concepto de individuo sano”, en *El Hogar, Nuestro Punto de Partida* (pp. 27-47). Buenos Aires: Paidós.

- [1988] (2006) “Integración”, en *La Naturaleza Humana* (pp. 165-172). Buenos Aires: Paidós.

- [1960] (1993) “La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso”, en *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador* (pp. 182-199). Buenos Aires: Paidós.

- [1962] (1993) “La integración del yo en el desarrollo del niño”, en *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador* (pp. 73-82). Buenos Aires: Paidós.

- [1960] (1993) “La teoría de la relación entre progenitores-infante”, en *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador* (pp. 47-71). Buenos Aires: Paidós.

- [1988] (2006) “Los estados más tempranos”, en *Naturaleza Humana* (pp. 179-189). Buenos Aires: Paidós.

- (1998) “Notas sobre el factor tiempo en el tratamiento”, en *Acerca de los niños* (pp. 271-274). Buenos Aires: Paidós.

- [1956] (1999) “Preocupación maternal primaria”, en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (pp. 398-404). Buenos Aires: Paidós.

- [1954] (1999) “Replegamiento y regresión”, en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (pp. 341-349). Barcelona: Paidós.

- [1988] (1993) “Retraimiento y regresión”, en *La Naturaleza Humana* (pp. 197-198). Buenos Aires: Paidós.

De Winnicott al género de la Psicobiografía: Violeta Parra

Piera Pallavicini Jiménez

Resumen

El presente trabajo se propone identificar los posibles aportes de la teoría winnicottiana del desarrollo emocional del individuo, al género de la psicobiografía. Se desarrolla la idea de diferenciar entre el Creative Living y el Non Compliance, proponiendo que no sean considerados como sinónimos. Se plantea que para que una experiencia artística se lleve a cabo, debe darse, al mismo tiempo, la apercepción creadora (relacionada con el mundo interno) y el no acatamiento (relacionado con el mundo externo), permitidas por (y en) el espacio transicional. Esta propuesta se ilustra con algunos aspectos de la vida y obra de Violeta Parra.

Palabras clave: psicobiografía – creatividad – Winnicott – non compliance.

Introducción

Desde los inicios del psicoanálisis, las producciones artísticas capturaron el interés de Freud. Tempranamente, en “La Interpretación de los Sueños” (1900), el autor postuló que gran parte de las producciones psíquicas que hasta el momento se consideraban azarosas, eran regidas por un inapelable determinismo inconsciente. Esta hipótesis es ampliada en “Psicopatología de la Vida Cotidiana” (1901), donde el autor intentó demostrar que no solo el sueño, sino también un error de escritura o un olvido, pueden encontrar su sentido a través del método psicoanalítico. A lo largo de su investigación, Freud se interesó en varios artistas (Goethe, Shakespeare, entre otros) y en algunas obras en particular, como: “El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen” (1907), “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910), “El Moisés de Miguel Ángel” (1914) y “Dostoievski y el parricidio” (1928). La mencionada investigación sobre Leonardo (1910), fue la primera publicación de un estudio que tratase la relación entre la vida y obra de un artista, interpretada a través del psicoanálisis; y para algunos, la primera psicobiografía (Kőváry, 2012; McAdams, 2005). En el capítulo final del texto, Freud definió su estudio como *patografía*, al expresar “sería vano hacerse ilusiones: a los lectores actuales les sabe mal toda patografía” (p. 121). Al respecto Strachey (1957), señala que el trabajo sobre Leonardo fue “no sólo la primera sino también la última incursión en gran escala de Freud en el campo de la biografía” (p. 57). En resumen, Freud (1908) propuso el concepto de *sublimación* para explicar el mecanismo psíquico de la creación artística, definiéndolo como “la facultad de permutar la meta sexual originaria por otra” (p.168); sosteniendo que el artista conseguiría desviar sus pulsiones sexuales hacia una meta socialmente valorada, logrando cumplir sus deseos insatisfechos.

Al revisar esta postura psicoanalítica clásica, en cuanto a la relación de la vida del artista y su obra, surgió la idea de explorar nociones teóricas post freudianas que pudieran tener relación con la psicobiografía desde una perspectiva no tradicional, impresionando particularmente el pensamiento del psicoanalista inglés Donald W. Winnicott (1896-1971) y su noción de creatividad, asociada a la salud más que a la enfermedad.

En relación a lo anterior, el objetivo principal de esta investigación¹ fue identificar los aportes de la obra de D.W. Winnicott al género de la psicobiografía. Con dicho fin, se revisaron los conceptos centrales desarrollados por el autor: Espacio transicional, Ambiente, Distorsión del Yo en términos del Verdadero y Falso Self, Acataamiento-Vivir Creador (Compliance-Non Compliance) y Creatividad. En consecuencia, cabe aclarar que el presente trabajo se enmarca dentro de una investigación conceptual en la que el objeto de estudio es la teoría psicoanalítica y sus conceptos, puestos al servicio de la argumentación (Gutiérrez, 2015), y que es en este contexto donde Violeta Parra se introduce como una figura que podría nutrir la reflexión y puesta en juego de ciertos conceptos.

Relevancia del Problema

La postura tradicional del psicoanálisis respecto a la expresión artística, ha sido objeto de diversas críticas, principalmente por ser considerado una especie de cosmovisión o *Weltanschauung*; perspectiva que explicaría todos los hechos a partir de sus propios principios teóricos. Levi Strauss (1986), por ejemplo, sostiene que el psicoanálisis comete el error de suponer un código privilegiado (el código sexual) por sobre los múltiples códigos existentes para interpretar, ya sea una obra o un mito. Del mismo modo, Bloom (2013), propone que el trabajo analítico debiera dirigirse a una mayor exploración de los propios conflictos y/o intereses creativos, sin caer en la simplificación excesiva y el análisis salvaje.

En el ya mencionado ensayo sobre Leonardo da Vinci (1910), el mismo Freud señaló que la esencia de la función artística resultaba inaccesible psicoanalíticamente, "...puesto que las dotes y productividad artísticas se entraman íntimamente con la sublimación, debemos confesar que también la esencia de la operación artística nos resulta inasequible mediante el psicoanálisis" (p. 126). Del mismo modo, al comentar "El Moisés" de Miguel Ángel, Freud (1914) confesó que encontraba dificultades para situar su mente en el nivel del pensamiento y de los códigos empleados en las artes; expresando que se sentía más atraído por el contenido de una obra que por sus cualidades formales. Fiorini (2006) apoya esta idea, asegurando que Freud no podía renunciar a las categorías explicativas del proceso secundario de pensa-

¹ El texto que se presenta corresponde a la síntesis de una investigación realizada durante el año 2015.

miento, ya que le era imposible aceptar que un objeto de arte pudiera escapar a la explicación. Se hace interesante entonces, rescatar una inquietud enunciada por el mismo Freud, en cuanto a la relación entre psicoanálisis y arte. Por otro lado, también se considera relevante advertir cómo podría aportar la teoría winnicottiana a la apertura de este campo.

Cabe recordar que Winnicott (1971) consideró que Freud no dio lugar, dentro de la realidad psíquica interna, para la experiencia de los asuntos culturales: "...usó la palabra sublimación para indicar el camino hacia un lugar en que la experiencia cultural adquiere sentido, pero quizá no llegó tan lejos como para decirnos en qué parte de la mente se encuentra esa experiencia" (p. 129). Otros autores también han considerado valioso el aporte del pensamiento winnicottiano al campo artístico. Por ejemplo, Bowie (2000) sostiene que existe una gran riqueza intelectual en su trabajo para cualquiera que piense en arte, ya sean críticos, teóricos o los propios artistas. Ken Wright (2009) va incluso más allá, sosteniendo que, si bien Winnicott no elaboró una teoría sobre la creación artística, dejó ciertas señales importantes de considerar, postulando que existe una teoría del arte que se encuentra implícita en sus escritos y que clama por un desarrollo más completo.

Estado del Arte

Para Schultz (2005), el primer y más famoso ejemplo de una mala psicobiografía es la realizada por Freud en relación a Leonardo da Vinci (1910). Kóváry (2012), sostiene que a pesar de la baja aceptación que tuvo dicha psicobiografía y las susceptibilidades que generó en sus contemporáneos, igualmente sirvió de motivación para otros psicoanalistas, que empezaron a usar este método para estudiar a otros artistas. De ese modo, se fueron publicando varios de estos artículos, que en general trataban de examinar la relación entre el artista y la neurosis, proveer evidencias sobre la relación entre biografía y las peculiaridades de cada artista, y legitimar la psicobiografía como un método de investigación (Schonau 1998, en Kóváry 2012). El surgimiento de este método provocó la oposición de los amantes del arte, quienes no estuvieron de acuerdo con que la mayoría de las hipótesis fueran de naturaleza psicopatológica.

Marco Conceptual

Winnicott pensaba que los bebés tendían innatamente a su desarrollo y, a raíz de esto, se interesó en los aspectos del ambiente que podrían estar deteniendo dicho proceso, más que en diagnosticar y clasificar enfermedades. En su teoría del desarrollo emocional del individuo, Winnicott dio cuenta de un espacio nuevo, que no forma parte del mundo interno ni externo.

Este *entre*, llamado *lo transicional* es considerado el aporte más original y destacable de Winnicott al psicoanálisis quien, sin rechazar las realidades internas y externas, las complejiza al cuestionar su carácter dicotómico (Bareiro, 2012). El autor, compara el espacio transicional de la adultez con la ilusión que experimentan los niños (permitida por la omnipotencia), planteando que en los adultos esta ilusión sería inherente al arte, a la religión, a la vida imaginativa y a la labor científica creadora. En este contexto sostiene que, si una persona grande exigiese demasiada credulidad por parte de los demás, obligándolos a aceptar dicha ilusión como propia, no dudaríamos en diagnosticar locura (Winnicott 1971, 1993). Sin embargo, si esta zona intermedia no conlleva dicha exigencia, logramos reconocer nuestras propias zonas intermedias y relacionarnos con personas que las comparten, formando así agrupaciones.

Creatividad

La *creatividad* es un concepto central y original en la teoría winnicottiana, que se desmarca del psicoanálisis tradicional, al asentar las raíces en el comienzo mismo de la vida, específicamente en la relación del bebé con su madre. De ese modo, el autor se diferencia tanto de Freud con su teoría sobre la sublimación, como de Klein y su teoría de la reparación (Abram, 2007; Ciccone, 2013).

Para Winnicott (1971), la creatividad surge en el proceso de ilusión–desilusión, gracias a la identificación que desarrolla la madre, que le hace poner el pecho justo en el momento y lugar donde el niño lo crea. Esta capacidad innata del bebé que tiende a la salud, la llamó *actividad creadora primaria* y alude a la energía o fuerza originaria que se dirige hacia el desarrollo. En este sentido la creatividad corresponde a la condición de estar vivo y que solo en el juego (en el espacio de ilusión, en lo transicional), tanto el adulto como el niño pueden crear y usar toda su personalidad. De ese modo, el individuo *descubre su persona* solo cuando se muestra creador, proponiendo una íntima relación entre creatividad y autenticidad. Es más, Winnicott (1971) asoció la *creatividad primaria* con el sentido que se le otorga a la vida, sosteniendo que “lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ninguna otra cosa, la apercepción creadora” (p. 93). Por otro lado, introduce la noción de acatamiento (*compliance*), refiriéndose a una relación que se establece con la realidad exterior en la que se reconoce el mundo como algo donde es preciso encajar o adaptarse. Según el autor, el acatamiento supone un sentimiento de inutilidad en el individuo, vinculándolo con la idea de que nada importa y que la vida no es digna de ser vivida. Esta forma de vida representaría un estado de enfermedad y el vivir creativamente (*creative living*), un estado de salud.

Al analizar la cuestión de la creatividad, Winnicott trae a colación la temática de la objetividad y subjetividad, es decir, a la postura del individuo frente a

la realidad externa; postulando que siempre hay una porción de percepción subjetiva. Con esto, nos quiere mostrar que considera raro que se denomine enfermo a quien está inmerso en su propia realidad, por ejemplo, a una persona que alucina y no a otras personas arraigadas con tanta firmeza en la realidad percibida de manera objetiva, que son enfermos en el sentido contrario; es decir, por no tener contacto con el mundo subjetivo y con el enfoque creador de la realidad. De todas maneras, Winnicott sostiene que estos casos serían muy excepcionales y que aún en la circunstancia más extrema de acatamiento y de establecimiento de una falsa personalidad, se encontraría oculta en alguna parte, una vida secreta que resulte satisfactoria por el hecho de ser creadora u original para esa persona. Entonces, el impulso creador está presente en todos, aunque no se vea manifestado en una obra de arte, pero sí cuando cualquier persona contempla algo en forma saludable o hace una cosa de manera deliberada.

El vivir creativamente o vivir creador (*creative living*) está estrechamente ligado al concepto de verdadero self y, por el contrario, el acatamiento (*compliance*) constituiría la primera fase del falso self. Bareiro & Bertorello (2009) definen al verdadero self como “aquella interioridad del sí mismo que en cierta medida se torna inalcanzable para el individuo, pero que sin embargo es el propulsor de la espontaneidad, la creatividad y el vivir creador” (p. 258).

Winnicott y las Psicobiografías

Después de revisar algunos de los conceptos fundamentales desarrollados por Winnicott, es evidente que la creatividad no puede ser entendida desde el mismo lugar. Para Freud y otros autores, la creatividad estaba asociada a la expresión de un conflicto inconsciente; sin embargo, para Winnicott, no solo se trata de algo saludable, sino de una experiencia vital. Cabe mencionar que Rodulfo (2009), señala que cuando Winnicott utiliza la palabra *experiencia* siempre se trata de algo fundacional, es decir, no da lo mismo si se cumple o no, sino que debe tener lugar. En el libro “*Realidad y Juego*” (1971), Winnicott se refirió a las psicobiografías; sosteniendo que cuando el psicoanálisis trató de encarar el tema de la creatividad perdió de vista el aspecto principal: “el escritor analítico tomó una personalidad destacada de las artes creadoras y trató de efectuar observaciones secundarias y terciarias, pero hizo caso omiso de todo lo que se pudiera llamar primario” (p.98).

En cuanto al estudio sobre Leonardo, Winnicott concuerda con la posibilidad de tomar su historia y hacer comentarios interesantes sobre la relación entre su obra y ciertos sucesos de su infancia, que efectivamente se podrían entrelazar con sus tendencias homosexuales; pero sostuvo que estas y otras circunstancias del estudio de grandes hombres y mujeres, soslayarían el tema que se encuentra en el centro de la noción de creatividad:

Es posible que esas investigaciones, que nos sentimos tentados a efectuar resulten irritantes porque dan la impresión de que se está llegando a alguna parte, de que pronto podrán explicar por qué ese hombre fue grande y esa mujer hizo tanto, pero la dirección de la investigación es errónea. Se deja de lado el tema principal, el del impulso creador mismo (p. 98).

Winnicott, entonces, postula que la creatividad tiene el mismo origen en todas las personas. Sin embargo, en el caso de los artistas, la obra se produciría cuando ese impulso efectivamente *crea* (Bareiro, 2012). Frente a esto, cabe preguntarnos, ¿qué es eso que hace que ese impulso cree?, ¿qué queremos saber de los artistas?, ¿qué iremos a buscar a la hora de realizar una psicobiografía? Por el momento, existe claridad en lo que *no* iremos a buscar: síntomas ni significantes. Cabe recordar que el psicoanálisis tradicional recurrió al uso de símbolos, planteando la existencia de contenidos manifiestos y latentes, donde uno representaba y expresaba al otro, al verdadero, que se ocultaba. De ese modo, surgieron conceptos como desplazamiento y sublimación. El síntoma, la obra de arte y los sueños significaban algo, explicaban un conflicto que se estaba dando de manera inconsciente y que buscaba expresión. En relación a ello, es importante recordar que, para Winnicott, el objeto transicional no tiene validez por el simbolismo que conlleva ni por lo que representa, sino por su valor de realidad y de experiencia. En ese sentido, se considera atingente el aporte de Rodulfo (2009), quien sostiene que el objeto transicional tiene un carácter más suplementario que sustituto. Es decir, se caracteriza por agregar algo nuevo, excediendo el marco de la representación simbólica. Entonces, para desmarcarse de una postura tradicional y reduccionista, se hace necesario pensar lo transicional, ya no como algo *entre* afuera y adentro (perspectiva más bien topológica), sino como algo *superpuesto*. Lo superpuesto, señala Rodulfo (2009), tiene más similitud con una membrana celular, donde se dan hitos mucho más importantes que solo marcar una frontera entre el adentro y el afuera. Así mirado, el objeto transicional es un elemento revolucionario en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico en general, y particularmente en el ámbito de la creatividad de los artistas, no en cuanto a objeto sino como experiencia. Después de leer a Winnicott, se podría intuir que la riqueza creativa de un artista va más allá de una mera interpretación. Por esto, se considera que lo que debemos ir a buscar a la hora de abordar el análisis de un artista es una postura, una forma de ser y estar en el mundo, la cual Winnicott llamó vivir creativamente o vivir creador (*Creative Living*).

Vivir creador versus No Acatamiento (Creative Living versus Non Compliance)

El concepto *Creative Living*, ha sido traducido al español como Vivir Creador o Vivir Creativamente, sin embargo, es importante recordar que Winnicott introduce este término en oposición al Acatamiento o Sometimiento (*Compliance*). En términos conceptuales, cabe hacer la diferencia entre

vivir creativamente y lo que supone el mismo término, pero en su forma negativa: *Non Compliance*. Este implica oposición y resistencia, una forma no conformista de estar en el mundo, una rebeldía. De ahí la importancia de la diferencia entre “vivir creativamente” y “no acatar”, de no utilizarlos como sinónimos, como se ha venido haciendo. Sobre todo, porque el *Non Compliance* implica dolor y coraje. No es lo mismo estar bien y sentirse vivo (vivir creativo), que el dolor que implica el sentirse más vivo que nunca.

Propuesta para una psicobiografía winnicottiana

Considerando lo anterior, se propone que para aproximarnos a un artista, desde una perspectiva winnicottiana, sean considerados los siguientes ejes:

- Mundo Interno

Winnicott se refirió a la *apercepción creadora* como lo que nos hace sentir vivos. Este proceso tiene lugar en el mundo interno, en la relación con el objeto subjetivo. Ahora, pensemos el caso de que exista un individuo considerado “artista” por la sociedad y sin embargo no se sienta creativo, ya sea porque no considera que sus obras sean novedosas, porque duda de su valor estético o porque simplemente está concretando algún patrón que le impone la realidad externa y no hace más que repetir. Eso, el resto de la sociedad no lo sabe y nadie se detiene a cuestionar si se trata o no de un artista. Parece ser entonces, que el pensamiento winnicottiano también nos lleva a cuestionar qué es lo novedoso y para quién; y más complejo aún, qué es ser un artista. Quizás no se trata de *ser* creativo, tal como se usa el término en el día a día, sino de *sentirse* creativo; lo cual nos remite inevitablemente al mundo interno.

- Mundo Externo

El *No Acatamiento* se relaciona con la postura frente al mundo externo (objeto objetivo), sugiriendo una desobediencia frente a lo exigido por el ambiente. En relación a esto, es importante advertir que si esta rebeldía se diera por sí sola, es decir, oposición por oposición, no tendría como resultado una producción creativa, quedándose en una especie “rebeldía sin causa”.

- Espacio Transicional

Siguiendo la idea, para que la expresión artística se concrete, debe existir una superposición (como señalaba Rodolfo) de estos mundos, una simultaneidad entre la *apercepción creativa* (mundo interno) y el *no acatamiento* (mundo externo), permitidas por (y en) el espacio transicional.

Ahora bien, ¿cómo podemos identificar estos aspectos en la historia de un artista?, ¿dónde se manifiestan?

a) En primer lugar, sería conveniente dejar de lado el análisis de la obra

por sí sola. De acuerdo a lo planteado en la reflexión anterior, no es posible suponer el No Acatamiento sin contar con elementos del contexto biográfico. Cualquier interpretación, aunque sea justificada, es considerada simplista, si no cuenta con dicho contexto. Una interpretación podría dar luces de algo rupturista o vanguardista desde una mirada estética o histórica en relación al arte, sin embargo, no podría dar cuenta de la relación del creador con su mundo interno ni de su relación con el ambiente.

b) La importancia de la biografía se debiera centrar en algún relato de la propia persona. De lo contrario, se estaría analizando la percepción e interpretación de otros, que no representa necesariamente al artista. Se considera fundamental, cualquier material que exprese la postura del propio artista, ya sea en cartas, diarios, entrevistas u otros medios de expresión. Esto no significa que no sea útil complementar con otras perspectivas, testimonios y opiniones, los cuales de hecho pueden ser un gran aporte.

c) El relato del propio artista debiera dar cuenta de su relación con el mundo y con su propio arte. Esto, con el objetivo de percibir sus formas de No Acatamiento y su postura respecto a sus producciones y proceso creativo. Se postula que, de ese modo, en el artista se evidenciará el Acatamiento o No Acatamiento (relación con ambiente), la percepción o aperccepción creadora (relación con mundo interno) y la utilización del espacio transicional, como lugar de expresión y producción.

A modo de Ilustración: Violeta Parra

Es mucho el material que podríamos utilizar para hablar de los aspectos creativos que rodean la figura de Violeta Parra, eso quizás merezca un trabajo aparte que le haga justicia. Sin embargo, existen ciertos aspectos de su vida que se consideran oportunos en esta reflexión, para aproximarnos, sobre todo, a la noción de Non Compliance.

Para introducir la figura de Violeta Parra, es preciso señalar que es considerada una de las artistas chilenas más importante a nivel mundial. Destacó por su producción en múltiples disciplinas, desarrollándose como cantautora, pintora, escultora, bordadora, ceramista, poeta y compositora; siendo la primera artista latinoamericana con una exposición individual en el Museo de Louvre (1964). Todo lo anterior, sin aprendizaje formal en ninguna de las áreas ni dedicación exclusiva, produciendo de manera simultánea e intuitiva, en un corto período de tiempo. Escobar (2013), estudioso de lo interdisciplinario, plantea que existen pocos artistas tan multifacéticos como ella en el mundo.

Compuso más de cien canciones, innovando tanto en las temáticas como en los ritmos. Rescató y recopiló más de 500 canciones de cantores populares de Chile, publicándolas como nunca se había hecho en el país, tanto por su

categorización tan exhaustiva como por la inclusión de acordes y melodías. En cuanto a proyectos culturales, realizó un trabajo etnomusicológico en diferentes zonas geográficas de Chile; recorriendo el país durante 15 años. De ese modo, logró rescatar instrumentos (como el guitarrón), además de expresiones y voces locales. Instaló “La Carpa de La Reina”, un centro artístico popular donde pretendía difundir, enseñar y trabajar en base a las diferentes expresiones folklóricas chilenas. Por todo lo anterior, es que se han escrito diversas biografías de Violeta Parra, junto con obras de teatro y la película “Violeta de fue a los cielos” (2011).

El investigador y escritor chileno Leonidas Morales (2003), tal como si hubiera leído a Winnicott, plantea que no todas las biografías son igualmente interesantes para el estudio de la creación, pero que “sí lo son cuando los conflictos culturales y los grandes principios éticos que presiden la creación, gobiernan también la vida del creador. Entonces, como en el caso de Violeta Parra, se iluminan recíprocamente” (p. 35). Claramente esto tiene que ver con lo que planteaba Winnicott, al relacionar la creatividad con el vivir mismo, pero llama la atención que otros teóricos –externos al campo de la psicología– lo puedan ver y señalar con tanta claridad; por ejemplo, Paula Miranda (2013), después de estudiar la obra de la artista, señala que “vida, trabajo y obra son en Violeta la misma cosa” (p. 21).

Cabe recordar que el objetivo de esta ilustración es precisamente mostrar aspectos de la vida de Violeta Parra que permitan vislumbrar los ejes ya propuestos, para pensar la expresión artística y no realizar un estudio que intente dar cuenta del por qué Violeta se desarrolló de un modo u otro, qué conflictos tenía, ni qué significaban las formas a las que recurría. Esta mirada busca apartarse de lo que han venido haciendo las psicobiografías. Se pretende una mirada global sobre las formas del Non Compliance y no explicativa.

Non Compliance

Como ya fue señalado, el No Acatamiento es considerado el eje central de la creatividad artística y supone una oposición. Desde esta perspectiva, la historia de Violeta Parra nos mostró una constante actitud de desafío:

Violeta Parra, en una entrevista realizada en 1958, recuerda sus primeros acercamientos a la música. Su padre, que era profesor y folclorista, no le gustaba que sus hijos cantaran, por lo que cuando salía de casa dejaba escondida la guitarra bajo llave. Violeta, recuerda:

Yo descubrí que era en el cajón de la máquina de mi madre donde la guardaba (la llave) y se la robé. Tenía siete años. Me había fijado cómo él hacía las posturas y aunque la guitarra era demasiado grande para mí y tenía que apoyarla en el suelo, comencé a cantar despacito las canciones que escuchaba a los grandes (p.72).

Algo similar ocurrió cuando se enfermó y la obligaron a un reposo de ocho meses, buscando en qué ocuparse desde la cama, comenzó a trabajar las arpilleras:

Pensé que no podía quedarme sin hacer nada. Un día vi lana y un pedazo de tela y me puse a bordar cualquier cosa, pero la primera vez no salió nada (...) La segunda vez agarré el pedazo de tela, lo deshice y quise copiar una flor. Pero no pude, al terminar el bordado no era una flor sino una botella. Quise ponerle un corcho a la botella, y éste parecía una cabeza. Le agregué ojos, nariz y boca. La flor no era una botella, la botella no era una botella sino una mujer (1965, p. 3).

Tanto en este como en otros momentos, Violeta demuestra que cuando el ambiente le presenta alguna dificultad, en vez de resignarse, desafía buscando una oportunidad para crear. En una entrevista hecha en Suiza, le preguntaron si sabía bordar o cómo aprendió, a lo que respondió: “No, yo no sabía nada...no sé diseñar. Yo invento” a lo que la entrevistadora añade que es como que ella lo hubiese reinventado todo, ante lo cual contesta: “Sí, pero todo el mundo lo puede hacer, no es una especialidad mía” (Violeta Parra 1965, citado en Verdugo, 2005 p. 1). Lo mismo pensaría Winnicott.

En relación a la pintura, en el documental *Viola Chilensis*, un académico de la estética afirma que Violeta Parra organizaba el universo cromático muy audazmente y que si hubiera pasado por una escuela de bellas artes, hubiese perdido ese don (Vera, 2003). Es como si nos dijera, si Violeta hubiera tenido que someterse al sistema de una escuela de bellas artes, habría perdido su propio arte. Por otro lado, el juego, si bien se puede percibir a lo largo de toda su obra, ya que jugar es sinónimo de crear, se vislumbra con claridad en una canción llamada *Mazúrquica moderna*, en la cual utiliza de principio a fin un tipo de lenguaje parecido a la jerigonza, pero que transforma algunas palabras (dos por cada verso) en esdrújulas, agregando “ico o ica”². Esto, al igual que la jerigonza, es una variable lúdica del lenguaje, pero que también, como señala la Real Academia (2014), es de mal gusto y desafiante.

Lo Transicional

Como se señaló en el apartado anterior, es evidente que lo transicional está presente en cualquier artista, ya que por definición toda creación ocurre en este espacio. Sin embargo, a la hora de analizar la vida y obra de Violeta Parra, surgió de manera natural y con mucha potencia, considerar también lo transicional desde otro punto de vista, donde Violeta Parra parece

² Como ejemplo, algunos versos: le he contestádico yo al preguntónico, cuando la guática pide comídica, pone al cristiánico firme y guerrérico.

ser una especie de figura transicional entre la tradición y la novedad, en relación a un pueblo.

La mamá de Violeta Parra arrendaba una casa en un restaurante que era propiedad de la señora Rosa Lorca, quien se ponía bajo un árbol a cantar mientras lavaba ropa. Una vez, Violeta se acercó a ella y le pidió que le dijera algunos versos de cualquier canción de esas que le había escuchado cantar. La señora le contestó que no se acordaba de ninguna, pero Violeta le nombró una canción en particular que había oído. La mujer, intentando recordar, se la fue recitando de a poco y Violeta fue anotando en un cuaderno, donde también escribió algunos detalles que le hicieran recordar la melodía. Entonces se entusiasmó y le pidió que le enseñara algunos dichos, brindis, pallas... En una de esas conversaciones, Violeta le preguntó si conocía a algún cantor, quiso ir donde él y así comenzó a rescatar canciones. Un día, fue a buscar a la señora y le dijo que quería conversar con ella, pero en otro lugar, la llevó a un sitio donde había una especie de maleta, que nadie sospechaba, era una grabadora. Así, Violeta le dijo: *Rosita cánteme una cueca*. De ese modo comenzó a registrar canciones y a involucrarse en la investigación. Salía a recorrer con su guitarra, un cuaderno y un lápiz. Al llegar a un pueblo preguntaba por las personas de más edad, iba en su búsqueda y les decía “Hola, soy Violeta Parra y les vengo a cantar una canción”, después preguntaba “¿y ustedes se saben alguna canción? Bueno, vamos a cantar una canción cada uno” (Sáez, 1999). Su aporte etnomusicológico fue muy valioso para la cultura nacional, rescatando instrumentos como el guitarrón (casi en extinción) y algunas canciones para las cuales debió caminar mucho, dormir en otras casas, solo para encontrar una palabra o frase de algún tema, que luego intentaba completar con otras personas o volvía al mismo lugar por si los ancianos habían recordado más palabras. El biógrafo Fernando Sáez (1999) aporta una imagen interesante sobre este momento de su vida, al señalar:

Es en el año 1953 cuando Violeta Parra comienza la ardua tarea de recopilar, sin medios, sin estudios, con la pura fuerza del empeño y la convicción. Meses de trabajo y conocimiento fueron dando un cambio radical que se percibía también en su apariencia, como si se despojara y abjurara de toda banalidad y le fuera imposible aceptar la más pequeña impostura. Una especie de soberbia de quien posee una verdad se le fue encarnando. Era ella misma y a la vez no era más que una auténtica y absoluta representante de toda esa cultura que permanecía escondida (p. 55).

Esta búsqueda de raíces empapó su vida. Buscaba información todos los días, a toda hora y en cualquier lugar. Arriba de un bus o en la Plaza de Armas, vislumbraba “una cabeza blanca” y se acercaba a preguntar si era procedente del norte o del sur y quiénes eran sus parientes, por si encontraba algún dato interesante para su investigación. Desaparecía de su casa

durante días, sin plazo ni rumbo fijo. Sáez señala que “en pocos meses había realizado un trabajo en que una institución habría tardado años” (p. 60). Toda esta labor solo la pudo llevar a cabo gracias a su intención y testarudez por conseguir su objetivo, que no era más que buscar lo más original de su pueblo. Violeta tuvo que desarrollar estrategias para ganar la confianza de los ancianos, que no querían desprenderse “así como así” de sus canciones. Incluso recurrió al trueque³, técnica que le sirvió para entrar a los reductos araucanos, al llevar una maleta con ropa que cambiaba por canciones. Se preocupaba no solo de encontrar cuecas, refalosas, tonadas, décimas, etcétera; sino también del protocolo y situación en que debían ser interpretados; manifestando un profundo respeto y admiración por lo originario, por las tradiciones. De hecho, cada vez que cantaba se daba el tiempo para explicar el origen de cada canción y cuando tuvo un programa radial, invitaba a los mismos cantores populares, a modo de homenaje.

Tan importante fue esta actividad en su vida que llegó a señalar en una carta: “la vida comienza a los treinta y cinco años” (1952, citado en Sáez, 1999). O, lo que es lo mismo, está reconociendo que recién a los treinta y cinco años tiene la experiencia de sentirse viva, al investigar, recopilar, sistematizar y mostrar su trabajo al país.

Winnicott (1971) se planteó la pregunta de qué es la vida aparte de la enfermedad o la ausencia de ella. En relación a esta temática es que aborda la experiencia cultural y la tradición heredada, sosteniendo que existe un acervo común de la humanidad, donde todos podemos contribuir siempre que tengamos algún lugar en que poner lo que encontremos, y que de ese modo otorgamos continuidad y sentido a la existencia. Es justamente el camino que tomó Violeta Parra, a pesar de todas las disciplinas artísticas en las que producía, sintió esa experiencia de estar viva, recurriendo a la tradición y ofreciéndolo a la gente.

Cabe recordar que Winnicott (1971), sostuvo que solo es posible ser original, sobre la base de la tradición. Frase que podría sonar paradójica, sobre todo en una sociedad en que se castiga el plagio o se clasifica como original lo que menos se relacione con lo ya realizado por otro. Pero Winnicott planteó algo distinto, que existe un juego recíproco entre la originalidad y la aceptación de la tradición, como base para la inventiva y que esto viene precisamente a mostrar de qué se trata el espacio transicional (lo superpuesto, otra vez).

Por todo lo anterior, se considera que Violeta Parra denota virtuosamente la experiencia de sentirse viva, al sentirse creativa. Por esta claridad, es que se ha pensado en esta artista como un ejemplo de experiencia creadora, no por sus *actos creativos* o producciones (lo que explica por qué no ahondé

³ Intercambio directo de bienes y servicios, sin mediar la intervención de dinero (RAE, 2014).

en ellos) sino por su *no acatamiento*, por su rebeldía. Su inconformismo, tiene que ver con lo que planteaba Winnicott (1970), en cuanto a no ser aniquilado por la sumisión y ver todas las cosas de un modo nuevo todo el tiempo. Por eso es que se sostiene que el concepto de Vivir Creador no alcanza para vislumbrar lo que podría abarcar la noción de No Acatamiento.

Conclusiones y Aperturas

A lo largo de este trabajo, se ha propuesto una distinta mirada para el estudio de la relación entre la vida y obra de un artista, la cual se podría recapitular en los siguientes principios:

- Rescatar la perspectiva saludable y enriquecedora que implica la noción de creatividad.
- Considerar el Vivir Creador desde su opuesto, es decir, como No Acatamiento.
- Pensar la expresión artística desde tres aspectos centrales y de manera simultánea: mundo interno (apercepción creadora), mundo externo o ambiente (no acatamiento) y espacio transicional; considerando el No Acatamiento o Non Compliance, como el eje central para reconocer lo artístico.
- En cuanto a la metodología: analizar la vida y obra de un artista, contando con el relato en primera persona, respecto de la relación con su propio arte y con el ambiente, sin caer en el análisis de las producciones artísticas aisladas; buscando las formas del Non Compliance.

Todo lo anterior, pretende un enfoque al que se podría obtener de una psicobiografía clásica. Se considera que esta nueva forma de aproximación, tendría como consecuencia una mirada que aborde con mayor consistencia la relación entre el sujeto, las producciones artísticas y el ambiente social. De ese modo, la riqueza del Non Compliance vendría siendo poner en juego la relación entre el sujeto y su ambiente, a diferencia de las psicobiografías clásicas, limitadas al mundo psíquico. Esta diferente forma de estudiar la vida y obra de los artistas, implica quizás un mayor trabajo, por la exigencia de tener a disposición variadas fuentes de información. Esto puede ser percibido como una desventaja metodológica a la hora de abordar sujetos que no cuenten con registro directo en primera persona. Por otro lado, cabe aclarar que el relato del propio artista no necesariamente equivale a su mundo interno. Si bien, es una fuente más directa, es relevante abrir la discusión de si el objeto de estudio ¿sigue siendo *pasivo* (como en el psicoanálisis aplicado y las psicobiografías), o esta metodología implica un *sujeto* de estudio, más que un *objeto*? Esta propuesta, al integrar como rasgo fundamental la palabra del artista, pretende otorgar cierto carácter

de vitalidad al *sujeto*; pero teniendo en cuenta que es un discurso pesqui-
sado y no viviente, dejando la pregunta abierta al respecto. Esto también
nos lleva a pensar, desconociendo aún la respuesta: ¿Se podría denominar
psicobiografía a este tipo de estudio?, ¿es posible realizar una psicobiografía
en cuanto tal?

Cabe señalar que este estudio pretendió ser una primera aproximación con-
ceptual desde pensamiento winnicottiano al género de las psicobiografías,
dejando abierta la pregunta de ¿qué nos podrá aportar ahondar en los con-
tenidos y las formas expresadas en el arte? Se considera sería enriquecedor
intentar esbozar, por ejemplo, la insinuación de los procesos vivenciados en
el desarrollo emocional de la persona (integración, omnipotencia, ilusión,
entre otros), que aporten a la comprensión de las formas de experimentar
la creatividad, en cada cual. Así como también, abordar algunos otros con-
ceptos desarrollados por el autor, como la capacidad para estar a solas, la
noción de contribución, relación psique-soma, entre otros. De este modo,
queda instaurado el desafío de ir acercándonos a la especificidad, sin caer
en una interpretación reduccionista.

Referencias

- Abram, J.** (2007) *The language of Winnicott: A dictionary of Winnicott's use of words*. London: Karnac Books.
- Bareiro, J. y Bertorello, A.** (2009) "Heidegger y Winnicott: la patología de la impropiedad o la máscara del falso self". *Anuario de Investigaciones*, Vol. XVI, Tomo II, pp. 255-263.
- Bareiro, J.** (2012) *Clínica del uso del objeto: la posición del analista en la obra de D.W Winnicott*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bloom, H.** (2013) "Psychoanalysis and the arts. Preface to Goldstein", G. (Ed.) *Art in Psychoanalysis: A contemporary approach to creativity and analytic practice*. London: Karnac Books.
- Bowie, M.** (2000) "Psychoanalysis and art: The Winnicott legacy", en Caldwell, L. (Ed.) (2000). *Art, creativity, living*. London: Karnac Books.
- Ciccione, S.** (2013) *Criatividade na obra de D.W Winnicott*. Pontificia Universidad Católica de Campinas. Disponible en: http://www.bibliotecadigital.puc-campinas.edu.br/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=798
- Escobar, A.** (2012) *Violeta Parra, una aproximación a la creación interdisciplinaria*. Tesis para optar al grado de Máster en Música como Arte Interdisciplinario. Universidad de Barcelona. Disponible en: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/33027/1/Master_Escobar_Violeta_Parra.pdf
- Freud, S.** (1900) "La interpretación de los sueños", (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1901) "Psicopatología de la vida cotidiana", (Vol. VI). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1907) "El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen", (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.

- (1908) “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”, (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1910). “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1914) “El “Moisés” de Miguel Ángel”, (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu.
 - (1928). “Dostoievski y el parricidio”, (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutiérrez, L.** (2015) “Formas de investigación en psicoanálisis”. Ponencia en *1er Coloquio sobre Investigación en Psicoanálisis*. Santiago: Sociedad chilena de psicoanálisis (ICHPA).
- Kövény, Z.** (2012) “Psychobiography as a method. The revival of studying lives: New perspectives in personality and creativity research”. *Europe’s Journal of Psychology*, 7(4), pp. 739-777.
- Lévi-Strauss, C.** (1986) *La alfarera celosa*. Barcelona: Paidós.
- McAdams, D.P.** (2005) “What psychobiographers might learn from personality psychology”, en W.T. Schultz (Ed.), *Handbook of Psychobiography*. New York: Oxford University Press.
- Miranda, P.** (2013) *La Poesía de Violeta Parra*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Morales, L.** (2003) *Violeta Parra: La última canción*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Pallavicini, P.** (2015) “Aportes de la teoría del desarrollo emocional de D.W Winnicott al género de la Psicobiografía” (tesis para optar al grado de Magister en Psicoanálisis). Universidad Adolfo Ibáñez y Sociedad chilena de psicoanálisis ICHPA. (inédita)
- Parra, V.** (1958) “Entrevista: Violeta Parra, hermana mayor de los cantores populares”. *Revista Musical Chilena*, 12 (60), pp. 71-77. Disponible en: <http://www.revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/12534/12844>
- Parra, V.** (1965) “Violeta Parra de Chile: entrevista a Violeta Parra, realizada en su taller en Ginebra, Suiza”. Traducción de Milena Rojas. Disponible en: <http://www.violetaparra.cl/sitio/archives/47>
- Real Academia Española** (2014) *Diccionario de la lengua española* (23ª edición). Disponible en: www.rae.es
- Rodolfo, R.** (2009) *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia: lo creativo – lo destructivo en el pensamiento de Winnicott*. Buenos Aires: Paidós.
- Sáez, F.** (1999) *La vida intranquila. Violeta Parra. Biografía esencial*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Schultz, W. T.** (2005) “Introducing Psychobiography”, en W. T. Schultz (Ed.), *Handbook of Psychobiography*. New York: Oxford University Press.
- Vera, L.** (2003) *Viola Chilensis* [DVD]. Chile: Alerce Producciones, 85.
- Verdugo, W.** (2005) *Pasión de Violeta Parra*. Disponible en: <http://www.lettras5.com/vp150905.htm>
- Winnicott, D.W.** (1970) *Vivir Creativamente*. Versión electrónica de Obras Completas. Disponible en: <http://psikolibro.blogspot.com/2007/10/donald-winnicott-obras-completas.html>
- (1971) *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Wright, K.** (2009) “The search for form: A winnicottian theory of artistic creation”, en Abram, J. (Ed). (2012). *Donald Winnicott Today*.

CONVERGENCIA



TAN DÍSCOLA LA ÚNICA VIOLETA QUE NACIÓ DE UNA PARRA

Natalia Montealegre Alegría

Presentación

“La única Violeta que nació de una Parra” es metáfora de un cambio radical e inesperado en el orden “natural” de las cosas.

En la nudosa *vid*, creadora de la materia prima, tanto para la sangre de Cristo compartida en misa como para los bacanales de Baco, nace una flor, cuyo aporte es la irrupción de forma y color que produce su existencia.

La poética de esta síntesis de la obra de la artista y militante política chilena –adoptada por Daniel Viglietti (1939-2017)– devela el lugar que sus creaciones ocupan en cierto imaginario relativo al arte moderno latinoamericano, que se expresa en diversas modalidades autoidentificadas como *populares*. Se trata de un arte comprometido con su tiempo y vinculado a un proyecto revolucionario, que atiende a los “imponderables de la vida real” –parafraseando a Malinowski (1922)– y a la geopolítica desde una perspectiva internacionalista.

Con motivo del centenario del nacimiento de Violeta Parra se desarrollaron un importante número de actividades, principalmente en Chile¹, pero también en otras partes del mundo², difundiendo su arte y biografía. Quizás uno de los aportes más significativos es que esa amplia producción hace posible aproximarse a sus diversas expresiones, comprendiéndolas como una obra integral en la que música, poesía, plástica y artes escénicas se amalgaman (Montealegre, 2018, p. 12).

Agradeciendo la invitación a escribir en este espacio y el desafío de abordar desde una perspectiva antropológica a Violeta Parra³, les propongo reflexio-

¹ Agenda de actividades disponible en: <http://www.violetaparra100.cl/> (consultado el 20 de marzo de 2018).

² A modo de ejemplo, en Uruguay, la Universidad de la República junto al Museo de Arte Precolombino e Indígena y la Intendencia de Canelones, replicaron la exposición “Contra la Guerra. Lectura de una arpillera de Violeta Parra” (USACH, Fundación Violeta Parra, Museo Violeta Parra). En su inauguración el cantautor uruguayo Daniel Viglietti y el poeta, docente e investigador chileno, Jorge Montealegre, realizaron un homenaje conjunto a la artista chilena en el marco del centenario de su nacimiento (4 de octubre de 1917). La exposición mantiene su carácter itinerante desde octubre de 2017 y es acompañada de diversas actividades académicas y culturales. Encontrándose a la fecha en la Sala de Exposiciones de la Escuela Universitaria de Música, cita en Montevideo, Uruguay.

³ Sobre la biografía de la Artista, sugiero: Parra (1970); Parra (2009); Montealegre. (2011); Parra (1998).

nar sobre cómo, a través de su obra y *praxis* investigativa, da cuenta de una extrema sensibilidad y lucidez respecto a las diversas relaciones de poder que atraviesan la vida social.

A lo largo del texto veremos de qué modo su abordaje de las relaciones de poder se expresa en formas específicas de: visibilizar esas relaciones, denunciarlas, generar interrupciones que habiliten su percepción y, también, inversiones que aportan al cambio –podríamos decir a la *deconstrucción*– de esas mismas relaciones de dominación.

Trabajo de campo... en el campo

Violeta Parra es una de las artistas más influyentes –según el musicólogo Coriún Aharonián⁴ entre otros investigadores (Torres, 2004; Parada-Lillo, 1992; González, 1996 y 1998)– del canto popular latinoamericano. Movimiento que condensa en su nominación un esfuerzo colectivo que irrumpe en la dicotomía *culto-popular*, identificándose, volcando y mixturando en diversos espacios sociales instrumentos expresivos que hasta ese momento eran reservados para una *elite*; igualando en jerarquía componentes de diversos sectores sociales y creando con los objetos escindidos algo nuevo, como indicaría Winnicott, ejercicio que Violeta Parra lleva a un extremo sorprendente.

Yo canto las diferencias / que hay de lo cierto a lo falso/ De lo contrario no canto expresa en la letra de su canción “Canto a la diferencia⁵” (1960). Hay una autoridad de tipo etnográfico en cómo legitima sus creaciones: la “verdad” está anclada en su experiencia. Así, autorretratos y textos autoreferenciales –incluyendo su autobiografía en verso: *Décimas* (Parra, 1970)– construyen un testimonio en múltiples soportes. Pero eso es apenas un plano de lo que transmiten y una modalidad de legitimación en el contexto histórico de su producción, que tiene su correlato en cómo se relaciona con los *otros* de carne y hueso de su tiempo.

En ese sentido, un elemento que no quisiera dejar de mencionar es su *praxis* investigativa. Labor que inicia luego de la separación definitiva de su marido, en un contexto de apoyo familiar y con el estímulo de su hermano mayor –el antipoeta Nicanor Parra– que en ese momento ya era profesor titular de Mecánica Racional de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. El mismo hermano que promovió el traslado a la capital a los 15 años de Violeta Parra para que continuase sus estudios, es quien la esti-

⁴ Sobre su defensa de los aportes de Violeta Parra y parte de las discusiones que suscitó pueden rastrearse a modo de ejemplo la síntesis del Foro de compositores del Cono Sur (Torres, 1987). Disponibles en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/118457/Creacion-musical-e-identidad-cultural-en-America-Latina.pdf?sequence=1>

⁵ Composición creada con ocasión del 150° aniversario de la Independencia Nacional de Chile.

mula en 1952, a los 30, para el desarrollo de sus investigaciones sobre el folclore chileno.

Como ejemplo podemos leer la caracterización que hace de ese período su hermano Eduardo: *El año cincuenta y tres / se independiza Violeta; / no necesita muletas, / sola se lanza esta vez* (Parra, 1998, p. 90).

El viaje y las metáforas que asocian la labor etnográfica con la música ya son parte de la poética antropológica de las producciones del siglo pasado y del que estamos transcurriendo. Dentro de ellas, el trabajo del antropólogo brasileño Roberto DaMatta en “Carnavais, malandros e heróis” (1998) puede aportarnos algunas claves para comprender en parte el viaje de recopilación musical realizado por Violeta Parra y su desarrollo tan próximo a la labor etnográfica.

DaMatta distingue dos dimensiones del viaje, entendiendo que el trabajo de campo, ese “estar allí”, siempre lo implica: el primer viaje, corresponde al viaje literal del etnógrafo, por ejemplo, a las islas Trobriand. Este será caracterizado por el antropólogo brasileño como un “viaje horizontal”. Es aquel en que el investigador o investigadora debe trasladarse a un entorno geográfica y culturalmente distante que le obliga incluso a aprender otra lengua para poder comunicarse verbalmente. El otro viaje es el que se da cuando se estudian las sociedades más próximas a la nuestra, o se siguen aquellas pesquisas que tienen lugar en la propia “cultura”, ese viaje dirá Da Matta será “vertical”. Son los casos en que se “mira y escucha” la propia sociedad y se hace necesario un desplazamiento que implica la transformación de lo familiar en exótico.

En palabras de DaMatta: “ya no se trata de depositar en el salvaje africano o melanesio el mundo de prácticas primitivas que se desea objetivar e inventariar, sino de descubrirlas en nosotros, en nuestras instituciones, en nuestra práctica política y religiosa. El problema es, entonces, el de quitarse la capa de miembro de una clase y de un grupo social específico para poder –como etnólogo– extrañar alguna regla social familiar y así descubrir [...] Lo exótico en lo que está petrificado dentro de nosotros por la reificación y por los mecanismos de legitimación” (DaMatta, 1998, p. 267).

Esto es lo que Violeta Parra realiza con maestría, transformándose ontológicamente a lo largo de ese “trabajo en el campo” al punto que es posible percibir estos múltiples sentidos que incorpora en sus expresiones artísticas. Esto implica una plasticidad que no era nueva en su trayectoria vital, característica de la “sensibilidad migrante” (Rushdie, 1985, citado por Wright, 2005, p. 57) de la artista que reivindica su origen “provinciano” –no capitalino– al autodenominarse “la chillaneja”⁶. Hay una alianza de clase que impulsa su periplo de diálogo e intercambio con cantoras y cantores,

⁶ Al respecto, consultar la letra de sus canciones: “Cuando salí de mi casa” y “Violeta ausente”.

con campesinos y mapuche en condiciones de horizontalidad, transitando por diversos contextos investigativos, pero con una práctica enraizada en una sensibilidad y plasticidad, que comparte con la mirada antropológica en términos de *inestabilidad, curiosidad y duda* respecto a las múltiples posibilidades de la realidad social (Wright, 2005, p. 57).

Siendo una mujer, separada, con varios hijos a su cargo y sin formación académica formal, en los años cincuenta vuelve al ámbito cultural de su origen familiar, el espacio rural⁷. Recorre Chile cargando una grabadora de cinta para el registro de canciones y recitados. La llegada de esa tecnología –incluso a lugares en que no había luz eléctrica y resultaba imposible utilizarla– cambiaba el eje de simetría y esa mujer, como portadora de un elemento claramente urbano, podría haber llegado a violentar a aquellos que deseaba encontrar y con quienes buscaba intercambiar genuinamente conocimientos musicales. Sin embargo, Violeta resuelve el problema metodológico con una *participante escucha* (más que *observación participante*): cocina, come, baila, bebe, canta con ellos; valora lo que hacen o han heredado como si todo fuera un tesoro. De esta forma, se integra por breves pero intensos períodos a la vida cotidiana de sus interlocutores, lo que articula coherentemente con una metodología de trabajo específica respecto a las producciones culturales que más le interesan. Así y como parte de su investigación elabora categorías que ordenan su selección y registro de material sonoro, que luego presentará en un “vasto plan de difusión de la música tradicional: programas en la radio, grabación de discos concebidos como obras didácticas y monográficas, actuación en diversos escenarios, e iniciará su prolífica creación personal” (Torres, 2004, p.58).

Vale tener presente que la grabación –el registro en las cintas– podría homologarse a la situación de entrevista y por ende atribuírsele la potencial *violencia simbólica* que conlleva esa situación social (Bourdieu et. al, 2002). Pero la lucidez de Violeta ante esa relación de poder y asimetría, su atención frente a la desconfianza que podría producir, se traduce en acto: se sienta en un banco más bajo que sus interlocutores. Compensa, comparte con tiempo y buen humor, aprende y registra. “...y la Violeta cantaba con ellos –cuenta Luis Arce, su segundo marido–, se integraba a los cantores y era una más de los que estaban ahí” (Subercaseaux y Londoño, 1976, p. 63.). Y, es más, no solamente se integra a la escena, sino que intercambia conocimientos, identifica los aportes de cada intérprete y los integra a su repertorio creativo, sin copia, ampliando el *archivo* (Derrida, 1997) de los recursos estéticos a su disposición.

Según su hijo, Ángel Parra: “Lo peor –cuenta Ángel– era cuando llegábamos, después de horas en micro, a unos pueblitos en pleno campo ¡y no había

⁷ Si bien se la ha caracterizado de origen campesino, los medios de subsistencia de su familia de origen no resultan consistentes con esa categoría.

electricidad! Sin poder enchufar la grabadora, ella terminaba anotando todo a mano, letra por letra” (Parra, 2002, citado en Montealegre, 2011, p. 23).

Hay un goce en el encuentro con esa diversidad. Esto es claro en una entrevista que le hicieron en Ginebra en 1965, en el contexto de uno de sus viajes:
- *Violeta, usted es poeta, es compositora y hace tapicería y pintura. Si tuviera que elegir un solo medio de expresión, ¿cuál escogería?*
- *Yo elegiría quedarme con la gente* (Parra, 1985, p. 147).

Del mismo modo que cuando una antropóloga o antropólogo se aproxima a cualquier instancia de “trabajo de campo”, ella mantiene una alerta presente en su mirada: identifica las relaciones de poder que se encuentran en la urdiembre del acontecer social en el que está inmersa. En la *cultura* –tomando el sentido que plantea Clifford Geertz (1987)– como red que al mismo tiempo que sostiene, limita y condiciona, es transformada por aquellos a quienes contiene. En ese tejido, Violeta Parra conseguirá lo que el antropólogo político Marc Abélès (2012) nombra como *déplacement*⁸: una lectura de los fenómenos sociales que entiende como propia de la Antropología, pero que está definida por su oposición a las instancias reproductoras del orden de poder existente. Si acordamos con Krotz (2012) en la antropología como *ciencia de la alteridad*, parecería oportuno, en futuras instancias, indagar en los posibles aportes de la *praxis* investigativa de Violeta Parra para la *antropología del sur*, actualmente en debate, y sus prácticas etnográficas.

Pero en el itinerario vital de la artista, los límites entre investigación y vida cotidiana se desdibujan, imbricándose ambas esferas durante varios años y deviniendo, finalmente, en una propuesta integral donde dará fin a su vida: *La carpa de la Reina*⁹. En su proceso de conocimiento y experimentación previa Violeta identifica y desafía distintos niveles de las relaciones entre poder y alteridad, con pliegues, espesores y temporalidades diversas que es posible identificar en la interrelación de sus obras plásticas, musicales e interdisciplinarias. Dentro de estos niveles, mi entender, ella impugna elementos característicos de los procesos coloniales junto a algunas de las prácticas discursivas desarrolladas a lo largo de la consolidación misma de los Estados que han construido –a través de eufemizar, invisibilizar y estigmatizar, dependiendo cada caso– a los ciudadanos “deseables” / “perdurables” y sus correlativos “enemigos internos” / “indeseables” / “desechables” (Rodríguez, 2010). Discursos que se condensan, entre otros aspectos, en la aplicación en América Latina de políticas de mestizaje diversas¹⁰, que tienen a la “decencia” como categoría moral asociada al proceso de *culturización de la raza y racialización de la cultura*, denominado por de la Cadena (2000): “racismo cultural”.

⁸ Puede ser traducido como “desplazamiento”, “distanciamiento”.

⁹ Vale aclarar que la mención a “la Reina” no es a ella misma sino al nombre de la comuna La Reina, que está en el sector oriente de Santiago de Chile.

¹⁰ A modo de ejemplo, ver de la Cadena, 2006.

Respecto al origen colonial, Violeta Parra tematiza, por una parte, la relación entre autoridad de la colonia y trabajo, y por otra, enuncia e integra a los afrodescendientes –sujetos ciertamente omitidos de los relatos en Chile– en el repertorio de personajes significativos. Muestra el *racismo cultural* en formatos invertidos. A modo de ejemplo, en la llamada tradición folclórica “el mudo al revés” es donde emergen una serie de inversiones. “El diablo en el Paraíso” (1965) describe: *Los pajes son coronados / los reyes friegan el piso*; y en “Casamiento de negros”: canción, pintura, documental y proyecto de ‘clip’, se puede observar en el soporte material cómo el único personaje blanco es el que barre.

Por otra parte, la incorporación de iconografía mapuche y elementos de la religiosidad de este pueblo originario permite irrumpir con el discurso monolítico que reproduce al “indio” como categoría colonial¹¹. Reconoce una singularidad cultural que pone en valor en su discurso, sus canciones y, sobre todo, su plástica. El *campo* es el ámbito donde lo campesino y lo mapuche llegan a su encuentro; de tal modo que su reconocimiento de la *matriz colonial* no limita su sensibilidad. Sobre esa matriz incorpora aspectos propios de los sectores subalternizados en Chile, insinuando elementos que mucho tiempo después se encuentran en la teoría social.

Dentro de la antropología social, Rita Segato (2007) plantea que, sin dejar de atender los aspectos relativos a los procesos coloniales, es de suma importancia conocer y reconocer los desarrollos históricos y las configuraciones nacionales específicas en la forma en que identidades hegemónicas y alteridades subalternizadas se configuran en cada país latinoamericano, dando lugar a cierta singularidad. En el entendido que las estrategias de unificación implementadas por cada Estado nacional y las reacciones provocadas por esas estrategias dieron lugar a fracturas peculiares en las sociedades nacionales, es desde estas fracturas que se originaron culturas distintivas y reconocibles con sus correlativos juegos de intereses políticos. La relación en Chile entre Estado nacional y los movimientos hacia el reconocimiento, en el presente, de la nación mapuche, da cuenta de ese juego de intereses y su vigencia que se evidencia en la aplicación de la Ley número 18.315 a las acciones políticas reivindicativas de ese pueblo originario.

Pero volviendo a la obra integral de Violeta Parra, podemos observar de qué modo las variables clase, etnia y género se articulan en sus discursos artísticos por medio de diferentes soportes. Su relación con *lo y los* mapuche

¹¹ En la década del setenta, ya Bonfil demuestra cómo la categoría “indio” refiere a la relación colonial en un contexto que oblitera la diversidad interna (pluralidad dentro de los sectores dominados), transformando a las poblaciones prehispánicas en un ser plural y uniforme: el indio/los indios. Se conforman así dos polos antagónicos, excluyentes, y necesarios: dominador-dominado; superior-inferior; verdadero-erróneo (Bonfil Batalla, 1972).

(Miranda et. al, 2017), con la violencia hacia las mujeres¹², con las diferencias de clase y “raza”, con el matrimonio mismo¹³ y la guerra¹⁴ dan cuenta de su posición. La crítica es punzante, pero desborda aquello que podría ser percibido en su contemporaneidad. Quizás, porque parte de sus métodos de conocimiento, producción y presentación se sitúan a la vanguardia de su tiempo, dejando resquicios aún sin visitar.

Cuando digo que desborda los sentidos atribuibles en su contemporaneidad, es porque el descubrimiento de la complejidad de su obra no deja de sorprender, por sus múltiples implicancias y por la potencia de un discurso político que cobra vigencia aún a la luz de problemáticas no presentes en los cuestionamientos de la izquierda latinoamericana ni europea de su tiempo.

Luego de iniciado su proceso investigativo, su producción mantiene un componente dialógico, resultado de las interacciones sociales que vivencia la artista. Y es en el contexto mismo de ese trabajo “en el campo” que comparte diversas instancias de la religiosidad popular. El “Velorio de angelito¹⁵” (bordado sobre tela, 27 x 41 cm.) y la canción “Rin del angelito” editada en el disco “Últimas composiciones”, que graba de agosto hasta octubre de 1966, bajo el sello RCA Victor, son fragmentos suficientemente potentes, si atendemos al componente biográfico¹⁶. Violeta Parra, construye “contra” la experiencia, en el sentido de contacto y contraste a la vez, formando un repertorio que integra valores humanistas de base cristiana afines a una “espiritualidad popular” (Carrasco citado en Torres, 2004, p. 57). Esta religiosidad es conceptualizada como parte de un “cristianismo popular”.

Refiriéndose a esta presencia en la obra musical de Violeta Parra, Torres plantea que “se puede afirmar que esta religiosidad hace parte de la estructura profunda de su visión del mundo y del conjunto de su obra artística” (p. 57). Sucede entonces que el cuerpo de Cristo le es enajenado a la Iglesia Católica y ya colocado en el terreno de lo humano, condensa varios aspectos de macro y micro política.

En su “Cristo en Bikini¹⁷” (Tela bordada, 161,5 x 125 cm., 1964), por ejemplo, los sentidos se superponen. Algunos, ya tratados por otros autores, como

¹² En las décimas, texto autobiográfico, por ejemplo, describe una violación colectiva seguida de femicidio: *se llevan a la Teresa, / entre nueve y a la fuerza / l'arrastran Mapocho abajo / sacándole los refajos, / mientras se hacen que no ven / unos que dicen amén / por no entregarse a los tajos. // Yo debo seguir cantando / Pues paga la clientela, / más la voz se me congela; / la Tere ya está gritando, [...] Al otro día los diarios / anuncian con letras gruesas / que hallaron una Teresa / muerta por unos barbarios.* “Se llevan a la Teresa”, *Décimas*, p. 177.

¹³ Sobre su biografía y este aspecto en particular, ver Parra, 2009.

¹⁴ Ver Montealegre, 2018.

¹⁵ Disponible en: <http://museovioletaparra.cl/velorio-de-angelito/> (consultado el 20 de marzo de 2018).

¹⁶ Dos datos biográficos claves a tener presentes en relación con estas obras: en 1954 muere su hija Rosita Clara sin haber cumplido dos años; Violeta Parra se suicida el 5 de febrero de 1967, en su carpa de La Reina, luego de finalizada esa labor discográfica.

¹⁷ Ver Montealegre, 2018, p. 72.

la referencia al atolón Bikini¹⁸, donde se realizaron las pruebas nucleares, y el cuerpo desollado que se presenta como otro alegato contra la guerra (Montealegre, 2011, pp. 45-48). El “Cristo en bikini” incorpora también la crítica al control de los cuerpos de las mujeres. A nivel local, en Chile, en la década del 60 del siglo pasado, el arzobispo católico de Valparaíso Emilio Tagle amenazó con pena de excomunión a las mujeres que se “exhibieran” con ese traje de baño en su diócesis. La censura de la Iglesia Católica también se manifestó en España, Portugal e Italia; creándose en Brasil una asociación antibikini (Montealegre, 2018, p. 89).

Aquí se podría volver a mirar la obra de arte textil¹⁹ y perseguir los trazos con los que se entronca en la obra mayor de Violeta Parra. Lo figurativo de la carne en el bordado y la ausencia de artículo en el título facilita la percepción de sentidos más amplios y abstractos.

Se trata también de un Cristo travestido, Cristo con ropa de mujer. Sin raza y sin sexo, el cuerpo despellejado con el *sagrado corazón* a la vista de todos se produce por medio del bordado en filigrana de algodón, una técnica ajena a las tradicionalmente identificadas con el *arte sacro*. Bordado de color que reconstruye los tejidos de la carne. El indicativo del artículo masculino no está presente en el título, se emparenta con el “Cristo negro” (“Cristo de Quinchamali”, 1959, yute teñido y bordado con lanigrafía, 114 x 93 cm.²⁰) que por la morfología del pecho es claramente masculino, pero va más allá.

¿Estará aquí también la mujer violeta de la “Ascensión²¹” (1963 – 1965, papel maché sobre madera prensada 62,5 x 91 cm.)?

Hay una búsqueda que por su amplitud y profundidad hace posible pensarla en un contexto de cuestionamientos respecto a las relaciones de género más acá de los movimientos feministas con los que compartió durante sus viajes. Trasciende a su tiempo.

Reflexiones finales

En este brevísimo texto, presenté algunas reflexiones sobre cómo Violeta Parra a partir de su sensibilidad y lucidez, da cuenta en sus prácticas de las relaciones de poder de la vida social, produciendo un plus respecto al contexto histórico de origen de las obras, donde los sentidos que se co-

¹⁸ Situado geográficamente en un paraíso turístico, en las Islas Marshall, Océano Pacífico, en el contexto de la guerra fría, entre 1946 y 1958, Estados Unidos realizó 67 explosiones, incluyendo la primera prueba de una bomba de hidrógeno y múltiples bombas nucleares. Motivo por el que se mantiene deshabitado. Fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en el año 2010. Fuente: UNESCO. Disponible en: <http://whc.unesco.org/es/list/1339> (consultado el 25 de marzo de 2018).

¹⁹ Disponible en: <http://museovioletaparra.cl/coleccion/cristo-en-bikini/> (consultado el 20 de marzo de 2018)

²⁰ Ilustración de la carátula del disco “Oratoria para el Pueblo”, de Ángel Parra (Demon, 1965).

²¹ Disponible en: <http://museovioletaparra.cl/ascension/> (consultado el 20 de marzo de 2018)

construyen mantienen el carácter disruptivo. Lo políticamente correcto no es parte del repertorio. Son las pasiones las que establecen las coordenadas de interpretación. Por esto la denominación *díscola* a la que aludo con el título de este texto resulta apropiada. Apela a una trayectoria singular, atípica, rebelde, que desacomoda.

La palabra también tiene otras virtudes pertinentes en este caso. Contiene al disco, soporte de una parte importante de sus creaciones, la nota *la*, y el artículo femenino. *Díscola* también es esdrújula, tipo de palabra tan apropiada por la presencia en su poética más vanguardista²².

Es extraordinaria, pero también –igual que en griego moderno el vocablo “*díscolo*”– es difícil. Por desobediente. No se comporta con docilidad y eso aporta un excedente de sentido que vuelve a la figura y la obra de Violeta Parra un objeto de conocimiento particularmente complejo.

“¡Es que es la única Violeta que nació de una Parra!” diría sonriendo y admirado Daniel Viglietti, vaya uno a saber hoy desde dónde.

Referencias

- Abélès, M.** (2012) *Anthropologie de la globalisation*. París: Payot (2ª ed.).
- Bourdieu, P.; Chamboredón, J.C y Passerón, J.C.** (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuesto epistemológico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- DaMatta, R.** (1998) *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Río de Janeiro: Rocco.
- De la Cadena, M.** (2000) *Indigenous mestizos: the politics of race and culture in Cuzco, 1919-1991*. Durham: Duke University Press.
- Derrida, J.** (1997) *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Geertz, C.** (1987) *Interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- González, J. P.** (1996) Evocación, modernización y reivindicación del folclore en la música popular chilena: el papel de la performance, *RMCh*, L/185 (enero-junio), pp.25-37.
- (1998) “Música popular chilena de raíz folclórica”. *Clásicos de la música popular chilena, 1960-1973, Raíz folclórica*. Santiago de Chile: SCD-Ediciones Universidad Católica de Chile, volumen II, pp. 10-27.
- Krotz, E.** (2012) “La antropología: ciencia de la alteridad”, en Anna Estany (ed.), *Filosofía de las ciencias naturales, sociales y matemáticas*, pp. 405-432. Madrid: Trotta/Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, 28).
- Miranda, P.; Loncón, E. y Ramay, A.** (2017) *Violeta Parra en el Wallmapu. Su encuentro con el canto mapuche*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) / Pehuén.
-

²² La letra de “*Mazúrquica moderna*” resulta elocuente al respecto.

- (2011) *Violeta Parra. Instantes fecundos, visiones, retazos de memoria*. Santiago: Editorial USACH.
- Montealegre, J.** (2018) *Violeta Parra. Contra la guerra*. Santiago de Chile: Museo Violeta Parra. En prensa.
- Parada-Lillo, R.** (1992) *L'articulation entre tradition et modernité dans la culture: la nouvelle chanson chilienne, 1960-1975*. Tesis doctoral. Paris: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III.
- Parra, E.** (1998) *Mi hermana Violeta Parra. Su vida y obra en décimas*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Parra, I.** (2009) *El libro mayor de Violeta Parra*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Parra, V.** (1970) *Décimas*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Editorial Pomaire.
- Rodríguez, M. E.** (2010) *De la "extinción" a la autoafirmación: Procesos de visibilización de la comunidad tehuelche camusu Aike (Provincia de Santa Cruz, Argentina)* Washington: A Dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Literature and Cultural Studies. Disponible en: <https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553246/rodriguezMariela.pdf>
- Segato, R.** (2007) *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Subercaseaux, B. y Londoño, J.** (1976) *Gracias a la vida. Violeta Parra, testimonios*. Buenos Aires: Galerna.
- Torres, R.** (2004) "Cantar la diferencia. Violeta Parra y la canción chilena". *Revista Musical Chilena*, Año LVIII, enero-junio, N° 201, pp. 53-73
- Wright, P.** (2005) "Cuerpos y espacios plurales. Sobre la razón espacial de la práctica antropológica". *Indiana 22*, pp. 55-74.

APUNTES DE MEMORIA

Tras los perros del olvido

Pía Barros

«los cuerpos se desarman como casas»

Nuevo Testamento

Para las otras; Tuti, tía Inés y
las que partieron antes.

Déjame que te cante la última canción, le dije y él tampoco entendió y me pidió primero otra, de esas que le gustaban y yo le quería tocar Día Domingo en el Cielo, pero se la toqué después, y esta tarde se hace tan larga ahora, aunque digan que Gracias fue la última canción y tengo tantas rabias juntas, me duele aquí dentro, se me llena de Chillán el pecho, y pareciera que voy a llorar, pero no, no más sur en estos ojos, no más dolores, y si no entienden, no será la primera vez, todo cambia, Chile me aprieta, como debe apretar a todos los que llevan el canto, esa marca de hierro, porque me duele tanto, veintiún son los dolores, más uno, una carpa se me helará entre los dedos, desidia es la palabra, me dejan todos, y yo te dije que te cantaré la última canción, pero tú, como los demás, esta vez tampoco entendiste, tú que entendías todo, mi albertío con entendimiento, tú el de los números y el universo, me pediste otra primero y yo, como siempre, lo hice.

La miro, está fría, con su caño largo, pasaje a otros lugares donde no he estado, dónde estás tú ahora, Favre, te me escondes, miserere, diría el cura, no nos casaría, como con el Cereceda, me llevó en bicicleta, ¿te lo conté, Favre, te dije que cuando era moza me llevó en el fierro de la bicicleta a la nueva casa, después del casorio? Era lindo entonces, pero después amasé la rabia y me fui, como la rabia me desata, partir es una necesidad, se me viene el alma al cuerpo y los nudos se desamarran, todo queda atrás y empezar nuevamente, pero ya no tengo fuerzas, ya no. No me alcanzan los versos, ni el deseo, y hace calor, me falta el sur, me falta.

Cuando estaba bien lejos, Rosita Clara nos abandonó, el Ángel se la llevó en taxi, corrió con ella a la Asistencia Pública, fue bronconeumonía, pero era inútil, siempre es inútil en mi vida, pareciera que nada se hace como quiero, todo me traiciona, me acuerdo de las revoluciones, pero nunca llega la respuesta de la sangre, la masacre de San Gregorio quedó impune, todo queda impune aquí, en esta tierra miserable, maldigo el alto cielo y la cordillera, yo maldigo, pero nada ocurre, la rabia se me queda dentro, puñales que me enroncan la voz a cada paso, esta tarde es miserable y no se acaba nunca, ya es hora, me digo, y aguardo a que alguien llegue, pero nadie,

pero nada, se alargan y estiran los segundos y me veo la cara sin tocarla, y ya sé que tal vez no volverás, Favre, nadie vuelve, pero con orgullo, soy yo la que me voy, para que no digan, para que las lenguas no murmuren su horror de veneno oscuro, cómo hablaron por mí cuando mi niña nos dejó, mi Rosita Clara de fiebre, porque no me vine, porque no estuve para que se burlaran y curiosearan en mi dolor, aquí necesitan que les muestren las heridas, para revolverlas, para despreciarlas, para que la muerte les quede lejos, con qué rabia se me pasan los minutos, la tarde no merece una canción, ni una décima parca. Mi niña me dejó y yo estaba lejos, otra para la lista de imperdonables, pero soy yo la imperdonable, nadie le enrostra a ella su muerte, es a mí a la que fagocitan las lenguas, yo soy la del alcohol y el desprendimiento, la de la rabia sorda, la sobreviviente, querían que volviera a desgarrarme aquí, en su presencia, sin pudor, querían verme morir con ella y no les di en el gusto.

Tuve dos Luchos y los dos eran malos, o yo fui la mala con los dos, pero no, yo sabía que mis cráteres los alejaban, que mi nariz ancha, que mis manos toscas, a los gringos les gustaba por rara, pero la fealdad me crecía igual, porque yo sabía, y saber me partía en dos mitades tan distintas, Gilbert, traidor, seguro que no volverás, la mitad que deseaba ser tu horizonte y el orgullo de dejarte yo, y la mitad que se arrastraría ante tus pies para que con tus manos borraras todos los cráteres y todas las fealdades, como esta tarde en que imagino el olvido, la larga llaga, la inutilidad de los gestos... qué pena siente el alma, y sin embargo, no duele, cuando la certeza se instala en la mirada, ya no duele, no. Favre, sobrevivirá mi deseo, puedes llevártelo.

A los quince me hice al trabajo y el canto se quedó en bares y peñas, arremangado, con la conciencia sucia... después, le lavaría la conciencia volviendo a los recuerdos, agregándole las quenas y los cuatros, y hasta lo dejaría entrar a la universidad... quién lo diría, le abrí la puerta y aquí estoy, sola, nadie llega a salvarme de mí misma, una carpa vacía, lejos del centro, no me dejaron más que esto, una carpa vacía, me traicionan, eso soy, la traicionada, y yo que lo di todo y más, o es porque soy fea, alguien que me lo aclare, me desgarró por dentro y afuera el cuerpo no me aguarda, un sinsentido, vaciada, rota, una carpa vacía, pero ya no tengo miedo, nunca lo tuve en realidad, sólo la rabia, y este cuerpo entero que se abrió a los otros cuerpos, esta piel devastada que sentía tus besos, ya no sé cuáles, los besos en esta piel que me encierra y me guarda.

París y las otras ciudades eran bellas, llenas de sueños y de pasados, este país es tan joven y tan emblemáticamente arrogante, ellos iban a cambiar el mundo y la juventud se les derramaba por el hombre nuevo, aquí se demoran en llegar los sueños, antes de los sueños, llega el olvido.

El poeta ése de la nariz ampulosa me odia, no le gusta mi desafío, ni

los chicharrones, ni mi risa, no le gusto. No me importa, él será grande y yo lo seré más, el canto lo escuchan millones, pero no todos saben leer; no me importa si los pijes arriscan la nariz a mi paso, nunca ha importado, ni a los que les arrebató la seriedad de los rostros, menos a esos poetas que se encumbran tan serios: soy mujer, es cierto y que les duela, soy mujer y soy grande. Pero les gusté a otros, allá lejos y me trataron con importancia, lo merecía, qué se creen, ya verán, les doleré en todo el cuerpo, como las culpas. El poeta me prestó su casa en La Reina para que diera un recital, pero dijo que estaba resfriado para no ir a verme; así es mi país, te estira la mano para opacarte la espalda.

Escribo cartas, la tarde se acomoda en el calor y yo escribo cartas al único que se salva en esta tierra condenada, a este hermano que no quiso entender mi última canción, no quiso.

Abrir la boca, como siempre, como cuando Roberto y Me mandaron una carta por el correo temprano y en esa carta me dicen que cayó preso mi hermano, siempre abrir la boca, por la boca, es mi boca la que condenan, pero no condenan el deseo de mis manos, mis colores, mis gredas, sólo la boca les preocupa y mi cabeza, de ahí este dolor que no me salva, cómo querías hermano que ahora me dedicara a la novela, la novela de Chile, ¿no te da risa, hermano? Es mi boca la que les preocupa, no-ve-la realidad, dijiste, siempre me enterraste en la ambición, pero las novelas son lejanas, para otras tierras y otros recuerdos, yo la maldigo a porfía.

Abrir la boca al cañón o dar la sien, qué debo entregarles para que la rabia les quede en las manos, qué dejaré después del sonido haciendo pedazos el horizonte, qué van a hacer con mis cosas, qué muerte se les quedará ensuciándoles los dedos, qué de esas filmaciones, les gustaré o me arrojarán a los perros del olvido, los perros, de seguro los perros me aguardan más allá del cañón y al diablo con todos, yo fui más, fui más que la tierra y cuatro partos, cuántas pueden decir lo mismo, fui más y fui más allá, y el sonido lo arrastrarán consigo, tú también, Favre, tú también, y cada vez que recuerden mi voz, el eco del disparo les pinchará la piel, no importa si la boca o la sien, aquí voy, preparando el escenario donde me encontrarán con mi guitarra, lo único que fue mío y que me amó realmente, aquí voy, tras los perros del olvido, a apretar el gatillo que me espera.

(Gracias, Tormo)

YAQHA LAYQA PHICHHITANKA

Andrés Ajens

violeta parra manuscibió en bolivia
gracias a la vida — el sesenta y seis
pa' marcar territorio, pa' que ninguna
changuita le levantara al gringo favre

y en las multitudes al hombre que yo amo
y la voz tan tierna de mi bienamado
y la casa tuya, tu calle, tu patio
cuando miro al fondo de tus ojos claros

violeta parra escribió en la peña nayra
gracias a la vida — el sesenta y seis
y de la paz se trajo el revólver tigre
que acabó con todo a las seis de la tarde

cómo volver de la paz y no arrasar
cómo no volver a chuqiyapu marka
cómo no domar al tigre ni marcar
territorios y vivir para cantarla

el canto de ustedes, layqa phichhitanka
que es el mismo canto? kunats larch'ukista
¿y el canto de todos, mã lurawix tu-
putaw, que es mi propio canto?, sasaw si

pa' ir ya traduciendo, pa' ir recalando
la breva: atesta un zamponero de marka
en la carpa de la reina en los sesenta
que cuando alguien la llamaba respondía
mar con bolivia, hay sí, violeta parra

gracias a la vida, layqa phichhitanka
layqa phichhitanka, kunats larch'ukista

[de CÚMULO LÚCUMO, SANTIAGO/LA PAZ, 2016]

ESPACIO INSTITUCIONAL

Grupo de investigación: Cultura y Psicoanálisis

El grupo de “Cultura y Psicoanálisis” se inicia a mediados del 2015, producto del interés de varios alumnos de la formación de Ichpa por continuar profundizando en las preguntas que tienen lugar en el seminario “Textos culturales de Freud”. Dicho seminario está a cargo del profesor Juan Flores y tiene como objetivo comprender y analizar críticamente el interés y el valor que tiene la cultura y la política para el psicoanálisis.

El trabajo que este grupo se propuso, y el que mantiene hasta el día de hoy, es el de abrir los diversos tópicos que históricamente han tensionado la relación del psicoanálisis con la cultura, sin perder de vista el interés por realizar esta reflexión desde el “presente” de nuestra práctica clínica. De esta manera, y a partir de las posibilidades que nos brinda el dispositivo psicoanalítico, abordamos el impacto de las transformaciones sociales y culturales en los procesos de subjetivación.

Sabemos también que al hablar de política hablamos de poder y que este atraviesa todas las esferas de la actividad humana y, en este sentido, parafraseando a Foucault, sea cual sea el escenario en que tengan lugar las relaciones humanas, se trate de una comunicación verbal, o de relaciones amorosas, institucionales o económicas, el poder está siempre presente; y lo está en sus relaciones con la sociedad, en sus relaciones internas, en la escena psicoanalítica misma y en la relación terapéutica inclusive. Así, la implicación de lo social y lo político dentro de la teoría y la práctica psicoanalíticas, como en cualquier otra práctica social, es también un hecho ineludible. No hay actividad humana que pueda mantenerse al margen. De hecho, toda conducta, todo pensamiento, todo discurso, desde el más rígido y estructurado hasta el de la poesía y el del inconsciente, opera con signos, es decir, se encuentra sometido a lo que estos escenifican; entendiendo que en ellos se aloja la cultura y que sus formas están condicionadas por la organización social de los participantes involucrados.

El psicoanálisis, abocado a la esfera subjetiva, si bien no puede despreciar los efectos personales de esas circunstancias y debe aportar a la decodificación (y a la re-codificación) de las marcas inscriptas en el inconsciente, no puede aspirar a convertirse en instrumento de poder, ni siquiera de contrapoder. Su función política (y la implicación del analista en este campo) es innegable, tal como su capacidad de aliviar ciertos sufrimientos sociales es indudable, sin embargo, no por ello podemos pretender encontrar en él un instrumento de acción política eficaz. Lo anterior, supone generar vínculos con otras disciplinas, con la participación política y sus instrumentos (partidos o movimientos).

Es de nuestro interés que el resultado de este trabajo pueda ser visibilizado y discutido en Congresos nacionales e internacionales, como también en Jornadas de Ichpa y en el amplio espectro donde el pensamiento psicoanalítico tiene cabida. Para ello hemos constituido un dispositivo de trabajo grupal, produciendo y revisando textos de autores afines, como también, producciones de los mismos integrantes. Nos reunimos con una frecuencia de una reunión mensual y nos definimos como un grupo abierto para todos aquellos que tienen interés en estas temáticas.

Actualmente, son miembros del grupo:

- Rodrigo Aguilera
- Andrés Albornoz
- Cecilia Artigas
- Andrés Beytia
- Cristóbal Carvajal
- Catalina Court
- Francisca Daiber
- Georgina de la Fuente
- Joseph Eaton
- Andrés Gallardo (alumno del Magíster)
- Felipe Matamala
- Cristóbal Penna
- Mariano Ruperthuz
- José Ignacio Schilling
- Vicente Valjalo
- José Matamala
- Mauricio Schwarze

La política en el espacio de la consulta

Horacio C. Foladori

Razones para considerar el asunto de la política (problemática del poder) en la práctica analítica

Discutir la relación del psicoanálisis con lo político configura un asunto controversial; comencemos por considerar algunas cuestiones epistemológicas.

Cierta postura científicista en psicoanálisis sostiene que el inconsciente no tiene nada que ver con lo social, no está determinado por lo social, por tanto, no corresponde discutir el punto. Si el psicoanálisis se ha constituido como una ciencia es porque ha podido construir su objeto formal abstracto y eso establece un campo específico que recorta un nuevo campo del saber que es independiente de los otros campos. Este objeto nada tiene que ver con otros objetos de otras ciencias por lo que la búsqueda de determinaciones ha de resultar en un trabajo inmanente al campo mismo delimitado y no ha de trascender desde otros territorios contiguos, afines o no.

Coincidimos, en principio con este análisis. Sin embargo, hay otros argumentos que tomar en cuenta y que pueden ser de peso para considerar la interrogación que se propone. Sobre todo, porque la práctica analítica está lejos de ser desarrollada al margen del todo social; por el contrario, está inserta en él, ya que se trata de profesionales que tienen una cierta inserción en la sociedad y que se ven afectados por lo que ocurre en ella. A su vez, la producción del psicoanálisis como ciencia no se ha realizado en un territorio asocial, la misma producción científica del psicoanálisis se ha realizado en un medio social y político particular, es un producto social y no pierde, como producto elaborado, las raíces de su origen o la razón de su invención, aunque cierto olvido sobre sus orígenes pueda resultar seductor y tranquilizador.

Por tanto, lo que nos ocupa es tratar de pensar las determinaciones sociales, institucionales, culturales, políticas de una práctica que ha llevado al psicoanálisis a ser lo que es hoy en día. Si este saber –producto de nuestra interrogación– afecta o no la práctica analítica es algo que se tendrá que ver posteriormente, así como dilucidar sus repercusiones considerando el diseño de herramientas para su intervención.

Se sostiene entonces que corresponde su discusión. Se abordarán algunos ejes de análisis de este “desencuentro”.

La implicación del dispositivo analítico

Cuando el analista establece el contrato de trabajo con el paciente, “acuerda” algunas normas mínimas para el trabajo, aquellas que resultan imprescindibles para que el inconsciente se produzca en dicha relación. Este marco de trabajo o *setting* no es algo que se puede realizar de cualquier forma, hay instrucciones precisas de cómo hacerlo. Construirlo de esa manera hace a la posibilidad de trabajo analítico y es responsabilidad del analista, tanto establecerlo como sostenerlo, para que la transferencia que allí se produce pueda ser la herramienta de la cura.

Pues bien, eso es crear una institución. ¿Qué clase de institución? Esta institución nueva, el encuadre de trabajo, va a funcionar en el marco de otras instituciones que la acogen: la institución de salud donde el analista trabaja, la institución de la práctica profesional liberal de la sociedad donde ocurre el encuentro analítico, la institución del Estado, entre otras.

El Estado tiene el monopolio de la estructura de todas las instituciones que se crean en su seno. Para que las nuevas instituciones que se crean sean reconocidas han de cumplir ciertos principios (explícitos y tácitos) para que puedan funcionar. Ya Lourau mostraba por medio del principio de equivalencia ampliado, la tendencia de que todas las instituciones del sistema adoptan idéntico modelo, esto es, el de cierta verticalidad que reproduce una y otra vez la estructura de lugares, el de un modelo vertical que genera sometimiento. La institución tiene la encomienda del Estado de controlar y, por tanto, someter. Este es un acto violento.

No voy a discutir la necesidad del encuadre, lo que voy a plantear es que cuando proponemos el *setting*, este *setting*, estamos creando una institución que, como todas las autorizadas por el Estado, genera sometimiento. Si esto es así, quiere decir que nuestro trabajo analítico supone hacer política, nos guste o no, a pesar de la neutralidad esgrimida por los científicos, en tanto requerimos para analizar que el paciente se someta. Coincido que hemos aceptado acríticamente el encuadre, tal vez, sea un tema a revisar. Y sobre todo porque, por otro lado, decimos que el psicoanálisis puede liberar de amarres y hacer al hombre más libre y dueño de sus impulsos, pero siempre y cuando se “somete” al análisis. ¿No es esta una contradicción?

Los pedagogos son menos negadores que los analistas, aceptan el currículum oculto: además de enseñar contenidos, producen sometimiento.

La implicación de la teoría

En el año 2014 se publicó en la revista de psicoanálisis, *Gradiwa*, un artículo que titulé “La implicación de la teoría analítica”. En dicho trabajo esquematicé al menos tres registros que dan cuenta de algunos problemas epistemológicos del marco teórico con el cual escuchamos. Vale decir, la teoría no es garantía en lo absoluto de que cuando analizamos estamos ajenos al ámbito de lo sociopolítico, por cuanto, la teoría misma es el resultado de un efecto socio-político. Es una ilusión pensar que porque cuento con una buena teoría, coherente, sistemática, rigurosa, etc., etc., nuestra práctica entonces está más allá del bien y del mal. No es porque la teoría esté libre de impurezas o se haya creado algo que ha roto con cierta ideología (Althusser) por lo que ha resultado un producto purificado de lo ideológico y político.

Como en toda producción de conocimiento, este avanza significativamente a partir de las guerras, las que conforman un territorio de estimulación propicia, que se torna en necesidad de producir para poder defenderse y sobrevivir. El psicoanálisis no es ajeno a este proceso. Distinto al momento de paz cuando la ciencia entonces encuentra su difusión y universalización. La producción científica es una herramienta para la obtención de poder, el psicoanálisis sabe de ello a partir del Congreso de Budapest.

En dicho artículo mostraban varios ejes de reflexión:

a. La implicación del autor que construye la teoría, que plasma de manera abstracta aspectos de la problemática personal del autor. La vida del autor, su autobiografía es decisiva para pensar ciertas cuestiones teóricas. La cultura, la religión, las creencias, la lectura que el autor hace de la realidad socio-política, su pertenencia a ciertos círculos sociales y económicos, constituyen fuentes invaluable para alimentar la práctica teórica. Un solo ejemplo: cuando Freud se compara con José, el gran interpretador de sueños, se coloca como el asesor personal del Faraón, dueño absoluto del poder, asignándole al psicoanálisis un lugar importantísimo antes de la toma de decisiones políticas.

b. La implicación proveniente del campo que la ciencia específica psicoanalítica recorta para delimitar su existencia. Siguiendo a Castel y a Mendel se sostiene que el psicoanálisis, para delimitar con propiedad su esfera de acción realiza un cierto recorte de la realidad. Dicho de otro modo, la fundación del psicoanálisis supone haber realizado un movimiento de exclusión. Este es un acto planificado, ya que tiene que ver con la fundación de un nuevo territorio del saber, lo inconsciente. El caso es –siguiendo ahora a Freud– que todo lo que se excluye, lo que se reprime, retorna de todos modos al campo en cuestión, como retorno de lo reprimido. Castel sostiene que el campo está implicado por el movimiento de exclusión: lo que queda afuera determina, es el inconsciente del psicoanálisis. Y esto que queda afuera es lo socio-político. Mendel (1993)

a su vez muestra que “en la medida en que las relaciones sociales no serán jamás reconocidas ni especificadas como tales por el analista, serán recodificadas en el interior del discurso analítico y perderán su especificidad social, lo cual se deriva innegablemente un efecto de desrealización social del análisis” (p. 3).

c. La implicación en el modo de producción. La crítica de Deleuze y Guattari en torno al Edipo da cuenta de un error de concepción que tiene impacto fundamental en la construcción de la teoría. Si, como sostienen los autores, Freud tomó el modelo de Edipo de la familia burguesa de su época, esto es, tomar como universal aquello que es solo contingente y actual, entonces el centro de la conceptualización freudiana “el núcleo de la neurosis” cae por su propio peso.

Se filtra así, en el psicoanálisis, toda una ideología familiarista que proviene del modo de producción capitalista y se da por natural (fantasía universal), algo que tiene solo una vigencia transitoria, como lo muestra la historia. Por tanto, hacer psicoanálisis supone sostener y desarrollar la ideología familiarista que el mismo análisis encarna y sobre todo en los modelos analíticos más ortodoxos y autodesignados como “neutrales”.

La implicación del analista con el discurso del paciente

Buenos Aires, una ciudad donde 11 de cada 10 personas están en análisis lleva inevitablemente a que los militares también se psicoanalicen. En plena dictadura este hecho presenta varias aristas. Marie Langer comentaba que en la Asociación Psicoanalítica Argentina muchos analistas tenían a militares entre sus pacientes lo cual era un recurso no menor, ya que la incertidumbre del acontecer social era la constante. Los analistas entonces “competían” en las reuniones de la APA por comunicar la noticia más relevante a partir de lo que habían escuchado a su vez en el diván. En cada reunión el tema de quién tenía la “última información” se convertía en el centro (¿punto de urgencia?) de la discusión. Así, la información a la que se tenía acceso era utilizada como herramienta de poder, incluso para decidir acerca de acciones en el campo socio-político. El analista “ascendía” en la escala social si podía brindar algún dato relevante sobre el acontecer cotidiano del país, al punto de que después y en base al prestigio obtenido, eran requeridos por ello.

El ejemplo, más allá de lo anecdótico muestra, en primer lugar, que los analistas no toman todo lo que dice el paciente como fantasía, también lo escuchan para enterarse de datos de la realidad material y socio-política que le es vedado al público. Pero, además, hay una utilización ilícita de esta información, ya que la misma se la pone al servicio de la estrategia de posicionamiento del lugar del analista en la institución psicoanalítica, y más allá de dicho espacio. Es evidente que este acto no es del orden de lo inconsciente, por lo menos no del inconsciente del paciente, cuando hay

una “información privilegiada” que cuesta mantener en la órbita del secreto profesional desbordando todo control ético.

En un ambiente atravesado por la persecución cotidiana de militantes (y no solamente por las angustias persecutorias) el paciente militar se convertía, no solo en un informante ideal sino en una cierta garantía de seguridad personal, un certificado de libre tránsito, un pasaporte internacional, o más aún un salvoconducto que hasta aseguraba la vida del analista; un paciente privilegiado donde la demanda del paciente quedaba obnubilada por la demanda del analista.

Balint y el proselitismo durante el análisis de candidatos

El tema del sufrimiento que produce la sociedad analítica no es nuevo. Balint (1948) trató el tema en una conferencia en la British Society acerca del sistema de formación de analistas: “El objetivo de mi artículo es el de investigar en las posibles causas de esta inhibición (en el pensar) que previene una adecuada discusión científica sobre el tema de la formación y mostrar que estas causas influyen nuestro sistema de formación actual de una manera insana –y más adelante, profundizando aclara– esta clase de inhibición del pensamiento es el primer síntoma sospechoso de la formación. El segundo síntoma que quiero discutir es la tendencia de nuestro sistema de formación a ser dogmático en una tendencia que se observa alrededor del mundo” (p. 164). La insania a la que se refiere Balint toca directamente el proceso de formación, pero indirectamente es una pregunta y cuestionamiento por la sociedad analítica que construye dicho proceso y que ampara una forma de funcionar productora de malestar.

Balint no es el único que observa este síntoma de inhibición del pensamiento (síntoma grave si se piensa que Freud insistía en la semejanza entre el arte y la práctica analítica) y falta de creatividad en la producción de analistas. Hay una amplia gama de autores que llegan a similares conclusiones. Ver, por ejemplo, también a Nacht, S., Lebovici, S., y Diatkine, R. (1961) y sobre todo a Bernfeld, S. (1962): “En psicoanálisis, como en todas partes, la institucionalización no estimula el pensamiento” (p. 468).

Todos ellos se quejan de adoctrinamiento: Balint sostiene que “hay amplia oportunidad durante el análisis didáctico para cambiar un candidato independiente o indiferente en un ferviente prosélito” (p. 170). Tal vez, valga la pena detenernos un instante para calibrar la gravedad de la afirmación de Balint: para él, los analistas didácticos hacen proselitismo durante los análisis. ¿No refleja esto una clara pérdida del lugar de analista? La pregunta es por la implicación del analista didáctico y cómo esta determina su práctica.

Por su parte Bernfeld (1962) da cuenta de una cierta patología que la institución analítica produce en sus candidatos: “El análisis personal de todos modos tiende a infantilizar temporalmente al analizando y hasta un cierto grado. Cuando nosotros lo incorporamos a un sistema escolar en el cual el alumno es tratado como un objeto de reglas abstractas, esta infantilización se intensifica” (p. 480). Por tanto, como resultado de este proceso regresivo se produce una distorsión en lo que es la visión del estudiante del psicoanálisis, que le dificulta verlo como una herramienta para fortalecer la independencia intelectual, emocional y social.

Balint no aclara cuál es el mecanismo específico para incidir ideológicamente, pero podemos suponerlo. No dice que sea así en todos los análisis, aunque pudiera serlo, pero reserva su observación para los candidatos, ya que son ellos los que están regidos por la misma institución que el analista didáctico y, por lo tanto, sometidos todos a las luchas de poder que ocurren en el seno de la institución. Recordemos el caso de la sociedad inglesa en la cual el enfrentamiento entre ortodoxos y kleinianos llevó a regular de distinta forma la “elección” del didacta, así como a los supervisores. Finalmente, terminó apareciendo el middle group (ni con unos ni con otros) tan solo para mostrar la subdivisión de las fuerzas en juego. El proselitismo se sostiene en la transferencia positiva y en cierto agradecimiento de parte del candidato. En la APA también se observaba este fenómeno, más aún, se preguntaban qué era lo que quedaba fuera del análisis, cuando los candidatos elegían analista dentro de ciertas corrientes o posturas políticas e ideologías afines. En estos casos se hablaba de complicidad y de las ventajas y los riesgos que dichas tendencias podrían tener.

Vemos entonces que por más que se trabaje con la idea de neutralidad, la misma se inserta en un espacio político que la determina. No es lo deseable, el asunto es si es evitable y de qué modo, en un espacio institucionalizado, según un modelo particular de institución vertical que el sistema como un todo sostiene, y que la institución psicoanalítica produce y reproduce. La función represiva de la institución analítica opaca por medio del dispositivo clínico, la producción del pensamiento, lo que escapa totalmente al control del analista.

Referencias

- Balint, M.** (1948) “On the Psycho-analytic Training System”. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 29 Part III.
- Bernfeld, S.** (1962) On Psychoanalytic Training. *Psychoanalytic Quarterly*.
- Castel, R.** (1980) *El psicoanálisis*. Mexico D.F.: S. XXI
- Deleuze, G. y Guattari, F.** (1973) *El antiedipo*. Barcelona: Barral Ed.
- Foladori, H.** (2014) “La implicación de la teoría psicoanalítica”. *Gradiva*, N° 1, 2000.
- Nacht, S., Lebovici, S., y Diatkine, R.** (1961) “Training for Psychoanalysis”. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 42.
- Mendel, G.** (1993) *La sociedad no es una familia*. Buenos Aires: Paidós.

El imperativo al Goce

Entre el discurso social y el discurso del paciente contemporáneo

Rodrigo Aguilera Hunt

Entendiendo al Psicoanálisis como un artefacto cultural amplio, es posible encontrar sus implicancias en diversos ámbitos del acontecer socio-político. Ahora bien, dentro del propio campo psicoanalítico existe una cierta suspicacia de vincular lo clínico al campo político. Esta suspicacia se funda, a mi entender, en una perspectiva algo ingenua y pre-juiciosa, de que se trataría de usar la clínica para influir a los pacientes en un sentido político partidista y su respectivo sesgo ideológico.

Evidentemente que esto queda descartado de plano. Entonces, la pregunta oportuna es a qué proceso de significación someteremos al significante “política” dentro del cuerpo teórico del psicoanálisis. Aquí, lo crucial pasa por determinar qué entendemos cuando hablamos de política. El primer párrafo del capítulo introductorio a la “Psicología de las masas y análisis del yo” de Sigmund Freud (1921), dice lo siguiente: “La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo... En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (p. 67).

En otras palabras, las instancias del aparato psíquico freudiano, por ejemplo, de la segunda tópica (Yo-Ello-Superyó), están constituidas indefectiblemente en el campo de la alteridad. Conceptos como introyección e identificación, tan familiares a la clínica cotidiana, nos hablan de este territorio que posteriormente Lacan trabajará como “Inmixión de otredad”.

Desde esta perspectiva, la propuesta es situar semánticamente al campo político, como aquel que nos habla de los avatares del sujeto en relación al otro semejante y al Otro de la cultura. Este abordaje nos permite sistematizar al significante “política” en psicoanálisis en tres dimensiones:

- 1- Política será todo aquel campo de investigación encargado de analizar la institución psicoanalítica. Léase, sus hitos constituyentes, sus sismas, sus hegemonías y sus bordes teóricos, y la relación entre institución del poder y circulación del saber. Este es el dominio de estudio de la vida institucional y por lo tanto, todo lo relacionado con las políticas de las

instituciones analíticas y la accidentada historia del psicoanálisis.

2- Política será el campo de trabajo teórico que emerge del análisis de los textos freudianos, llamados “textos culturales”, y el malestar en la cultura como paradigmático de aquello. Este dominio se encarga de pensar las relaciones entre la pulsión y el lazo social. A lo largo de la historia, teóricos psicoanalíticos o con influencia analítica han tratado problemas de este orden. Es posible mencionar los trabajos críticos sobre industria cultural realizados por la escuela de Frankfurt, o por la biopolítica foucaultiana, o de aquellos autores ligados a lo que Zarka en su libro *Jaques Lacan Psicoanálisis y política* (2004), designará como críticos de la emancipación. Así, para situarse frente al malestar en la cultura, aquí cabrían todas las reflexiones acerca del discurso capitalista, el comunismo, el consumismo, las democracias, las teorías de la sexuación y el género, la grupalidad, las formas de prevalencia de determinadas patologías acorde a la época y el contexto social, etc.

3- Política será el territorio de comprensión de “la dirección de la cura”. Aquí cabrán las preguntas sobre la ética del analista, el deseo del analista, los criterios técnicos, las interrogaciones teórico prácticas a la neutralidad y la abstinencia, el fin de análisis, la pregunta por la implicación del analista, esbozada bajo la forma de qué instituye el encuadre y la interpretación del analista en el paciente.

A su vez, siempre que se piense la relación del discurso analítico con otras disciplinas, la relación del análisis con los criterios de salud mental de la época, la relación de los analistas con la salud pública y las instituciones públicas, entre otras implicaciones, estaremos pensando una dimensión política.

Es posible contar con múltiples ejemplos tomados del material clínico analítico para dar cuenta de este ámbito. Pensemos, por ejemplo, un análisis desarrollado en un marco de dictadura o régimen totalitario, donde el paciente es un disidente político activo: ¿No es acaso problemático, al menos, que el analista interprete cierto discurso como ansiedad esquizo-paranoide a secas? ¿No redoblaría con ello la violencia social? ¿No habría cierta perspectiva solipsista acerca de cómo se juega el mundo interno y la fantasía? En otra casuística, tomemos, por ejemplo, las intervenciones clínicas en Chile en el marco del trabajo con instituciones del SENAME: ¿Acaso no se juega aquí la restitución de la dignidad del otro en tanto ciudadano, como condición de posibilidad de la interpretación analítica? ¿No es acaso iluminando cierta injusticia social y ciertos efectos de la exclusión, que se hace posible la instalación de una transferencia de trabajo propiamente analítica?

En este escrito se propone considerar cierta dimensión del campo político y

ligarla al malestar contemporáneo del lazo social chileno. “La fragilidad de los vínculos”: lo desechable, lo virtual, lo inmediato, lo fácil, lo no frustrante, lo hiper-estimulante, la imagen infatuada. Este conjunto de características forman parte de la “super-abundancia de objetos” para la permanente sustitución metonímica, y por ende, de la defensa maniaca como paradigmática de una lógica mercantilista de las relaciones sociales y amorosas.

Capitalismo tardío y cultura consumista

Stavrakakis (2010) plantea que la sociedad contemporánea actúa bajo la lógica del “goce comandado” (el imperativo a gozar). En las fases iniciales del capitalismo, operaba la “ética del trabajo y la gratificación postergada”, el capitalismo sostenía y necesitaba su propia forma de prohibición. En pocas palabras, el capitalismo temprano frustraba el goce en la misma medida en que lo hacían (muchas) sociedades tradicionales. En efecto, la actitud burguesa clásica –y la economía política burguesa– se basó al comienzo en “el aplazamiento, la postergación de los goces, la contención paciente con visitas a un goce suplementario calculado. Acumular con el fin de acumular, producir con el fin de producir” (Goux, 1990, p. 204). El “giro hacia el mandato de gozar comienza con el surgimiento de la producción masiva y la cultura de consumo, pero la transformación se completa recién con la globalización del capitalismo tardío” (Mcgowan, 2004, p. 33).

En las sociedades del goce comandado, el deber se entiende principalmente como el deber de gozar, que es precisamente el mandato del superyó. La invitación a gozar –como se expresa, por ejemplo, en “¡Disfruta Coca-cola!”– en apariencia inocente y benévola, encarna la dimensión violenta de un mandato irresistible. Quizás haya sido Lacan (1972-73) el primero en percibir la importancia de este híbrido paradójico. “El superyó es el imperativo del goce: ¡goza!” (p. 11). Lacan recalca la impronta inconfundible del poder y la autoridad en esta inocente invitación.

Tal como lo expresa Gary Cross (2000), “el consumismo, a pesar de toda la oposición que ha despertado parece ser el –ismo que ganó–” (p. 1). Es indudable que triunfó donde fracasaron otros discursos e ideologías. La pregunta a plantearse es: ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo se instituyó el acto de consumo en punto nodal de todo un estilo de vida? ¿Cuál es la relevancia del *marketing* en la cultura actual?

Es importante señalar en todo caso, que la aceptación del mandato del goce –la obediencia a la nueva moralidad– no ha sido un proceso automático, en especial para los sujetos socializados en contextos de prohibición. Incluso los publicistas tomaron conciencia de este problema en las décadas del 50 y 60: “Nos enfrentamos ahora al problema de permitir al norteamericano medio sentirse moral incluso cuando coquetea, incluso cuando gasta, in-

cluso cuando compra un segundo o tercer automóvil. Uno de los problemas de esta prosperidad es el de dar a las personas la sanción y la justificación del disfrutar, el de demostrarles que hacer de su vida un placer es moral; es decir, que no tiene nada de inmoral el exceso” (Braudillard, 1996, p. 202).

En nuestras sociedades de consumo, la autoridad y el poder simbólico son tan operativos como “en las sociedades de la prohibición: la imposición de la felicidad y el goce es el equivalente de los imperativos tradicionales que instaban a trabajar y producir” (Braudillard, 1998, p. 80). Aún es posible recordar que en Chile, a comienzos del año 2000 se lanzaba desde el gobierno la campaña publicitaria: ¡Piensa positivo! Lo curioso es que se hizo en un difícil momento de la economía y del lazo social, lo que da cuenta, de que funcionaba como una suerte de mandato indirecto de “no pienses en los problemas, sino que céntrate en seguir haciendo tu vida cotidiana (bajo condiciones miserable en muchos casos), con una sonrisa”. Este ejemplo ilustra la posibilidad de que los mandatos morales tengan el ropaje de una benéfica “invitación” al goce –en este caso del pensamiento–.

Motivo de Consulta y demanda de análisis

En los tiempos actuales, se instituye como tipo subjetivo “al consumidor”, y a su vez la instancia psíquica del yo deviene un factor más de la máquina de producción. Es así como ha surgido la figura del “Yo Emprendedor”. Un yo que debe maximizar sus ganancias, monitorear sus pasos para alcanzar el éxito, saber vender su imagen, etc. ¿No será que muchas de las demandas de terapia actuales pasan por esta fantasía de transformarse en un yo emprendedor exitoso?

El imperativo de éxito que ha hecho que el modelo empresarial se asimile al proyecto del yo es evidente, a tal punto que hoy muchas personas se piensan a sí mismas como: “emprendedoras” y en sus demandas al terapeuta se articula algo en el orden de: “vengo acá a perfeccionar algunos puntos de mí mismo para alcanzar mis metas”. Con el tiempo, ¿los pacientes demandarán al SERNAC garantizar sus resultados terapéuticos cuando pagan por una psicoterapia?

Si se considera que hay nuevas formas de presentación del malestar subjetivo, también se debe considerar que nos encontramos con nuevas formas de formulación de las demandas de tratamiento terapéutico. Demandas cada vez más imperiosas, de soluciones o respuestas rápidas, de tratamientos breves, de herramientas prácticas, de estrategias eficaces y probadas, etc. En los tiempos modernos el motivo de –consulta tipo– de los pacientes fue leído en términos latentes al modo de: “he cedido en mi deseo y soy culpable por ello. Algo de la descarga pulsional ha entrado en conflicto con los mandatos superyoicos de restricción y moralidad, y se ha estructurado un cuadro sintomatológico a partir de dicha formación de compromiso”.

En los tiempos posmodernos (la vida contemporánea) el lugar superyoico ha sufrido un desplazamiento radical: “*Enjoy your life*” versa el coro que estructura los mandatos de la vida cotidiana. De modo que hoy podemos escuchar con frecuencia en la consulta: “No soy suficientemente feliz, no doy abasto, no he alcanzado el éxito que debiera, no disfruto todo lo que tendría que disfrutar del sexo, etc”.

El psicoanálisis en tanto pensamiento subversivo revela los problemas de esta posición en la cual las terapias devienen una herramienta funcional para el sistema de producción del capital. Tener una posición crítica respecto de la sobremedicación, del individualismo como paradigma para la resolución de conflictos (incluso los de stress laboral), son elementos diferenciadores. La inmediatez de las soluciones psicológicas a veces opera bajo la lógica de “pan para hoy y hambre para mañana”. Incluso a nivel macro-social pudiéremos dar un ejemplo: durante el 2017 en las noticias televisivas se realizó un reportaje en el que se revelaba la caída del consumo del chileno promedio. Este índice es un signo de un mal estado de salud de la economía chilena. Menos consumo, menos endeudamiento, es un debilitamiento para la maquinaria productiva. Al entrevistar a las personas en los centros comerciales ellos decían cosas como: “hoy compro lo que necesito solamente”, “no me endeudo si no es estrictamente necesario”, “priorizo lo que compro”, “pienso las cosas bien antes de llenarme de productos”, “solo cuando algo me gusta realmente pienso en comprarlo”, “ordeno mis cuentas antes de adquirir algo nuevo”, “evito la angustia de las deudas y de trabajar para pagar intereses de bancos y casas comerciales”. Todos estos dichos parecen reflejar a personas reflexivas y conscientes de la realidad. Podríamos formular entonces la siguiente pregunta: ¿Será que la salud mental del ciudadano es incompatible con la salud de la economía? ¿Será que el *marketing* es en sí un movilizador pulsional alienante en cuanto tal?

Conceptualizaciones para pensar la problemática

La figura conceptual que se propone para trabajar este problema, en específico, el de los efectos subjetivos que tiene el marketing como discurso, es el concepto de “*prótesis fantasmáticas*”. De hecho, a la publicidad se la concebirá, como una de las principales prótesis fantasmáticas de nuestra cultura. Las “*prótesis fantasmáticas*”, entre ellas la publicidad, representan algo en el orden de lo social que, siendo masivamente ofertado a los sujetos de un modo sistemático, produce en ellos un engarce entre su fantasma individual y los objetos –disponibles en la cultura contingente– que supuestamente colmarían sus faltas individuales.

De modo que esta oferta de fantasías pre-fabricadas hace de señuelo para la alienación del Sujeto a la demanda del Otro-Cultural. En este sentido, la figura de la “*prótesis*” sería apropiada, puesto que se la entiende como

algo externo al sujeto y a su cuerpo, no obstante incorporado íntimamente al mismo, haciendo las veces de “parte de sí”. En consecuencia, la “*prótesis fantasmática*” es una forma bastante ajustada de metaforizar lo que ocurre en el espacio entre el Sujeto y lo que la publicidad le oferta.

Este análisis implica dar cuenta de algunos elementos propios del Capitalismo tardío: vemos que este marco histórico ha generado una borradura del Estado como garante, lo que ha dado lugar a la instauración de la lógica del Mercado. Este cambio puede ser leído como un modo en que el semblante de Gran Otro se desplaza desde el Estado hacia el Mercado, lo que en aras de la subjetividad implica que el significante ciudadano hace metonimia con el significante consumidor. Con esto la legitimidad y la forma de hacer lazo social queda indisolublemente ligada a las capacidades de consumo y menos relacionada con la capacidad de emitir una voz en tanto ciudadano.

Mucho se cuestiona desde el capitalismo asociado a las democracias representativas a todas las formas de totalitarismo o dictadura, no obstante, lo que se intenta mostrar es cómo bajo la “ilusión de la libertad: la libre elección” se ejerce una fuerza hegemónica aún más difícil de desmontar, puesto que se ejerce bajo mecanismos coercitivos que no son evidentes. De este modo, la “libertad y las oportunidades” son la verdadera –utopía ideológica– del capitalismo tardío. Frente a este escenario, la posibilidad que se le abre al psicoanálisis en tanto ejercicio clínico y en tanto teoría social crítica, pasa a ser el desnudamiento del malestar propio de nuestra época. Žižek (2003) plantea una frase orientadora: “En la superficie de la vida cotidiana se encuentra la ideología y el fantasma que la sostiene” (p. 37).

La propuesta es que el efecto fantasmático del *marketing* sobre el sujeto contemporáneo es acrecentar el lugar del objeto y disminuir el del sujeto (se diría el sujeto barrado menor que a). Este es otro modo de entender que *la prótesis fantasmática de la publicidad está montada sobre el ideario del imperativo al goce y la renegación de la falta*. Algunas frases simples y directas serían: “el fantasma capitalista ilusiona con un goce pleno/máximo”, “la publicidad oferta la ilusión de poder evitar todo encuentro con la falta”, “o sea que sintamos la esperanza de que es posible sortear todo sentimiento angustioso”, “que podamos sentir que el exceso es una experiencia ética”, “a su vez, la oferta (vehiculizada en la publicidad) consiste en que para alcanzar todo ello no se requiere de esfuerzos intelectuales, ni mucho menos de la postergación de la propia descarga pulsional en aras de la consideración del otro (semejante)”. En síntesis, puesto que el Mercado es el actual semblante del Otro en el registro socio-cultural; la *pregunta fantasmática fundamental no será ¿Qué deseo adquirir del Mercado? sino ¿Qué desea el mercado de mí?*, y esta pregunta será crucial para la comprensión de los goces contemporáneos. Estos goces se juegan en la publicidad cotidiana: “se siente usted deprimido (aburrido, agobiado, solo, etc.) entonces consume y

se sentirá mejor (feliz, aliviado, acompañado, pleno, excitado, etc.)”. Podríamos decir entonces, que existe algo así como un paradigma publicitario, un fundamento común a toda publicidad. Ahí están contenidos los elementos como la ética del exceso, la temporalidad de la inmediatez, la primacía de la imagen, el despliegue de promesas de completitud, entre otros.

En relación con la negación de la falta y el imperativo al goce, existen múltiples ejemplos en la publicidad. Uno de ellos: “*Impossible is nothing*” (Nada es imposible), es el slogan de una reconocida marca de zapatillas, que evidentemente no deja lugar a la existencia de la falta. A su vez, asocia mediante su publicidad, la experiencia omnipotente de “un –yo fuerte– y capaz de todo, con la tenencia de la zapatilla deportiva”. Desde luego que la experiencia de la falta y la herida narcisista producida por el hecho de que “imposible hay muchas cosas” cae por su propio peso. Ahora bien, esta realidad no le resta poder sugestivo al momento en que “te brillan los ojos y te palpita el corazón, al escuchar el *spot* –*impossible is nothing*–”.

Otro elemento central es que el *spot publicitario* se anticipa a toda demanda, a toda pregunta, imponiendo una respuesta anticipada y pre-fabricada: “*Esto es para tí*”. Somos interpelados en aquellos aspectos más primitivos del aparato psíquico, es decir, en lo inconsciente –afectivo y pulsional–. Nadie podría desconocer el uso frecuente que tienen en la publicidad figuras como “el bebé concitando ternura para vender un pañal”, “la madre protectora representando a quien sostiene el hogar para vender un detergente”, “las angustias de muerte para vender seguros y alarmas”, “la diversión y las atractivas modelos para vender cervezas”, “la playa paradisíaca para vender un bronceador”, etc. De modo que no sería sostenible desmentir el hecho de que la publicidad es capaz de “hechizar (nos)” de las maneras más diversas. Es así como ha logrado convertirse en una de las fuerzas principales que estructuran la vida cotidiana, nuestras identificaciones y aspiraciones.

En su temprana obra *La sociedad de Consumo* (1998), Jean Baudrillard lo expresa con un marcado matiz lacaniano: “lo cierto es que la publicidad ... no nos engaña: está más allá de lo verdadero y falso ... La publicidad es un lenguaje profético: no promueve el aprendizaje ni el entendimiento, sino la esperanza” (p. 127). Dicho de un modo sencillo, la publicidad funcionaría adhiriéndose al anhelo de encontrar la solución final de nuestros problemas (frase que se usa explícitamente en algunos spots publicitarios). Entonces, el universo publicitario proyecta toda experiencia de la falta, en la falta del producto publicitado, es decir, en una falta que puede eliminarse mediante la compra. Recordemos el famoso “*Llame ya*” de la publicidad.

Ante la demanda de la publicidad que es: consume y sé feliz (y págalo en cuotas si quieres) somos interpelados a dar respuesta. Una respuesta que el mismo capitalismo tardío nos ofrece es la siguiente: “Hacer un capitalis-

mo de rostro humano”, “un capitalismo amable”. Se intenta a toda costa humanizar el consumo ilimitado; hoy los productos son sanos, orgánicos, benefactores, inocentes, y prometen hacer de la vida algo significativo. Las ejemplificaciones que Žižek (2011) utiliza son de un orden tan cómico, como esclarecedor:

Hoy en día caminas por una tienda y te encuentras con productos insospechados como un chocolate laxante, o sea, con un objeto que produce constreñimiento y a su vez trae consigo los químicos que permiten atacar dicho efecto; luego avanzas y compras una cerveza sin alcohol... (*Puedes tomar cuanto quieras*). Estás en tu casa teniendo sexo (virtual) sin sexo, evitando con ello enfermedades, conflictos emocionales, etc. Al cenar tomas café descafeinado, crema sin grasa, bebida light, y por último enciendes tu televisor y observas política sin política, una real farándula patética o en el mejor de los casos una tecnocracia de gestión que no da lugar a los verdaderos antagonismos. Al ver un poco más los noticieros de la televisión te explican que estamos en el medio de una guerra, pero sin guerra, es decir, sin bajas de nuestro bando y además luchando en nombre de la paz, la democracia y los derechos humanos (p. 204).

Toda esta ilustración, induce a pensar en una frase que conlleva una cierta metáfora: pareciera ser que el peor dueño o amo de esclavos es aquel dueño amable, ya que no permite que sus esclavos puedan notar siquiera las contingencias en las que están inmersos, y menos aún posibilitar una radical emancipación. El dueño amable, así como el capitalismo de rostro humano, impiden (al menos parcialmente) que el horror del sistema quede al descubierto y pueda ser comprendido por quienes sufren en él.

Para tomar posición frente a eso es indispensable “el campo político”: la dirección de la cura y la ética del analista y la implicación teórico/práctica en la vida social amplia.

Jorge Alemán (2012) lo plantea de una lúcida manera: Allí donde el individuo neoliberal del goce autista es, el sujeto excéntrico del inconsciente debe advenir. En otras palabras, posibilitar una escucha analítica que habilite la posibilidad de una subversión de los mandatos culturales del neoliberalismo es una acción micropolítica que instituye posibilidades para el paciente y su ambiente socio-cultural. La escucha parejamente flotante del analista, la asociación libre del paciente, el espacio potencial del análisis dado por la fenomenología de la presencia, dan lugar a lo creativo y lo singular y desde allí a la posibilidad de la transformación.

Referencias

- Alemán, J.** (2012) *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Grama: Buenos Aires.
- Baudrillard, J.** (1996) *El sistema de los objetos*. Siglo XXI: México.
- (1998) *La sociedad de consumo. Sus mitos y estructuras*. Plaza & Janés: Barcelona.
- Cross, G.** (2000) *An all-consuming Century*. Columbia University Press: New York.
- Freud, S.** (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas* (1996). Amorrortu: Buenos Aires.
- Goux, J.** (1990) *Los símbolos de la economía*. Ithaca: Barcelona.
- Lacan, J.** (1966-67) *Seminario XIV La Lógica del Fantasma*. Inédito.
- (1972-73) *Seminario XX: Aún*. Edit (1998). Nueva Visión: Madrid.
- McGowan, T.** (2004) *Lacan y la emergencia de de la sociedad del goce*. Press: Londres.
- Marcuse, H.** (1969) *Psicoanálisis y Política*. Ediciones Península (1994): Barcelona.
- Stavrakakis, Y.** (2010) *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Žižek, S.** (2003) *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Paidós: Buenos Aires.
- (2011) *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal: Madrid.

DE LIBROS



De lenguas, mares y otros vaivenes

Andrea Kottow

Algunas de las interrogantes desde las cuales Goldschmidt hace emerger su escritura en *Cuando Freud vio la mar*, el libro ensayo, bellissimo, sobre la relación de Freud con la lengua, son, a mi parecer: ¿Cómo hablan las lenguas? ¿Cómo hablan las distintas lenguas? ¿Qué puede decirse y qué no en una lengua y en otra? ¿Son las lenguas traducibles? ¿Hay equivalencias en todas las lenguas para lo que puede expresarse en una? ¿Qué significa traducir? ¿Quién habla cuando se traduce? Y, ¿quién habla cuando se habla una lengua?

Goldschmidt se pregunta, entonces, por el vínculo de Freud con la lengua alemana. Con sus posibilidades y sus imposibilidades. Con sus fuerzas y debilidades. Con sus vacíos. Y con sus particularidades que solo emergen al mirarla de forma oblicua, desde otra lengua, o desde otras lenguas. Pienso, ahora, que estas interpelaciones no solo son, de alguna forma, el punto de partida de Goldschmidt para articular su ensayo, sino, también, las preguntas que se hizo o hace Niklas Bornhauser, en su calidad de traductor de esta obra sobre la traducción.

Permítaseme el recuento de una pequeña anécdota: el semestre pasado compartí el aula de clase con Niklas en unas pocas ocasiones. Vino como

profesor invitado, en calidad de experto en Freud y psicoanálisis, a un curso que dictaba en un programa de Doctorado interdisciplinario. La pequeña pizarra de la minúscula sala en la que se realizaban las clases, se colmaba, una y otra vez, bajo el plumón de Niklas, de expresiones en otras lenguas. Muchas de ellas en alemán, pero también figuraban palabras en inglés y en francés, más allá, por supuesto, del español. Lo que podría haber sido interpretado como un gesto de cierta arrogancia o exhibicionismo lingüístico –“¡miren cuántas lenguas hablo!”; “¡miren la magia que puedo hacer con las palabras al traspasarlas de una lengua a otra!” –, más bien respondía a una necesidad. A una necesidad que apuntaba a indagar en las preguntas formuladas hace unos momentos. Los cambios de una lengua a otra evidencian funcionamientos particulares de cada una de ellas, mecanismos que le son propios a cada lengua, y que aparecen tanto bajo la forma de sus riquezas o gracias, como bajo la figura de la falta o la insuficiencia.

Tal como Niklas, también yo me formé bajo el hálito de dos lenguas: el español y el alemán. Y lo que muchas veces es comprendido como una fortaleza, no en pocas ocasiones se me ha hecho presente como una especie de menoscabo. Una

cierta sensación de encontrarme siempre un poco expulsada de la lengua, de no reconocerla del todo. A veces se me mezclan las dos lenguas y aparecen figuras algo monstruosas, que amenazan con perder sus formas reconocibles.

Hago alusión acá, en la presentación de este libro, a mi propio bilingüismo, porque sospecho que la fascinación que me produce la lectura de *Cuando Freud vio la mar* se encuentra en estrecha relación a él. Y, me atrevo a pensar, debe de haber influido también en Niklas para embarcarse en la empresa de traducir esta obra llena de traducciones, trasposos de una lengua a otra, sensibilidades sobre la lengua, sus usos y sus rarezas.

El libro de Goldschmidt es un libro, desde el comienzo de su cometido, sorprendente. Goldschmidt, un alemán de ascendencia judía, debe huir en su infancia de la Alemania de los nazis, adoptando la nacionalidad y la lengua francesa. Estudia luego germanística y trabaja en torno al problema de la lengua y de la traducción. Su acercamiento a la lengua alemana está mediado por el francés, por mirar su lengua materna desde otra lengua. Goldschmidt pierde patria y lengua materna a causa de los nazis, adoptando patria y lengua francesa. Pierde a sus dos progenitores: a madre y padre, al mismo tiempo que pierde lengua materna y patria. Lengua de la madre y país del padre, dice el alemán. El francés es así la lengua de la salvación y del cobijo, única posibilidad de volver a mirar

la lengua perdida y recuperarla. Goldschmidt escribe desde este ángulo el libro sobre Freud y la lengua alemana. Como si la única opción posible para hacerlo, fuera este lugar oblicuo, dificultado o facilitado –o quizás siempre las dos cosas a la vez– por estos movimientos que vainean entre una lengua y otra. En su texto, se pregunta Goldschmidt: “¿Si una lengua fuera, en suma, el análisis de la otra? [...] Una lengua es el recurso de la otra, es su jadeo ante lo que ella misma no puede expresar” (p. 71). No solo biográficamente es importante la manera en que, en Goldschmidt, la vida se inscribe en la escritura, la biografía se vuelve problema y escritura teórica, sino también políticamente es fundamental considerar este punto de partida. No hay en Goldschmidt ningún tipo de chovinismo lingüístico. No hay mística del lenguaje. No es que quiera demostrar que solo el alemán hubiera sido capaz de engendrar el psicoanálisis o que el inconsciente tiene una naturaleza eminentemente alemana. Demasiado ha sido golpeado Goldschmidt en su vida por pensadores que podrían haber formulado ideas emparentadas con esta glorificación del alemán. No hay ensalzamiento del idioma germano en tanto lengua más cercana al ser, o a la naturaleza de las cosas. No obstante, una de las hipótesis centrales del libro sí es –y habrá que saber reconocer las diferencias, aunque estas sean sutiles– que Freud observó con mucha atención, el funcionamiento de la lengua alemana para plantear su tesis del inconsciente.

Cuando Freud vio la mar es un título hermoso, además de sugerente y programático. A partir de él pueden plantearse una serie de ideas fundamentales del libro de Goldschmidt. La mar es una metáfora central para sus disquisiciones. La lengua es como la mar: está en constante movimiento, está bajo el efecto de mareas y corrientes –algunas de ellas visibles y superficiales, otras insospechadas y profundas–, cambia su forma y su color, es continente y contenido al mismo tiempo, parece transparente, pero distorsiona aquello que puede verse a través del agua. Y, podríamos agregar, es engañoso hasta el peligro mortal, así como hermoso y cautivante. El texto de Goldschmidt abre con estas palabras: “La lengua humana es como la mar: inconmensurable con sus riberas, sus islas; a través de profundidades desconocidas e invisibles, uno emprende rumbo hacia lo infinito. El agua, siempre la misma, no cesa de cambiar, de fluir, de ceder ante todo aquello que se sumerge para modelar mejor sus contornos. Ella cambia de color a cada instante, según los reflejos del cielo sobre sí; la superficie resplandece bajo el sol de un color verde pálido o de un azul profundo, dependiendo de las latitudes o los instantes” (p.31).

Hablar, estar en el lenguaje, es como sumergirse en la mar. Hablar una lengua en específico, un idioma, es como bañarse en el mar, en uno en específico. Todos los mares tienen en común el agua y la sal, pero las diferencias entre los diversos mares son enormes. Sus grados

de salinidad, sus oleajes y sus corrientes, sus salvajismos o serenidades, sus colores y sus temperaturas, sus profundidades.

Quisiera reparar en el título castellano ahora y seguir, de este modo, el mismo juego o la misma forma de pensar a la cual nos invita Goldschmidt, e imagino, también Niklas, con este libro. El título original, si es que cabe hablar de originalidad con relación a las lenguas, es el francés. El francés no contempla la diferencia que sí puede hacerse en castellano entre el mar y la mar. *La mer* es siempre femenina. El alemán, en cambio, sí considera una divergencia que se asemeja a la existente entre “el” y “la” mar. No lo señala solo con el cambio de artículo y género, sino con dos palabras distintas. La palabra que se acompaña con el artículo femenino evoca la mar: aquella que es visitada por los pescadores, y navegada por marineros. Aquella que es tan inmensa como inconmensurable, es el elemento “mar”, es la alta mar, es una sola mar. El mar, en alemán con artículo neutro, es un mar en especial: el báltico, el mediterráneo, el rojo, el muerto. La traducción del título francés del libro de Goldschmidt se decide por este segundo mar: el mar específico, más circunscrito. Pero, a su vez, Niklas traduce por la mar y no el mar. La mar se me figura más amplia y abstracta. Pienso que la elección de la mar podría tener que ver con la pregunta acerca de qué es lo que Freud vio. Cuando Freud vio la mar... suena un poco raro, algo desacomodado. Se esperaría escuchar “Cuando Freud vio el mar”, como cuando se dice que alguien

vio, por primera vez, el mar. ¿Se puede ver “la mar”? ¿Y qué puede significar ver “la mar”? Si la o el mar es una metáfora de Goldschmidt para la lengua, podríamos conjeturar acerca de qué es lo que Freud vio en o vio de la lengua. Quisiera pensar que, como Goldschmidt escribe el libro en francés, no se trata tan solo de mostrar que Freud vio al alemán de una cierta forma. Si no que vio al alemán como una manera de acercarse al problema de la lengua, a la cuestión de la inmersión en una lengua, que siempre implica también una mediación. Cuando se habla, cuando se usa lenguaje, se está en un medio que, al representar cosas que supuestamente están fuera de él, nos aleja de ellas. Este medio facilita y dificulta; acerca y distancia. Se pregunta Goldschmidt: “¿Por qué quisiera uno que la traducción coincida con el texto, si ya el signo no coincide con lo que representa (si no sería la cosa y no el signo)? La relación de Freud en relación a su decir se parece a la relación del traductor de Freud” (p. 63). Es este tipo de sensibilidad el que despliega Goldschmidt en su análisis de Freud. Freud habría hecho hablar a la lengua, desde lo que en ella estaba ya ahí. Pero ese sería un modo de pensar la relación con la lengua, en términos más genéricos. Por ello, Goldschmidt escribe en francés sobre el alemán. Por eso Niklas traduce del francés y del alemán al castellano. Por eso traducimos estos esfuerzos a presentaciones de libros, como esta. Moverse en las aguas del lenguaje es dejarse llevar por sus vibraciones y sacudidas.

Volvamos a la metáfora del mar. Goldschmidt también se sirve de esta imagen del mar para sus disquisiciones acerca del descubrimiento freudiano del inconsciente, que, siguiendo la tesis central del libro, es develado por Freud en la lengua alemana, siendo algo así como la columna vertebral de la teoría psicoanalítica. Y, claro, la mar, en tanto inmensa masa de agua en la cual pueden hundirse tantas cosas, suele traer de vuelta a la superficie lo que quizás uno quisiera que desaparezca para siempre en sus profundidades. En este sentido, también la mar es como el alma o la psique, parentesco que en el idioma alemán se muestra en la raíz lingüística común de ambas palabras. La mar es como la lengua y es como el alma. En ellas –mar, lengua, alma- existe una dimensión que se nos escabulle, que no puede ser aprehendida en forma directa. Y esto es lo que habría descubierto Freud. Dice Goldschmidt: “En el hermoso medio de la lengua de Freud uno constantemente encuentra todo lo que la lengua alemana había dicho antes de él, todo lo que, en ella, retorna, que no se deja cerrar con un dique” (p. 94). Lo que haría Freud, entonces, es hacer hablar al inconsciente del lenguaje, haciendo subir a la superficie lo que la naturalidad de la lengua aparenta esconder. En palabras del autor: “Si uno mira con exactitud, puede preguntarse si el esfuerzo de Freud no consistió también en devolver a la superficie de la lengua, lo que, habitualmente, en el uso cuasi automático y cotidiano de la lengua se hunde” (p. 167). Y luego

añade: “Es como si Freud también, simplemente, hubiera transferido el trabajo poético (Hölderlin, Eichendorff, Goethe, etc.) al nivel científico y médico; como si él, sin haberles querido disputar en lo más mínimo la poesía a los poetas, hubiera intentado descubrir, de la misma manera, pero a su modo, lo que el lenguaje deposita” (p. 167).

Las cercanías y familiaridades de Freud con la literatura son varias y han sido señaladas en muchas ocasiones. No solo usa Freud numerosas fuentes literarias para la articulación de sus teorías psicoanalíticas –desde el *Edipo*, pasando por *Hamlet* hasta *El hombre de arena*– y no solo construye narrativamente sus casos clínicos, introduciendo personajes y calculando el momento climático de la trama. Lo que Goldschmidt ahora destaca en tanto calidad poética de Freud tendría que ver con su relación con la lengua. El poeta hace hablar a la lengua de

particulares maneras. Es capaz de hacer suya una lengua que nunca le pertenece del todo, pues es común a varios. ¿Cómo dotar de formas propias a la lengua para que esta se exprese de inesperadas maneras? En esto consiste la conquista poética. Freud lograría algo parecido, plantea Goldschmidt. Quizás toda escritura no abandona del todo esa aspiración: lograr mirar a la lengua con otros ojos, para que esta hable con otros tonos.

Para terminar, quisiera felicitar a Niklas. Ha hecho una traducción hermosa de un libro especial. Y de un libro difícil, dado que habla precisamente de aquello que Niklas debió realizar: traducir, traspasar, poner en juego y circulación diversas lenguas, para que estas se iluminen mutuamente y proyecten sombras unas sobre otras. Para mí ha sido un placer tanto leer el libro como intentar comunicar el deslumbramiento que me provocó.

Referencia

Goldschmidt, G.A. (2017) *Cuando Freud vio la mar. Freud y la lengua alemana*. Santiago: ediciones metales pesados.

AUTORES

Rodrigo Aguilera

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en psicología clínica mención psicoanálisis, Sociedad chilena de psicoanálisis-Ichpa y Universidad Adolfo Ibáñez; Psicoanalista en formación, Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa. Miembro del grupo de investigación y estudios “Cultura y psicoanálisis” (Ichpa). Trabaja en consulta privada.

Andrés Ajens

Codirige la revista *Mar con Soroche* (Santiago / La Paz) y da seminarios varios en el Departamento de Filosofía de la UMCE, en Santiago. Entre otras publicaciones: *Cúmulo lúcumo* (Santiago/La Paz, 2015/2016), *Bolivian Sea* (Macao, 2015), *Æ* (Santiago, 2015), *Viagem a Santiago* (Santiago, 2014); *La flor del extérmino* (Buenos Aires, 2011; New York, 2011), *El entrevero* (Santiago/La Paz, 2009), *No insista, carajo* (Santiago, 2005) y *Más íntimas mistura* (Santiago, 1998; trad. inglés, Cambridge, 2001, y Victoria, 2008; reedición: Stgo., 2014).

Marco Araneda

Psicólogo, Universidad de Chile; Master en Psicología Clínica y de la Salud (U. de Bordeaux); Master y Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis (U. de Paris Diderot - Sorbonne-Paris-Cité); Académico del Departamento de Estudios Psicoanalíticos del Instituto de Humanidades, Ciencias y Sociedades (IHSS) y Miembro del Centro de Investigaciones en Psicoanálisis, Medicina y Sociedad (CRPMS) de la Universidad de Paris Diderot - Universidad Sorbonne-Paris-Cité. Responsable de la mención «Clínica del cuerpo y psicopatologías en el campo médico» del Master de Psicología y director del Diplomado «Clínicas de la discapacidad y vida psíquica: familia, institución, sociedad».

Pía Barros

(Chile, 1956). Narradora, editora y directora de talleres literarios. Ha publicado cinco libros de cuentos (*Miedos transitorios* y otros); dos novelas (entre ellas *El tono menor del deseo*) y cuatro libros de microficción (*La Grandmother* y otros). Feminista, desde los años 80 dirige los Talleres Literarios Ergo Sum y –bajo el mismo sello– la edición de libro-objetos de narrativa y gráfica con participación de escritoras/es e ilustradores de diversas generaciones. Desde el inicio de la postdictadura es directora de la Editorial Asterión; y del colectivo feminista de creación literaria “Ergo Sum”. Desde esa plataforma se desarrolla el Proyecto Internacional *Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*, que ha sido replicado con autoras de una decena de países.

Verónica Ellicker Iglesias

Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Psicoanalista en formación, Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa.

Horacio Foladori

Psicólogo, Universidad de la República (Uruguay); Magíster en Psicología Clínica, Universidad Autónoma de México. PH.D. Internacional Institute for Advanced Studies, Missouri, EE.UU. Psicoanalista, grupalista, institucionalista. Miembro honorario de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa, académico y supervisor del Instituto de Formación. Profesor asociado, Universidad de Chile, docente y supervisor del Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Sociedad chilena de psicoanálisis-Ichpa y Universidad Adolfo Ibáñez.

Andrea Kottow

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, y Magíster en Literatura General y Comparada de la Universidad de Chile; Doctora en Historia de la Medicina por la Freie Universität Berlin. Se desempeña actualmente como Profesora Investigadora de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: Kottow, A. “Cuerpos que (no) importan: Acerca de lo abyecto en la literatura chilena”. *Estudios Filológicos*, (2018), n. 60; Kottow, A., “Escenas de confesión en *Los lanzallamas* y *Los siete locos* de Roberto Arlt: malestar y acontecimiento”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (2017), n° 10.

Natalia Montealegre Alegría

Investigadora, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Responsable del Proyecto En el Arte Universal. Estudio antropológico y museográfico de la “Colección Augusto Torres y Elsa Andrada”, Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Udelar.

Piera Pallavicini Jiménez

Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Magister en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Sociedad chilena de psicoanálisis-Ichpa y Universidad Adolfo Ibáñez. pierapallavicini@gmail.com

Constanza Quintanilla Hernández

Psicóloga Clínica Universidad de Santiago de Chile; Diplomado Fundamentos y Praxis de la Clínica Psicoanalítica desde Winnicott, Universidad Diego Portales; Diplomado en Abuso Sexual Infantil en Fundación Para la Confianza – UNICEF. Experiencia en contextos escolares y en psicoterapia infanto-juvenil, dirigida a víctimas de maltrato y/o abuso sexual. Miembro Fundadora de Grupo Miradas. constanzaquintanilla@yahoo.com

François Villa

Psicoanalista, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Francia (APF) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Profesor de Psicopatología de la Facultad de Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Paris 7 Denis Diderot / Universidad Sorbonne-Paris-Cité. Responsable del eje Psicoanálisis y Medicina del “Centro de Investigaciones Psicoanálisis, Medicina y Sociedad” EA 3522 (CR-PMS). Miembro del Comité ejecutivo del Laboratorio d’excellence “Who Am I? Estudio de los determinantes de la identidad: de la molécula al individuo” (<http://www.labex-whoami.org/fr/>). Co-Líder del Programa interdisciplinario USPC “La persona en medicina” (<http://lapersonneenmedecine.uspc.fr/>). Dirección postal: 5 rue Thomas-Mann, F-75205 Paris cedex 13, France. villa@univ-paris-diderot.fr

Vanessa Yankovic

Psicoanalista, miembro asociado de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa. Miembro del grupo de investigación y estudios en Psicósomática (Ichpa). Especialista en trastornos alimentarios.

DIFUSION



Requisitos Formación de Analistas 2018

A. Título de Psicólogo o Psiquiatra

C. Entrevistas de selección

FORMACION

La formación se compone de tres elementos básicos:

- 1.- Psicoanálisis personal.
- 2.- Supervisiones Individuales y Grupales.
- 3.- Seminarios de formación (ver malla a continuación).

CERTIFICACION

Al finalizar los seminarios y supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Una vez aprobado se entrega la *Certificación de Formación en Psicoanálisis*, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS).

Para mayor información:

Sociedad de Psicoanálisis ICHPA

Info@ichpa.cl

Fono: 223 353 339.

Malla de la Formación en Psicoanálisis Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA - 2018

La nueva malla establece 20 seminarios fundamentales de carácter obligatorio y 8 seminarios de carácter optativo. A continuación, se detalla el listado de seminarios fundamentales de la Formación en Psicoanálisis ICHPA (divididos por área temática, no secuencial):

Epistemología y método

1. Hermenéutica y psicoanálisis
Formación en fundamentos freudianos del psicoanálisis
2. Orígenes del psicoanálisis
3. Formaciones del inconsciente
4. Pulsión y sexualidad
5. Edipo y castración
6. Concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud I
7. Concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud II
8. Metapsicología freudiana
9. Los textos culturales

Teoría de la técnica clásica

10. Freud, teoría clásica de la técnica psicoanalítica
11. Dirección y sentido de la cura
12. Transferencia e interpretación

Autores y otras escuelas de pensamiento

13. Lacan: El Inconsciente estructurado como lenguaje
14. Escuela inglesa: Pensamiento kleiniano
15. Escuela inglesa: Desarrollos poskleinianos (Bion, Meltzer)
16. Winnicott: fundamentos metapsicológicos
17. Introducción a la Escuela francesa (seminario nuevo)

Psicoanálisis de niños

18. Introducción al psicoanálisis de niños
19. Constitución psíquica

Psicoanálisis grupal/vincular

20. Introducción al psicoanálisis grupal (seminario nuevo)

Los ocho seminarios electivos que completaran la malla de cada estudiante resultan de las propuestas que cada semestre ofrecen los docentes de ICHPA u otros Psicoanalistas o profesores con temas o problemáticas que se consideren relevantes en la Formación de un Analista.



**Magíster en Psicología Clínica
Mención Psicoanálisis
Especialización:
Adultos /Infanto-Juvenil**

De la colaboración entre la Universidad Adolfo Ibáñez y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA. nace este Magíster cuyo Programa se encuentra reconocido por la Comisión Nacional de Psicólogos Clínicos.

CONSEJO ACADÉMICO

Jorge Sanhueza : Decano de Psicología.
Universidad Adolfo Ibáñez.
Juan Flores : Director del Magíster

REQUISITOS:

El Programa está dirigido a psicólogos y psiquiatras que Presenten alguno de los siguientes grados académicos:

- 1.- Licenciado en Psicología
- 2.- Médico, especializado en Psiquiatría
- 3.- Licenciado en Psicología y/o Medicina de Universidades extranjeras, previa convalidación por parte de los organismos pertinentes.

MALLA CURRICULAR

PRIMER AÑO		SEGUNDO AÑO	
1ºSEMESTRE	2ºSEMESTRE	1ºSEMESTRE	2ºSEMESTRE
	OPCIÓN A Infanto - Juvenil	Introducción al Psicoanálisis de niños	Supervisión de Niños y Adolescentes II
		Clínica Psicopatológica Infantil	Supervisión de Niños y Adolescentes III
		Supervisión de Niños y Adolescentes I	
ELECTIVO I	ELECTIVO II		
Formaciones del Inconsciente	Pensamiento Kleiniano	Clínica Winnicottiana	TESIS DE GRADO
Edipo y Castración	Concepciones Psicopatológicas en Freud I	PROYECTO DE TESIS	
Hermenéutica y Psicoanálisis	Transferencia e Interpretación		
	Constitución Psíquica		
	OPCIÓN B Adultos		
		Supervisión Adultos II	Dirección y Sentido de la Cura
		Clínica Lacaniana	Supervisión Adultos III
		Supervisión Adultos I	

UAI

UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

INGRESO 2018



**MAGISTER EN
PSICOLOGIA CLINICA**
MENCION PSICOANALISIS

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**

**PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE
ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS**



PSICOANÁLISIS UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Ecos en Chile del IX congreso latinoamericano FLAPPSIP

Sábado 24 de marzo 2018. Desde 11.30 a 13.30 hrs.

Actividad Gratuita

Se efectuará un conversatorio con los expositores:

Mg. Lorena Biason

Dr @ Liliana Messina

Mg @Marcela Ramirez

Dr. Juan Flores



Sede ICHPA, Holanda 255, Providencia
INSCRIPCIONES: info@ichpa.cl
Fono: 2-23353339

PSICOANÁLISIS CON

Niños

CURSO DE EXTENSIÓN

DESDE LA CLÍNICA A LA TEORÍA

El curso propone un espacio de reflexión en torno a la clínica con niños (a) y la teoría que fundamenta su práctica. Se plantearán algunas problemáticas particulares de este trabajo. Se abordará el Juego, como la "vía regia" para acceder al Inconsciente Infantil, como técnica y como lenguaje infalible. Luego se reflexionará sobre un aspecto del sufrimiento infantil y la relación que éste tiene con las complejidades en la constitución psíquica. Finalmente se intentará revisar qué de las teorías sexuales en Psicoanálisis nos ayuda a entender los problemas actuales de las nuevas subjetividades (abordando concepto de género y su relación con el psicoanálisis). La metodología se desarrolla mediante lectura, su análisis y revisión de textos y casos clínicos.

Docente / M. Lorena Biazon Jara

Psicóloga U. de Chile, Psicoanalista, Mg. en Psicología Clínica Mención en Psicoanálisis, docente U. Central, miembro titular Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Delegada Rapposip (Federación Latinoamericana de Asociaciones Psicoterapia y Psicoanálisis).

08, 15, 22 y 29 de Mayo
05 y 12 de Junio

Martes de 19:00 hrs. a 21:30 hrs.

Valores

Profesionales General	\$ 100.000
Profesionales Ichpa	\$ 60.000
Profesionales Salud Pública	\$ 60.000
Alumnos pregrado	\$ 40.000

Información e inscripción

Sede ICHPA, Holanda 255, Providencia

Teléfonos +562 2335 3339 | +562 2918 9705

Correo Electrónico info@ichpa.cl



Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis





DIPLOMADO PSICOPATOLOGIA PSICOANALITICA

Abril - Diciembre 2018

**Psicopatología en Freud, Klein,
Grupo Independiente y Lacan.**

Coordinador: Dr. Hugo Rojas Olea

El estudio de la psicopatología en Psicoanálisis, en las distintas perspectivas teóricas, antes de cumplir un empeño clasificatorio, es un intento de conocer el desarrollo, la organización, las fuerzas y los conflictos psíquicos, que se hacen manifiestos en los fenómenos patológicos.



Docentes

Ps. F. Díaz
Ps. C.G. Fenieux
Dr. J. Flores
Dr. L. Gutiérrez
Mg. G. López
Ps. R. Ovalle
Dr. E. Rechter
Dr. H. Rojas O.
Ps. R. Rojas
Mg. M. Sabah
Ps. L. Tuane
Mg. P. Valenzuela

Dirigido a Psicólogos, Psiquiatras, Profesionales de la Salud y la Educación y a los que deseen profundizar en estos temas.

Horario : Viernes de 17.00 hrs. a 20.15 hrs

Valores: \$700.000 (10 cuotas contado)

Informaciones: diplomado@ichpa.cl
Holanda 255 - 2 2335 3339

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural.

2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Carolina Pezoa al e-mail: pezoacarolina@gmail.com. En el asunto debe decir “Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva”.

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de las contribuciones sean clínicas.

4. En cada trabajo deberá especificarse:

Título centrado y en negritas. **Nombre y apellido del autor** en el extremo derecho y en cursivas. **Resumen:** máximo cinco líneas. **Palabras clave:** máximo cuatro, separada por guión. Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y máxima de diez.

En hoja aparte enviar breve presentación del autor (máximo cuatro líneas).

Notas al pie de página: con números crecientes deben incluirse al final de cada página.

En caso de que el trabajo haya sido presentado en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco a pie de página.

Cita bibliográfica: cita directa al interior del texto. Ejemplo: (Freud, 1915, p. 92). Cita dentro de una cita, también al interior del texto. Ejemplo: (Portillos citado en Rodríguez p. 3).

Referencias: al final de trabajo, en orden alfabético.

A. Libros y obras completas: Apellido, Nombre. (Año de publicación) *Título*. lugar de publicación: Editorial.

Ejemplo: **Barthes, R.** (1987) *Fragments de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Ejemplo: **Freud, S.** (1990) [1920] “Más allá del principio de placer”, en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

B. Publicaciones periódicas: Apellido, Nombre, (Año de publicación) “Título del artículo”, Nombre de la revista, Lugar de publicación, Volumen (Número), Páginas (p. 15 o pp. 15-20).

Ejemplo: Celan, P. (2014) “Microlitos. Prosa póstuma inédita en español”, Revista de Occidente, Madrid, p. 392.

C. En línea: Apellido, Nombre. Año de publicación. “Título del artículo”. Fecha de recuperación del documento. Web. Fecha. <http://...>

Ejemplo: Meschonnic, H. (2016). “Manifiesto por un partido del ritmo”. Revista Crítica. Universidad Autónoma de Puebla. 20 de enero, 2017, Recuperado en: <http://revistacrítica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/manifiesto-por-un-partido-del-ritmo-henri-mesconnic>

D. Fotografías: se reciben solo en formato J.P.G. y se imprimen en blanco y negro.

E. En caso de requerir mayor precisión, se sugiere revisar los principales criterios de la American Psychological Association (última edición).

5. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

6. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



INDICE

TEMÁTICAS

La represión orgánica y los progresos técnicos de la medicina
François Villa

Castración y Represión Primaria: algunas implicancias metapsicológicas
Verónica Ellicker I.

Trastornos alimentarios: reflexiones en torno a la dinámica psicósomática
Vanessa Yankovic C.

Un cachorro maltratado
Constanza Quintanilla H.

De Winnicott al género de la Psicobiografía:
Violeta Parra
Piera Pallavicini Jiménez

CONVERGENCIA

TAN DÍSCOLA
LA ÚNICA VIOLETA QUE NACIÓ DE UNA PARRA
Natalia Montealegre Alegría

APUNTES DE MEMORIA

Tras los perros del olvido
Pía Barros

YAQHA LAYQA PHICHHITANKA
Andrés Ajens

ESPACIO INSTITUCIONAL

Grupo de investigación: Cultura y Psicoanálisis
La política en el espacio de la consulta
Horacio C. Foladori

El imperativo al Goce. Entre el discurso social y el discurso del paciente contemporáneo
Rodrigo Aguilera Hunt

DE LIBROS

De lenguas, mares y otros vaivenes
Andrea Kottow

Sociedad Chilena de Psicoanálisis

ICHPA

Holanda 255 - Providencia
Fono 2335 3339 - Fax 2918 9705
E mail: info@ichpa.cl
www.ichpa.cl